



Píldoras Mágicas: los rostros de las drogas inteligentes

Nicolás Londoño Bernal

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología
Bogotá, Colombia
2020

Píldoras Mágicas: los rostros de las drogas inteligentes

Nicolás Londoño Bernal

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Estudios Sociales de la Ciencia

Director:

Ph.D. Yuri Jack Gómez-Morales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

2020

Agradecimientos

A Catalina Ramírez, quien me mostró la importancia de trabajar en equipo con la alegría y la profundidad con quién nadie lo había hecho. Gran parte de las reflexiones de este trabajo son resultado de ideas conjuntas.

A mi tutor de trabajo de grado, Yuri Jack Gómez, por haber acompañado este proceso con sus comentarios y con su insistente vocación de denuncia a múltiples procesos que han demostrado ser nocivos para una cultura universitaria rigurosa, reflexiva y libre.

A los docentes de la Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia de la Universidad Nacional de Colombia por sus enseñanzas y la riqueza de una perspectiva académica aún en consolidación en el país. Sus esfuerzos por llevar adelante semejante proyecto académico son las semillas que llevamos los estudiantes.

A mi hermano y toda mi familia por acompañar y soportar de cerca toda la emocionalidad, los recursos y las discusiones que han animado estos pensamientos.

A Stephania Monroy por haberme acompañado en este interesante viaje donde nos seguimos descubriendo en la distancia.

A todos mis compañeros de maestría por compartir la riqueza de sus comentarios en los distintos escenarios académicos en los que nos encontramos. Así mismo a Miller Diaz y William Sánchez por acompañarme desde el área administrativa de la maestría en todos los procesos para culminar con éxito este proceso.

Resumen: El estudio de caso que presento a continuación retrata bajo un lente etnográfico el consumo de las llamadas “drogas inteligentes” (especialmente el Modafinil) en relatos de un grupo en la plataforma Facebook de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia. Los relatos recuperados de un inmenso número de estudiantes enlazan esta práctica de consumo tanto con la exigencia universitaria, como con sus propias expectativas de sí mismos, y hasta con las investigaciones en neurociencias. El detalle de la aproximación revela no solo las experticias de los estudiantes en sus prácticas de estudio, sino también las posibles controversias alrededor de la integración de objetos en ensamblajes sociotécnicos que desestabilizan la frontera de lo humano. Aquello conflictivo entre los discursos públicos de las filosofías universitarias en educación y el consumo de las drogas inteligentes en el escenario universitario, nos permite rastrear la reconfiguración de actores frente a la extensa red de la cultura de la auditoría enfrascada en los estándares de medición y evaluación universitaria

Palabras Clave: estudios sociales de la ciencia; cultura de la auditoría; drogas inteligentes; modafinil; universidad; prácticas de sí.

Abstract: The story in next few pages portray a case study with several ethnography insights: “Smart drugs” – as they are now called – in comments on a Facebook group mainly integrated by National University of Colombia Students. Massives text recovered link this consume practice with a huge range of universities measurement standards, but also with the same expectation of the students (specially the expectations on themselves) , and touch so far away academics fields like neurosciences. The small scope of the study and its detail reveals not only the consumer expertise of the students in their study practice, but go through controversies among the assemblage of non-human actors in socio technical networks that destabilize human boundaries. Clash between public discourses on universities education “philosophy” and Smart Drugs consumption allows us to track actors remaking amid audit cultures pent-up in evaluation measurement standards at universities.

Keywords: social studies of science; Audit culture; Smart drugs; modafinil, university, technologies of the self.

Introducción – El recorrido de la escritura.....	10
Capítulo 1 – Con la vara que has de medir: universidad y cultura de la auditoría	14
La cultura de la auditoria y la conducta estratégica en ciencia	15
Capítulo 2 – El campo, el campus y las drogas inteligentes.....	38
Disección de un post de Facebook.....	43
El acelerado Facebook, lo metodológico y sus límites.....	46
La etnografía y la mirada del campo.....	50
Las drogas inteligentes y su escena: circulación y riesgo.....	60
Capítulo 3 – ¡Atento a la trampa!: retóricas y sujetos en tensión	85
Las drogas inteligentes y las prácticas de sí.....	87
Las drogas inteligentes y su esquivada trampa.....	103
Capítulo 4 - El Post humano devuelta al campo	123
Un acercamiento al Trans/Post humanismo.....	123
Reflexiones sobre lo trans-humano	125
Post humanismo y práctica feminista.....	127
Cuidado y reflexividad.....	134
Posibilidades más que humanas	136
Anexo 1 - Plan de Obra.....	152

Introducción – El recorrido de la escritura

Las palabras no llegan a los dedos con la rapidez que quisiéramos, las líneas resultan blancas - en una tarea nada sencilla de pensar en ellas -, o en intentos de plasmar apenas intuiciones o caminos que hemos abierto. La insatisfacción nos lanza a buscar las razones: el tiempo que he perdido, el que me ha faltado para hacer mi trabajo, la inseguridad de mis capacidades y el conformismo de “hacer lo que se puede”. Se relee el texto, parece bien; por lo menos se entregará a tiempo, el lector lo tendrá en sus manos y lo evaluará; con suerte en el primer intento alcanzará el buen término. Del contenido está de más estar orgulloso, solo el lector que aprueba - acaso habrá dado una mirada profunda al texto - realiza sus observaciones menores, asigna y avala. Se ha conseguido la meta. El orgullo viene luego: aquello que representa el texto en las gráficas, los números y los índices. La palabra se ha traducido. Lo que es dicho adquiere un nuevo salto y una nueva distancia; ha migrado su legitimidad del acto de volver sobre la acción al mundo, para asentarse ahora en redes “cualificadas”. Un puñado de palabras traducen ahora verdad y esfuerzo, y su escritor se siente verdaderamente universitario.

La investigación que será relatada a lo largo del texto quiere acercarse a la acción conjunta de hacernos con los estándares de medición en el escenario universitario. Tanto docentes como estudiantes estamos de forma constante a puertas de las medidas: de los exámenes de asignaturas a los rankings de investigación nuestra acción se convierte en estas cifras comparativas, cifras que luego vuelven sobre nosotros para clasificarnos - ya sea como estudiantes con cierta competencia o como docentes con algún impacto académico. Y por supuesto, no hemos sido ajenos a esas cifras. Muchas de las veces las queremos cerca, y anhelamos la mejor calificación, el mejor lugar en la lista, o las recompensas que puedan traer. Nuestro deseo de entrar en las dinámicas de las cifras nos empuja a entender dinámica que subyace a la consecución del resultado. Recuerdo con humor cuando en el pregrado académico realizábamos una charla justo antes de entrar a un examen para “pensar como el profesor” y así develar la estrategia bajo la que estaba estructurada la prueba; recuerdo también recientemente leer con cuidado el modelo de medición de grupos de investigación para entender cómo conseguir el máximo de puntaje resultados de

actividades de un grupo de investigación. No somos ajenos a los estándares que nos miden; pero más importante, no somos pasivos ante ellos.

Las estrategias más variadas y ocurrentes pasan por la mente de los universitarios, el despliegue de innovación que no siempre entra al juego como la práctica legítima. Los espacios grises inundan la creatividad a la hora de acoplarnos con las medidas. Y cuando menos se piensa, el menor de los gestos es un claro indicio de lo corrupto; la verdad, en un movimiento, se convierte en la mentira o la sospecha. Parece que los límites en nuestras estrategias son más porosos y más densamente ensamblados de lo que a primera vista podría verse si ajustamos el lente correcto. Esta investigación rastrea relatos de una práctica que ha sido considerada trampa (o una falta de integridad). Pero antes que asumir esta etiqueta, se permitirá conectar su aparición en tanto integrada al escenario universitario; fijará su mirada, en otras palabras, en las interacciones que la hacen posible y aquellas que la pueden o no hacer aparecer como una conducta inadecuada.

Pero, ya que deseo firmemente estar cerca de los actores, no podría acercarme al escenario universitario mediante relatos extensos que pierdan la experiencia de estudiantes y docentes. De hecho, quisiera dedicar la mirada a entender la estrategia misma de articulación con los estándares de medición como una forma de hacernos sujetos. Los números y las mediciones en la universidad no son un agregado de ésta, o un subproducto de la actividad de pensadores universitarios. Las prácticas administrativas y burocráticas, cualquiera que sea su nivel de extensión, se convierte rápidamente en integración de los actores, en producción de una forma de académico y estudiante. Nuestras estrategias, condenadas o no, nos hacen quienes somos, circunscriben la posibilidad de nuestra acción y de vinculación con la realidad que nos embebe. En ese sentido, y siguiendo la senda de los Estudios Sociales de la Ciencia, realizó un énfasis en las prácticas tanto del propio relato como de aquello que se describe por lo actores. Intento así acercarme a la intimidad que recorre para cada cual la imperiosa necesidad de articularse con la medición en la llamada “Universidad Productivista”.

El estudio de caso que presento a continuación retrata bajo un lente etnográfico el consumo de las llamadas “drogas inteligentes” (especialmente el Modafinil) en relatos de un grupo en la plataforma Facebook de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia. Los relatos recuperados de un inmenso número de estudiantes enlazan esta práctica de consumo tanto con la exigencia universitaria, como con sus propias expectativas de sí mismos, y hasta con las investigaciones en neurociencias. El detalle de la aproximación revela no solo las experticias de los estudiantes en sus prácticas de estudio, sino también las posibles controversias alrededor de la integración de objetos en ensamblajes sociotécnicos que desestabilizan la frontera de lo humano. Aquello conflictivo entre los discursos públicos de las filosofías universitarias en educación y el consumo de las drogas inteligentes en el escenario universitario, nos permite rastrear la reconfiguración de actores frente a la extensa red de la cultura de la auditoria enfrascada en los estándares de medición y evaluación universitaria.

El capítulo primero aborda las generalidades de la cultura de la auditoria en la universidad y el continuo posible entre las prácticas estandarizadas de medición de la investigación universitaria y la experiencia misma de los estudiantes. Se aborda a su vez la estrecha relación entre la cultura de la auditoria y las practicas estratégicas o conductas desviadas en ciencia, para mostrar que las últimas solo existen como efecto de las primeras; en ese sentido, la conducta estratégica en ciencia es un efecto de una serie de cierres de distintos actores y no es posible, a priori, clasificar una conducta como desviada o incorrecta.

El segundo capítulo traza las líneas metodológicas de la investigación, así como la construcción del campo de observación. La aproximación muestra una riqueza sistemática en el análisis de redes sociales y las posibilidades que una mirada etnográfica aporta a la hora de construir un campo en constante dispersión. La aparición de un grupo mucho más amplio de sustancias que las propias drogas inteligentes amplió no solo el rango de prácticas de los estudiantes, sino las distintas vías por las cuales aquellos se conectaban con las formas de evaluación. Las formas de circulación y consumo de las distintas sustancias me permitieron seguir las vías por las cuales las drogas inteligentes adquirirían una identidad tan distinta en las posteriores controversias.

Al abordar de forma directa las controversias del caso, el tercer capítulo explora la retórica del consumo de las drogas inteligentes como trampa, las versiones enfrentadas que ponen en juego las prácticas de evaluación, así como la relación de los estudiantes con el conocimiento; y como contracara, se analiza el consumo de drogas inteligentes como práctica de sí de los estudiantes universitarios. De esta manera, se espera hallar un hilo de continuidad entre las formas por las cuales nos hacemos estudiantes en el escenario universitario y la articulación – a veces denunciada o aplaudida – con los estándares de evaluación universitaria.

El capítulo final, antes que un cierre o conclusión, es una puerta abierta a una lectura posible de la relación entre drogas inteligentes y estudiantes más allá de la lectura humanista del descrédito, y de la lectura trans-humana del progreso futurista. Desde una lente post humanista se recogen algunos aportes teóricos que entregan pistas para pensar los ensamblajes más que humanos en la universidad desde apuestas políticas en relación con el cuidado.

En general, el texto se encuentra plagado de reflexiones propias en mi experiencia como estudiante y docente administrativo en instituciones de educación superior, y espero que sea una lectura provechosa para quienes se han enfrentado al aparataje administrativo y burocrático que transforma y hace mella a sus prácticas. Antes que una defensa libertaria, las ideas aquí plasmadas pretenden ampliar la compleja red que atraviesa nuestra subjetividad en relación con estándares y medidas, y que se extiende a las experticias y hasta los relatos de filosofías universitarias. Cuanto más nos veamos imbricados con los artefactos con los que pensamos y en medio de las infraestructuras a las que respondemos, creo, aprenderemos a crear resquicios para emprender acciones conjuntas y reflexivas hacia nuevas formas de hacer y relacionarnos con el conocimiento.

He decidido el estándar de citación IEEE para el documento. Quizá el lector lo pueda encontrar extraño, pero ha sido un gran instrumento para hallar el camino de la escritura. Las numeraciones, por consiguiente, pueden aparecer no en orden secuencial numérica, pero corresponden a aquellas señas en la bibliografía final.

Capítulo 1 – Con la vara que has de medir: universidad y cultura de la auditoría

El nuevo hito en términos de recursos para el estudiante de la universidad pública más grande del país: una biblioteca veinticuatro horas. No es algo para nada novedoso en el contexto universitario, pero sí para la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), sus estudiantes y sus administrativos. De hecho, parece un gesto obvio del crecimiento del sistema de bibliotecas de la universidad y un paso importante para mostrarse como una universidad que permanece abierta al saber. Es, además, ir tras los pasos de grandes universidades a nivel nacional e internacional que hace buen tiempo han optado por bibliotecas que prestan sus servicios las veinticuatro horas del día, como es el caso de la Pontificia Universidad Javeriana.

Pero la apuesta de la UNAL tiene unas particularidades que me han permitido entrelazar una serie de prácticas que se agregan en el espacio universitario, espero que pueda mostrar esta imagen con la misma profundidad como la primera vez que me hicieron notarla^a. Antes que nada, quisiera señalar que la propuesta de la biblioteca veinticuatro horas en la UNAL no surgió de una sola vez para toda su red de bibliotecas. La primera vez que lanzaron la iniciativa lo hicieron en la sede Bogotá, en la biblioteca contenida dentro de la Hemeroteca Nacional. La Hemeroteca se ubica en uno de los extremos de la universidad - en realidad alejada de la mayoría de los edificios de facultades, y bien distanciada por los potreros dedicados al cuidado y atención del conjunto de animales para las prácticas de estudiantes de veterinaria y zootecnia. En esa lejana extensión de la universidad, casi la última - sin contar el edificio administrativo, que es el más alejado del campus universitario-, se encuentra este bello espacio.

La Hemeroteca Nacional ha sido reconocida como la más grande en su tipo en Colombia, todo un referente en el tema y, sin embargo, uno de los espacios de biblioteca más solitarios de la Universidad. Curiosamente, aunque es un espacio muy agradable para trabajar no es

^a Quiero agradecer especialmente a Martha Nalus por la observación que creo gestó en buena medida esta tesis de maestría. Sus reflexiones sobre la educación, si bien no están aquí reflejadas de forma directa, no han cesado de ser una guía para mi actividad como estudiante y docente.

muy visitado. Recuerdo haber realizado casi la totalidad de mi trabajo de grado de pregrado en esta biblioteca dada la tranquilidad con que se trabajaba allí - nunca habían más de 20 ó 30 personas - y ni siquiera los computadores para préstamo llegaban a ocuparse en su conjunto. Tal vez por su poco uso, y por ser un lugar posible de concentración en una zona alejada del ajetreo universitario, se decidió en el año 2015 como la sede de la naciente práctica de la biblioteca 24 horas.

Quizá para quienes hemos hecho parte como estudiantes o docentes de la UNAL es muy conocido el contexto en que la biblioteca abre sus puertas 24 horas, pero quisiera describir algunas de las prácticas que allí ocurren para introducir el cuerpo de problemas de los que trata este escrito. Además, quisiera hacer un paneo de algunos cambios en la práctica de hacer conocimiento en las universidades que me permite plantear un foco para la investigación.

La cultura de la auditoria y la conducta estratégica en ciencia

Hace aproximadamente 40 años el panorama de muchas universidades a nivel mundial dio un giro - a los ojos de muchos sutil, pero profundo - en un conjunto de prácticas a veces algo subestimadas a la hora de entender distintas organizaciones: el conjunto de órganos administrativos y de evaluación. Estos cambios “administrativos sutiles” vienen acompañados de una progresiva transformación en la forma mediante la cual la comunidad académica se relacionaría con sus propios objetivos y, más allá, la manera de establecer los aportes que a éstos se hacía desde las prácticas cotidianas del contexto universitario (por ejemplo, la formación de estudiantes, actividades de extensión, investigación, entre otras).

Muchas de las prácticas que se implementaron desde el brazo administrativo de las universidades del Reino Unido y Europa, y de a poco a buena parte de las universidades del mundo, correspondió a un traslado de los métodos aplicados en la administración (*management*) que establecieron formas de rendir cuentas sobre las actividades de las instituciones públicas. A su vez, estas nuevas escuelas de administración pública (*new public management*), fundadas sobre la base de la integración de las formas de manejo del sector privado, sirvieron de cimiento a la nueva administración universitaria. La ya conocida idea

de que los empresarios administran mejor los recursos de su organización que el propio estado, escaló hasta hacer integrar en los modelos públicos las formas administrativas del sector privado[1].

En el contexto universitario la aparición de un brazo administrativo encargado de hacer rendir cuentas a la organización vino de la mano de la “Cultura de la auditoria”[2]. Aunque no es mi interés trazar una línea del tiempo de aparición de la cultura de la auditoria, quisiera mostrar algunas sensibilidades en el ámbito universitario tras su progresiva adopción. Esta *cultura* es más sencilla de entender si describimos algunas de las situaciones en las que nos encontramos inmersos muchos de los académicos adscritos a universidades (ya sean públicas o privadas).

Hace poco leía un texto de la docente Tania Pérez Bustos de la Maestría de Estudios de Género de la UNAL titulado “Mi tiempo ya no es mío”[3]; el artículo, con una escritura bastante encarnada relata los avatares de cumplir con sendas expectativas que la institución ha labrado en ella como investigadora. El argumento de Pérez gira en torno al uso de las medidas de cuantificación y bibliometría para evaluar la productividad de los investigadores en las universidades. Allí muestra algunas de las consecuencias que experimenta al incluirse en estas mediciones, una de las más importantes, haber perdido la autoridad sobre su propio tiempo. Más allá de ello, lo que me resulta más interesante de rescatar es el sentimiento general de sometimiento a estándares de evaluación de las investigaciones realizadas que terminan – en el caso de Pérez y su investigación del tejido y el cuidado-, por decidir separar su propia investigación del ámbito académico donde labora.

Las medidas, burocracias, o la carga administrativa, no es simplemente “una parte más” de las universidades. La importancia de estas instancias en las instituciones académicas debe superar el halo de mero procedimiento que las suele cobijar, para así mostrar su papel activo en las prácticas que *hacen* conocimiento en la universidad. Se suele tener la imagen del académico universitario como una persona que dedica todo su tiempo al saber, sin contacto alguno, por lo menos en sus actividades científicas, con factores sociales, políticos

o de otra índole. Quizá la larga insistencia en la separación entre la ciencia y la sociedad no ha hecho sino dificultar una juiciosa reflexión sobre el papel de las condiciones en que el conocimiento es producido [4].

Por ahora, me centraré en algunas de las condiciones institucionales presentadas en acciones administrativas que han necesitado cambiar para adoptar una cultura de la auditoría en las universidades, y que se relacionan de manera estrecha con la forma en que la comunidad académica reúne esfuerzos para “hacer ciencia”.

En este sentido, es importante señalar la importancia de las decisiones administrativas en tanto se encaminan a *afectar* en diferentes ámbitos la producción de conocimiento. Por ejemplo, es usual que encontremos en la literatura que se dedica al análisis y creación de estrategias de administración de la educación superior, formas de “administrar mejor” los recursos para la investigación y la docencia. La administración de recursos, con frecuencia, se soporta en un análisis de costos y beneficios, y, por supuesto, en una economía del menor gasto con la mayor cantidad de resultados. Esto, que podría parecer a los ojos de un administrador como una práctica de rutina, merece en nuestro análisis un matiz. La institución universitaria no siempre fue el lugar para minimizar los costos a cambio de los mayores resultados[5].

Así pues, la inclusión de las prácticas administrativas de una *cultura de la auditoría* como estándar de medición de las universidades trajo profundos cambios en su interior. Lo que podría una vez pensarse como una simple herramienta para hacer más eficiente la institución, se terminaría engranando como *La forma de hacer* la institución. Tal vez como se ha dicho muchas veces, las formas en que nos planteamos un problema puede ser más decisivo que las respuestas que encontremos en él [6]. Así también, no resulta para nada menor las lecturas que realicemos de la universidad como institución; no es un simple cambio en la administración de la universidad, que pudiera, por así decirlo, dejar intacto a los maestros, estudiantes y demás.

En cambio, adoptar un estándar de medición de la universidad es hacerla de una nueva manera, o, mejor dicho, rehacerla en la integración de un nuevo conjunto de elementos. El

docente que hasta hace poco fue legítimamente el genio incomprendido, podría pasar a ser en adelante el viejo renegado. Así, la adopción de estándares en las organizaciones no es una acción de natural mejora: ¿Qué se mide o se tiene en cuenta? ¿Qué permanece fuera del estándar? ¿Con base a qué factor y qué datos se compara? Todas estas cuestiones tienen profundos efectos en la práctica de la vida académica. Por más que la aparición de estos estándares de evaluación sea lenta y casi imperceptible, y continuamente presentados como mejoras de la administración y nunca como imposición a la academia, sus efectos terminan por extenderse casi por inercia a cambios en las prácticas que son objeto de su medición[7][8][2].

Pensemos, por ejemplo, en la importancia que ha tomado en los últimos años para las universidades los sistemas acreditación y la constante burocratización de los registros calificados para los programas académicos. Hace poco participé de un ejercicio de auditoría donde quien se encargaba de evaluar la oficina en la que laboro nos expresaba su preocupación al ver que muchas instituciones se preparaban casi el año entero solo para atender su visita. Su sorpresa, muy bien fundada desde mi punto de vista, es que parecía que los trabajadores de las organizaciones estuviesen trabajando para el auditor y no para la organización. Y es que hay que ver los procesos de rendición de cuentas en los que se embarcan las distintas facultades, y sobre todo el esfuerzo sobrehumano con que se realizan cuadros maestros y se colecta todo tipo de evidencia mucho antes de que los programas académicos reciban la visita de un par - y más intensamente la semana previa a la visita. ¿La solución de las universidades? Crear procesos estandarizados, y lo más importante, armonizados con las auditorías a las que serán sometidas las facultades.

Esta armonización con las mediciones de auditoría ha sido, en buena medida en el contexto universitario, lo que ha provocado que la institución misma haya adoptado como modelo de evaluación el estándar de dichos auditores. Una solución eficaz para dar respuesta a la petición de otros es volvernos similares. Es como un ejercicio de empatía del que deriva una consecuente falta de personalidad. Ahora, no es solo posible que un docente sea además de un gran investigador un hábil jugador dentro del sistema de medición estatal de las instituciones de ciencia y tecnología, sino que se hace indispensable que el docente conozca

este juego, y en el caso en que no lo haga, poca falta hará a las instituciones un “genio incomprendido”, lo que necesitamos son aquellos *comprendibles* para los estándares de evaluación universitaria[9].

En ese orden de ideas podemos comprender que un efecto notorio de los estándares sea su acción clasificadora[8]. La integración de la cultura de la auditoria que ha migrado del sector privado permite ahora que dividamos a los académicos como “productivos” o “no productivos”; con el pasar del tiempo se transforma de golpe la concepción misma que los académicos tienen de su trabajo, de la calidad y pertinencia de este, y, por supuesto, la manera de juzgar la actividad de sus colegas. Por ello, se dice que la cultura de la auditoría tiene efectos de individualización, a la vez que de totalización[1]. El efecto individualizador se referirá a la medida individual que se ejerce sobre cada sujeto y lo hace aparecer de una manera bien específica – la que ofrece el instrumento de medición –, y en ese sentido, lo estandariza. Por su parte, el efecto generalizador se expresa en el potencial de combinación de esos datos que logra relacionar de cada individuo con medidas o tendencias generales. En otras palabras, la cultura de la auditoria estandariza y clasifica la evaluación de, y entre, las instituciones, a la vez que posibilita la clasificación de quienes la componen.

El esfuerzo por parte de los científicos para alcanzar metas de productividad ha sido bien documentado. Y aunque los fines de estos esfuerzos puedan variar de ganar reconocimiento científico hasta generar una ganancia económica, lo cierto es que la actividad científica esta permeada por este conjunto de prácticas que agregan un valor a sus investigaciones. Algunos de los ejemplos más claros son las prácticas de coautoría de los artículos académicos, la selección de temas de investigación calientes (*hot topics*), las estrategias de trayectorias académicas según oportunidades de financiación, entre otros.

Resulta usual que el carácter imperceptible de los estándares se vea expresado en la poca reflexión que resultan de su aplicación. Es, por ejemplo, muy común aceptar respecto a las funciones de investigación de las universidades, que son “mejores investigadores” aquellos que publican sus resultados en las “mejores revistas de investigación”, y que éstas resultan ser aquellas indexadas en bases de datos internacionales. Lo que oculta esta retórica

aplanada, es la forma en que han sido construidos estos estándares, las relaciones que producen, las formas de conocimiento que privilegian, así como los efectos que medirse de esa forma tiene para las distintas instituciones académicas.

Hasta aquí, no es difícil comprender que el efecto de sistemas estandarizados de evaluación sobre la comunidad académica resulte en una transformación de las prácticas que en ella suceden. Pero la vía es mucho más irregular que mi relato. El hecho de que algunas universidades, generalmente por la vía administrativa, sigan estos preceptos no quiere decir que los actores los sigan uniformemente. Y no me refiero solo al rechazo de las medidas. De hecho, en varias ocasiones se han denunciado por las vías académicas y otros medios de comunicación conductas para muchos cuestionables respecto a la honestidad y transparencia académica.

Piénsese, por ejemplo, en los incentivos de las instituciones universitarias a la productividad de los académicos, que en el caso de la universidad pública se ha materializado, en primera medida en la aparición de aumentos salariales para docentes que han realizado numerosas publicaciones, y, en segunda instancia, en una extraña aparición de científicos super productivos de documentos en revistas indexadas en bases internacionales como SCOPUS y WOS (Web Of Science).

Así, la respuesta a una demanda de resultados puede ser una obediencia, un juego estratégico, y hasta ignorar o batallar contra el escuadrón de auditores internos de las facultades. Los cursos de acción de cada actor pueden ser una vía tan rica de estudio como seguir la aparición misma de los estándares de evaluación.

En ese sentido, mi interés va de la mano con comprender esta cultura de la auditoria no tanto como práctica de las instituciones, sino como un modo de relación de distintos actores en la fabricación de conocimiento. Me moveré entonces a un lugar que quizá no ha sido del todo explorado por quienes han mostrado feroces dientes en contra, o favor, de esta forma de rendición de cuentas: la vida de los estudiantes. Creo que por ser un motivo de reflexión académica que implica la propia vida de los docentes e investigadores, los argumentos han girado largamente alrededor de los efectos que este cambio ha traído sobre sus vidas, sus

carreras y su propia existencia, pero han dejado de lado el lugar de la otra cara de su vida como universitarios: la docencia. El efecto de esta *cultura de la auditoria* extendida sobre la relación misma que los estudiantes construyen con el conocimiento cierra el círculo del efecto de este cambio en el sentido de un gran volumen de prácticas universitarias tanto en la docencia, la investigación y la extensión.

La hemeroteca veinticuatro horas no está llena de docentes desesperados, sino de estudiantes que llevarán al límite su capacidad de dar respuesta a las evaluaciones, entregas y demás actividades que deben alcanzar para salir con éxito de cada semestre académico. La hemeroteca veinticuatro horas resulta ser un lugar tan agitado que merece su propia investigación, y en verdad es una lástima todas las interacciones que quedarán fuera de este análisis por razones metodológicas que abordaré a profundidad en el segundo capítulo.

Los estudiantes se reunirán en este espacio no en cualquier momento de cada semestre, sino justo en las dos últimas semanas, cuando al parecer las directivas consideran que abrir este ecosistema es lo más pertinente: la lucha contra el tiempo para “salvar el semestre”, “conseguir la nota más alta posible”, “mantener la beca” o cualquier otro tipo de resultado que a último momento cambie de forma definitiva el rumbo del semestre y otorgue un grato alivio a los estudiantes.

Si nos permitimos extender los argumentos que bien valen para los docentes e investigadores de la universidad a la cotidianidad de los estudiantes, y especialmente a las dos semanas de gloria en la hemeroteca ¿podemos encuadrar la hemeroteca 24 horas como un efecto de la cultura de auditoria? Rendir cuentas o ser auditado es ponerse a prueba frente a un estándar para ser evaluado. La evaluación entonces cobra un lugar muy especial en la cultura de la auditoria, es, por decirlo de alguna manera, el proceso que la sostiene^b.

^b La investigación que aquí presento no se nutre de campos teóricos como la pedagogía, y en ese sentido no me interesa abordar la evaluación como un asunto teórico-filosófico, o como un proceso que necesite ser optimizado o reconfigurado. Lo que me interesa es no dar por sentado el proceso de evaluación, para así entenderlo como una práctica anclada a la cultura de la auditoría en las universidades; de forma que las maneras en cómo se hace evaluación en la universidad estarían mediadas por esta cultura.

Para el caso de los estudiantes de la hemeroteca, casi todas las veces que han hecho uso de este espacio ha sido para responder de manera eficiente a un proceso de evaluación^c. De nuevo, aunque parezca un tanto obvio, me parece importante subrayar que asistir a una biblioteca y estar en ella estudiando largas jornadas no tendría que, necesariamente, estar relacionado con cumplir con procesos de evaluación que juegan el cien por cien la última semana del periodo académico. Esta situación, que podría ser leída como normalidad académica, también podría ser interpretada como una forma institucional de legitimar la ausencia de un proceso de formación continuo y, sobre todo, la legítima entrega de la lección “todo se puede hacer a último momento”. Como me lo señaló una amiga cercana alguna vez, ¿qué sentido tiene realizar un semestre, que en realidad son solo cuatro meses de actividad académica, si puede este resumirse a un par de semanas con días un poco más extensos?

En todo caso, los estudiantes responden con la altura que la situación exige, solo que en ocasiones no parece a todos mantener contento el rumbo de sus acciones. Y es que, ante la presión de las dos semanas más importantes del semestre, las conductas para alcanzar el fin del mejor rendimiento académico pueden trastocar lo que algunos esperan de nuestros incansables jóvenes.

Si, como lo he expuesto con anterioridad, los docentes e investigadores pueden actuar de forma *estratégica* o *desviada*^d al tener como fin cumplir con los estándares de evaluación establecidos para su cargo, los estudiantes no se quedan atrás. El punto clave, como se verá también a lo largo del texto, está en tomar en consideración cómo se establece la línea

Así mismo, no pretendo distinguir entre mejores o peores prácticas de evaluación, sino mostrar cómo se hace evaluación en ensamblajes sociotécnicos heterogéneos, y la reconfiguración de distintos actores cuando el hacer evaluación se pone en cuestión.

^c Me adelanto un poco porque es pertinente resaltar este aspecto para efectos de la argumentación. Pero permítanme aclarar que cuando me refiero a todos los estudiantes, me refiero al cuerpo de datos que pude obtener para realizar esta investigación.

^d Me refiero a una conducta desviada respecto a la retórica del ethos de la ciencia que algunos expertos se han empeñado en argumentar sostiene la práctica científica en general. En todo caso, en apartados del texto la llamo *estratégica* puesto que estudios empíricos han demostrado que antes que una excepción, las conductas estratégicas apalancan las transformaciones en ciencia y tecnología. De suerte que la palabra *desviación* no carga aquí un contenido moral, sino que describe la distancia de ilegitimidad respecto a la retórica del ethos de la ciencia.

divisoria entre una práctica estratégica o desviada y una práctica legítima; en torno a qué controversias pueden establecerse sus límites; qué actores utilizan cuáles discursos para pretender cerrar la controversia y cuáles son las interacciones para lograr o fracasar en esta empresa. Estas cuestiones, que en verdad han sido pasadas por alto en el mundo académico, llaman hoy la atención de la reflexión académica para abrir las cajas negras del mundo del plagio[10].

No puedo pasar por alto en este momento dos cuestiones fundamentales para comprender el resto de la investigación: la perspectiva desde la cual entiendo la conducta desviada o el plagio, y la similitud del caso entre docentes y estudiantes. Para el caso del plagio pediré que pongamos un alto antes de empezar a clasificar el conjunto de conductas que pueden ser consideradas como tal. Sin duda, la alta presión académica que recae sobre la comunidad académica termina provocando, entre otras cosas, la aparición de diversas estrategias para lograr los objetivos trazados. Estas estrategias pueden ser interpretadas de muchas maneras y pueden también convertirse en conductas desviadas o no. Pensemos, por ejemplo, en el caso de los exámenes universitarios. Estos exámenes suelen ser respondidos de manera individual, y suele también considerarse una práctica desviada cuando dos personas comparten los resultados del examen. En términos de las prácticas que *hacen* evaluación, copiar los resultados de un examen en verdad trastoca toda una serie de procedimientos: ¿a quién se le asigna la nota de la evaluación si cada estudiante tiene un record individualizado de su asignatura, un record de su carrera entera con el que, por ejemplo, se toman decisiones de becas académicas? Así, aunque buena parte de las prácticas de evaluación delimiten su medición a sujetos individualizados, el escenario universitario no es para nada de individuos aislados. Si un conjunto de estudiantes se reúne bajo una modalidad de estudio grupal antes del examen, serán evaluados de igual forma que quien haya estudiado de forma solitaria durante el periodo académico. La conducta desviada no consiste en compartir conocimiento en cualquier escenario, sino en aquel que está dispuesto para disgregar el conocimiento en estudiantes individualizados. Pareciera que el escenario “estudiantes ante una mesa con una hoja de papel y lápiz” fuera suficiente

para discernir la compleja frontera entre conocimiento colectivo e individual. Como se verá a lo largo del texto, es un escenario más inestable de lo que parece. Las fronteras de la conducta desviada juegan también con la confianza en este escenario que, aunque común, es un arreglo entre tantos otros.

Lo que quisiera señalar es la imposibilidad de establecer un criterio sobre la forma en que hacemos conocimiento tal que aplique a priori a todos los casos que se puede identificar como plagio. Pensar en grupo no es plagio, responder al examen en grupo sí. El plagio no está inscrito en la naturaleza del hacer conocimiento, y no es para nada una cuestión que siempre hayamos distinguido con facilidad. Parte de esta perspectiva intenta indagar la práctica desviada como un efecto, y no darla por sentada. Así, no me interesa partir de la división entre un hacer del error (del plagio) y un hacer correcto (el del conocimiento).

Parte de lo que ha llevado a pensar la dirección de esta investigación ha sido justamente darme cuenta que las prácticas cuestionables en ciencia y tecnología son más comunes de lo que parecen, que los motivos que llevan a realizarlas son los mismos que animan las investigaciones que concluyen exentas de toda culpa, y que buena parte del conocimiento y la técnica que nos parecen hoy legítimas se inscribieron en lo que algunos llamarían “conductas desviadas” [11]. Algunas versiones teóricas en historia de la ciencia partieron del supuesto tal que los errores en investigaciones, la teorías propuestas y no validadas, así como la conducta desviada de científicos particulares, merecería una explicación histórica referida a causas sociales (alta presión sobre los científicos, un ambiente hostil para el desarrollo de sus teorías, entre otras); en cambio, sostuvieron estos teóricos, la explicación del conocimiento certificado (aquel galardonado como conocimiento verdadero) debía su explicación histórica de éxito a su relación con la naturaleza, a la que describía tal cual era [12].

Por su parte, el llamado “programa fuerte” en sociología del conocimiento científico reveló la asimetría de tal perspectiva, que partía de las teorías conciliadas como verdaderas para atribuirles un tipo de causa, y de forma paralela a aquellas no exitosas otro tipo diferente de causalidad. Su propuesta fue analizar simétricamente ambas historias: causas sociales y

naturales para ambos grupos de cuerpos teóricos. Adhiriéndome a esta propuesta, no partiré de explicar la conducta estratégica o desviada respecto a sus causas sociales porque considere que merezca una explicación causal diferente a la conducta coordinada con el “*ethos de la ciencia*”. Comparto así, que la *socialidad* está presente en cualquier conducta de ciencia.

En ese orden de ideas, quisiera entender lo social más cercano a la asociatividad que a cualquier práctica le es inherente[4]. Así, la conducta estratégica o el plagio no puede encontrar una caracterización de manera única y diferencial en los factores sociales tales como la presión por rendir más en la universidad; tampoco puede reducirse el límite de la conducta plagiada a la falta de capacidad de respuesta individual y la toma de caminos más cortos y fáciles. La mirada de esta investigación no son las causas y móviles de una conducta desviada sino las negociaciones para convertir o no una conducta en desviada, así como la relación de esta conducta con un contexto mucho más amplio de la producción de conocimiento que incluye la cultura de la auditoria en las universidades.

El segundo punto en el que quisiera detenerme es la similitud de los casos de los docentes y los estudiantes en relación con la evaluación y la cultura de la auditoría. Comencé este texto tomando algunas de las vivencias de docentes e investigadores en las universidades con relación a la cultura de la auditoria. Ciertamente, las transformaciones suelen ser comunes entre docentes y universidades, y aunque las respuestas diversas, es difícil pensar que se puede estar fuera de su alcance. Mi propia experiencia como docente universitario que labora en el área administrativa de una institución de educación superior me ha permitido ver muy de cerca los efectos de esta transformación, y quisiera hablar un poco de ello para mostrar por qué me parece tan imperativo trazar una línea entre la vida de los investigadores y la de los estudiantes.

En la salida de uno de los tantos comités a los que las funciones administrativas de docente me llevaron, tuve la oportunidad de compartir un trayecto con una docente de facultad a la que acompañé en distintos procesos desde la Dirección de Investigación. Hacía ya un tiempo que la conocía y habíamos logrado forjar una especie de respeto o colegaje. Una de

mis funciones consistía en lo que llamaban acompañar, o más exactamente vigilar de cerca, que la producción que debía resultar de las investigaciones de los docentes se consiguiera en los tiempos y con la calidad requeridas; esto, con el fin de asegurar un retorno a la inversión que la universidad realizaba en términos de horas nómina asignadas a los docentes para las labores de investigación. En el trayecto que compartimos con la docente, el tema de conversación rápidamente pasó a los productos que ella debía entregar - ya se encontraba con casi 8 meses de atraso de un producto que debió haber entregado el año anterior si los tiempos se hubiesen cumplido-, y que aun a la fecha no había logrado conseguir. Se trataba de un artículo de investigación en revistas indexadas por bases comprensivas internacionales. Estas revistas ya en más de una ocasión habían rechazado su artículo de investigación, lo que le implicaba de nuevo una ardua labor de reescritura del producto de investigación del año anterior; todavía más caótico teniendo en cuenta que en el año en curso se encontraba ejecutando un nuevo proyecto, del que debía derivar otro artículo de investigación con los mismos requerimientos de calidad. Esto quería decir que se encontraba realizando dos artículos al mismo tiempo debido al retraso con respecto al año anterior, y que la duplicidad en el trabajo no auguraba un gran éxito en ninguno de ellos.

Siguiendo nuestro camino, la docente no solo me comentaba esta situación con cierta angustia que aumentaba conforme su relato continuaba, sino que inmediatamente después de hacerme saber el estado de la situación en la que se encontraba se dispuso a compartirme las sensaciones que esto le generaba. Mi sorpresa, pues fue uno de los pocos espacios en que pude compartir con los docentes fuera de mi rol administrativo, comenzó cuando ella me contó que se sentía cada vez peor al no poder cumplir con la entrega de los productos, y sobre todo con los continuos rechazos por parte de las revistas internacionales. Llegó a comentarme que estaba dudando de la propia calidad de sus investigaciones e incluso de su saber docente.

Entonces, en ese momento recordé algunas de las fuertes críticas que Gómez ha lanzado en varias ocasiones sobre los sistemas de medición en ciencia y tecnología[13], centrando su atención en la medición de revistas, los sistemas de circulación de *papers* científicos y la

evaluación de la calidad académica de los artículos académicos confiando en el factor de impacto, y el subsecuente proceso mediante el cual los propios investigadores internalizan estas formas estandarizadas de medición como criterios de calidad de su propio trabajo y el de sus colegas, lo que los lleva incluso a juzgarse en términos de la adherencia de su trabajo – o no – a estas redes internacionales de medición.

Este proceso, que podría llamarse provisionalmente enculturación, pero que en general describe la adopción hacia sí mismos de las formas que otros tienen para realizar acciones sobre nosotros, me conecta de manera directa con el relato de la docente. En verdad yo había hecho bien mi trabajo. La docente que hasta hace poco no conocía de los sistemas de medición internacionales, y para ser sinceros tampoco parecían haberle importado demasiado en su trayectoria investigativa (como no lo eran tampoco para mí hasta tener que encarnarlos como par – juez), ahora empezaba a adoptar estos estándares para juzgar su propio trabajo.

Mi lugar era muy extraño en esta situación. En realidad, dentro de mis funciones no estaba tampoco ser un productor de artículos “de alto impacto”, así que tampoco podía estar en sus zapatos. Sin embargo, mi cargo docente aplanaba un poco el piso en que podíamos conversar. No tengo la menor duda de que nuestra relación de colegaje también legitimaba la presión que podía ejercer sobre ella solicitando la producción de calidad; además, como se ha dicho anteriormente, es usual en la cultura de la auditoria que los pares se conviertan en auditores aunque nadie *audite a los auditores* [14][15]. A pesar de ello, yo tenía una escritura pendiente y mi propio peso de estrés, aunque no tuviera que ver con mi trabajo: la escritura de este texto.

Si bien esta investigación está lejos de ser auto etnográfica, no puedo dejar de pensar que conecté el relato de la docente con mi propia experiencia, en ese entonces, como estudiante de maestría de la que esta tesis es resultado. La presión que sobre ella recaía mediante una forma de evaluación centrada en la rendición de cuentas, y el subsecuente proceso mediante el cual tomamos como medida de nuestro propio proceso un estándar externo de evaluación, no me sonaba del todo ajena. Luchar por mantener una beca, o ser

reconocido por los docentes en un ámbito educativo puede ser muchas veces una medida que viene claramente de fuera de sí. En ocasiones, cuando la evaluación es exitosa, o aún sin que lo sea, podemos hacer nuestra la medida del docente, la institución, o quien sea que se encuentre evaluándonos. No quisiera indagar en los efectos que esta operación tiene para el campo educativo, pues no es mi interés ni mi foco, porque estoy seguro de que, para quienes trabajan en el lugar delimitado de la educación, este es ya un gran debate. Sin embargo, no quiero dejar pasar la continuidad que existe entre las experiencias de los docentes y los sistemas que los miden con la experiencia de los estudiantes y sus calificaciones.

Es precisamente en estas continuidades que tiene sentido para mi hablar de cultura de la auditoria. El término no solo se acuñó para darle fuerza a una aguda crítica de las configuraciones de las instituciones universitarias contemporáneas, sino que busca develar un conjunto no lineal de prácticas que en su forma conservan una línea de fuerza: la confianza y uso de sistemas de medición y rendición de cuentas en diversas prácticas, por diversos actores, y con diferentes móviles. La dispersión en la forma que toma esta cultura en cada caso hace que se precise pensar su estudio más del lado de redes que del lado de una historia unificada[14].

Por esta razón, me atrevo a pensar que la cultura de la auditoria ha permeado no solo la rendición de cuentas de los docentes sino de los estudiantes. Para no ir más lejos, en distintas universidades han proliferado estrategias de formación en investigación que derivan en revistas estudiantiles, ponencias y participación en eventos científicos; todas prácticas que son promovidas, entre otras razones, porque permiten dar cuenta del trabajo realizado de una forma muy clara ante los sistemas de acreditación nacional o internacional. Y espero no ser malinterpretado, no quiero decir que estas actividades sean promovidas para cumplir esos estándares necesaria o exclusivamente, sino que la comunidad misma que los promueve puede estar convencida de que estas actividades, las mismas que pueden ser medidas, son de hecho aquellas que son el resultado de un trabajo realizado con éxito.

Si es posible leer la evaluación de las universidades conectada con una cultura de la auditoria, quisiera realizar una maniobra – antes de entrar de lleno en el mundo de los estudiantes - para relatar la conexión con las conductas estratégicas o desviadas que mencionaba hace poco.

Distintas investigaciones clásicas en sociología de la ciencia, así como estudios sociales de ciencia y tecnología, han dedicado una especial atención a la conducta desviada de los científicos. Algunos han optado por realizar clasificaciones de esta conducta partiendo del análisis de la ciencia como una institución, mientras que otros se han enfocado en los efectos que los sistemas de recompensa tienen sobre la promoción de conductas desviadas o “perversas” en término de la producción de conocimiento [16].

En cualquier caso, la relación conflictiva de la conducta desviada con la cultura de la auditoria se halla sobre el peldaño de lo que una vez fue llamado “el sistema de recompensa de la ciencia” [17]. El sistema de recompensa de la ciencia fue un recurso teórico de los autores clásicos de la sociología de la ciencia que pretendían explicar cómo se garantizaba la promoción del ethos de la ciencia mediante una práctica organizada y sostenida en el tiempo de reconocimiento dentro de la comunidad académica. Algunos de los ejemplos de ese sistema serían el reconocimiento entre los colegas, la repartición de cargos dentro de instituciones, los premios de las comunidades académicas, entre otros. En los estudios clásicos de sociología de la ciencia, este sistema de recompensas era a la vez una prueba de la existencia del ethos de la ciencia (en su momento presentado como “la estructura normativa de la ciencia”)[18] y una explicación de uno de sus modos de promoción y regulación institucional. La ciencia como institución sostendría una estructura normativa que regulaba la actuación de los científicos para la garantía de la producción de conocimiento certificado.

Así pues, la cultura de la auditoria podría emerger en esta explicación clásica de la ciencia como engrane del sistema de recompensas y como procedimiento en la sedimentación de la estructura normativa de la ciencia. Sin embargo, en los estudios empíricos de años posteriores a las postulaciones de la sociología de la ciencia, algunas reparaciones a este

modelo se desarrollaron. Expondré dos que me son de mucha utilidad, la primera (algo general) sobre la existencia del ethos de la ciencia, y la segunda (mucho más particular) sobre el efecto del sistema de recompensa y la cultura de la auditoria.

En primer lugar, es interesante mencionar que una vez fue postulada la estructura normativa de la ciencia y se desarrolló todo un programa de investigación en cabeza del sociólogo norteamericano Robert K. Merton sobre las décadas de los 50's y 60's, algunos investigadores se introdujeron en el campo empírico de las personas de ciencia para corroborar el alcance de la propuesta de Merton y su equipo de trabajo.

Uno de los pioneros en encontrar evidencia empírica que matizaba en buena medida el relato de Merton sobre la estructura normativa de la ciencia fue Ian Mitrof con su famoso estudio de las normas y contra normas en un grupo de científicos. Mitrof encontró en un trabajo basado en entrevistas a científicos en labor, que muchos de ellos no guiaban su conducta por las normas descritas por la sociología de la ciencia (neutralidad emocional, universalismo, particularismo, comunalidad o escepticismo organizado), sino que también lo hacían mediante las normas opuestas (por ejemplo, llevar adelante una investigación contra todo pronóstico racional y con un fuerte apego emocional a sus ideas novedosas)[19].

Lo crucial del trabajo de Mitrof fue el matiz logrado respecto a lo que parecía un sistema plano que se correlacionaba con el fin institucional de la ciencia (la producción de conocimiento certificado) mediante unas normas que las personas de ciencia seguían y por las cuáles eran incluidos en las dinámicas de la comunidad académica. La investigación en contra normas terminó por plantear que no existe un solo conjunto de normas por las cuales los científicos guíen su actuar de modo que contribuyan al fin institucional de la ciencia[20].

De esta manera, era imposible definir a priori cuál era el conjunto de normas que un científico utilizaba y que correlacionaba con el cumplimiento del fin de la ciencia como institución. Sin embargo, esto no quiere decir que los relatos de los científicos sobre cuáles son las normas que guían su acción desaparecieran como evidencia, sino que en la práctica su aplicación no era tan simple como en sus relatos. Esto llevó a pensar que el ethos de la

ciencia era más una retórica de los científicos que una explicación de su conducta, y en últimas, de la producción de conocimiento certificado[20].

Una retórica no es sino una forma de realizar una narración sobre alguna cosa, y aunque corresponda o no con lo que empíricamente se puede observar, lo que es indudable es que insistir sobre esta retórica tiene efectos sobre la realidad. Lo que quiere decir que, independientemente de la correspondencia del relato de la estructura normativa de la ciencia respecto de la práctica científica, mantener este relato era útil para la comunidad científica. ¿Pero si el ethos científico es una retórica y no una guía de la conducta que produce conocimiento certificado, entonces qué produce?

Antes de cerrar este argumento expondré el segundo punto: el caso particular del sistema de recompensa y la cultura de la auditoria. Como caso ejemplar, en los estudios de sociología de la ciencia se expuso que el sistema de recompensa de la ciencia era garante del ethos de la comunidad científica y del conocimiento fabricado. Pero otros estudios empíricos han mostrado otra cara de la moneda. El sistema de recompensa no solo es una forma de retribución al trabajo de los científicos, sino que aparece en los planes de los investigadores antes de iniciar su trabajo; lo que parecía algo que venía por añadidura o “recompensa” para el trabajo científico, es más bien el punto de partida para muchos.

Por ello hoy se habla de los efectos perversos de los sistemas de incentivos en ciencia y tecnología[16], tales como los carruseles de la publicación, la selección de temas de investigación por su actualidad más que por su pertinencia, la orientación de la investigación netamente hacia la financiación externa, entre otros. En resumen, se trata del juego que realizan los académicos para sacar el mayor provecho de los incentivos. En ocasiones, las estrategias utilizadas levantan grandes debates éticos pues son consideradas deshonestas o tramposas, si bien no puede decirse que en todos los casos se impugne una falta a la verdad del conocimiento.

Y aquí quisiera detenerme. Tales conductas estratégicas que, por ejemplo, sacan el mayor provecho de los sistemas de incentivos en conexión con los procesos de auditabilidad de la producción de los investigadores, son impugnadas en la esfera pública como faltas al ethos

de la ciencia. Ya hemos visto que las faltas al ethos son, en la práctica, muy comunes, y que las faltas no derivan necesariamente en la producción de conocimiento no certificado. Entonces, las prácticas desviadas no lo son, en exclusiva, respecto a la producción de conocimiento inválido, sino desviadas respecto a la retórica del ethos científico.

Ahora es cuando me parece que la desviación empieza a evidenciar el carácter práctico de la retórica del ethos de la ciencia. Si la retórica del ethos de la ciencia no es tanto una condición de relación con “una realidad exterior” es porque es una estrategia de la comunidad científica por mantener un tipo de relaciones con una gran cantidad de actores; relaciones que le permiten *hacer ciencia*. La legitimidad de la retórica del ethos de la ciencia le permitió ser un arma elemento crucial de guerra, el punto clave para la paz [21], y hasta convertirse en un elemento confiable e irremplazable para los dos bloques de la guerra fría. Y esto no quiere decir que a la ciencia le guíe *un* haz político, sino más bien que “la ciencia es política por otros medios” [22]

Es en ese sentido cuando se comprende a la retórica del ethos de la ciencia como una estrategia con efectos políticos. De hecho, la formulación esquematizada de Merton de esta retórica planteó desde muy temprano la relación que tenían estos valores con los de la democracia, y de forma rápida se dijo que la ciencia proliferaba con avidez en contextos democráticos y que aportaba a su construcción[23]. Este tipo de discursos antes que ser leídos como descripciones del quehacer científico, pueden ser interpretados como estrategias de la comunidad científica por anclarse a su contexto, hacerse necesarios y pertinentes. El mundo fabricado con una lente científica es un mundo particular, un mundo al que los científicos afectan y moldean de forma más amplia que simplemente poniendo a disposición el conocimiento.

Hace poco visitando una de mis redes sociales me encontré con la siguiente imagen, tipo infografía, que recogía un aparte de un texto del famoso científico norteamericano Carl Sagan:



Figura 1. Tomado de: <https://www.pictoline.com/5631-carl-sagan-sobre-los-tiempos-de-oscuridad/>

Al leer la imagen en forma reflexiva parece impresionante el carácter que toma la ciencia en el actual contexto de polarización y resurgimiento de políticas internacionales que agudizan relaciones globales - tales como las políticas migratorias. La imagen presenta a la ciencia como una forma de volver a construir esa sociedad sensata, diferente del pensamiento del mazo de otrora, donde los valores del respeto por la diferencia o la forma de salir de la austeridad económica serían objetivos plausibles. Al parecer, sin la ciencia estamos condenados. El efecto de esta retórica, en caso de tener éxito en que más personas la compartan, será la necesidad de aumentar cobertura en investigación, la inclusión de

tecnócratas en sectores estatales, el apoyo a mayores y mejores recursos en investigación y educación en ciencias, y demás acciones que promuevan la inclusión de la comunidad científica en redes extensas.

Así, la retórica del ethos de la ciencia es también una estrategia mediante la cual la ciencia se legitima y encuentra lugares potentes frente a otros actores. Ahora bien, si este ethos no establece exclusivamente una relación con el conocimiento válido, sino que hace parte de una estrategia para que el mundo se “cientifique” (y otorgue los supuestos beneficios que la ciencia trae para él) ¿qué papel juegan las desviaciones del ethos?

Si podemos seguir esta imagen hasta donde sea posible, la desviación de las conductas que contrarían el ethos de la ciencia son prácticas que no permiten hacer de manera adecuada el anclaje de la ciencia a la política. Pensemos por ejemplo qué sería de la imagen de Carl Sagan si el científico fuese presentado a través los relatos de Boyle y sus máquinas operadas por sirvientes que escondía bajo el suelo al presentar sus experimentos, o se relatara acudiendo a la imagen de un Newton enfrascado en la lucha por la prioridad intelectual del cálculo infinitesimal con Leibniz [24].

Si la explicación estructuralista de la sociología de la ciencia nos muestra que la denuncia de la conducta desviada se explica sobre el hecho de que se trastoca el conocimiento legítimo, le planteamos ahora una imagen contraria: lo que desafía la desviación en ciencia son el conjunto de acciones por las cuales los científicos hacen política. Así, la ciencia no posee un ethos, negocia uno de forma constante con su medio para guardar su posibilidad de acción, su legitimidad, la forma de engranarse con otros actores.

Ahora bien, vayamos de vuelta con esta imagen de la desviación sobre nuestro tema de interés: la cultura de la auditoria. Las medidas que tomamos para rendir cuentas en ciencia y tecnología, y de forma abrumadora en las universidades, buscan legitimar también la práctica de la institución como centros de ciencia y tecnología. En ese orden de ideas, la cultura de la auditoria no puede ser ajena a la retórica del ethos de la ciencia. Por ejemplo, ¿qué sentido tendría un sistema de rendición de cuentas que admitiera dentro de sus

“contables” aquellos científicos que falsifican *papers* o pagan por ellos? La rendición de cuentas está ligada con la retórica del ethos científico: aquello que entra en el estándar de medición es producido como actividad científica legítima. Si no fuese de esa manera, la rendición no serviría para los propósitos institucionales de adquirir recursos públicos y privados, adquirir renombre entre la sociedad para aumentar sus matrículas periódicas o convertirse en centro de acopio de recursos para la investigación, y hasta convertirse en un actual *Think-tank*.

Este extenso recorrido me permite plantear ahora la cuestión de una manera mucho más clara. Lo que me interesa en adelante indagar son los efectos contrarios que la cultura de la auditoria provoca en el contexto universitario: una serie de conductas estratégicas o desviadas, y a la vez el reclamo de resultados de conductas que se esperan coherentes con la retórica del ethos de la ciencia. Este límite, como mostraremos en el caso de estudio en el resto del texto, es supremamente difuso, y sobre él se juega la producción de diferentes asuntos de interés que merecen la pena ser tomados con cuidado.

La Hemeroteca de la Universidad Nacional sobre las dos últimas semanas contiene a cientos de estudiantes esforzándose por cumplir sus metas. Un retraso en la entrega final de una asignatura, un tema que no se alcanzó a estudiar con profundidad o un trabajo en grupo inacabado puede significar un entero retraso en la malla de estudios. Los estudiantes no solo tienen el poco tiempo que les queda para rendir sus cuentas a los docentes que les evalúan. Aún tienen ases bajo la manga. La presión y la importancia de la recta final es el caldo de cultivo para la innovación y la experimentación. Pero la innovación puede transitar las fronteras de lo legítimo, los resultados suelen ser institucionalmente inesperados [25].

Cuando percibí mi interés en este trabajo, sucedió al enterarme de la denuncia de una conducta como desviada en el espacio de la hemeroteca. Y al poco tiempo de estar persiguiendo a sus actores fui consciente que antes de seguirla debía hacer un pare, pues el objeto debía de ser abierto más allá de sus fronteras comunes. Estoy hablando específicamente de un conjunto de expertos que ha comenzado a proliferar en las

universidades a nivel mundial: los expertos en integridad científica/académica. En varios apartados de la investigación estas personas aparecerán como actores que denuncian la conducta desviada/estratégica, y son una clara alerta de la retórica del ethos de la ciencia que está en juego en cada caso, así como de los efectos políticos que están en juego en las conductas desviadas.

Ahora, la precaución que quise tomar fue no abordar estas prácticas cerrando la investigación como correspondiente al ámbito educativo. Esa creo ha sido parte de la estrategia de los expertos en integridad científica a la hora de intentar cerrar la controversia. Mi interés no es partir del supuesto de la esfera de lo educativo para entender o aportar sobre las prácticas desviadas. Las herramientas conceptuales que poseo me invitan a pensar con un hilo más fino, al entender lo educativo como producto de un conjunto de relaciones más que como un productor de la realidad. Así, no me interesé por la conducta como problema educativo, sino como una tensión entre un conjunto de prácticas y relaciones que desbordan el relato de la trampa. La conexión que intentaré trazar es la de los estudiantes, su producción de subjetividad y la producción de conocimiento científico en las universidades. Por ello consideré absolutamente necesario extenderme sobre el caso de docentes e investigadores - no solo porque sea un caso ejemplar de los efectos de la cultura de la auditoria, sino porque las prácticas de rendición de cuentas han configurado un nuevo espacio para la producción del conocimiento científico en todas las funciones de la universidad, de modo que la tensión soportada en el contexto estudiantil no es para nada ajena al mundo docente.

Resulta curioso que el campo de experticia de la integridad científica se encuentre mucho más interesado en debatir la conducta desviada de los estudiantes (prácticas como el ghost writer, el plagio, entre otras) y que se hayan ocupado tan poco de la desviación en investigación por parte de la planta docente. Creo que esto podría deberse a la mayor cercanía que tiene el proceso educativo como ejercicio formativo, y del cual habría que preocuparse desde un aspecto ético sobre “a quiénes estamos formando”[14], mientras que los investigadores representan esa comunidad científica ya hecha, el ethos en operación plena.

Este interés en mostrar el efecto en ambas situaciones nace también de mi propia situación como docente administrativo y estudiante; las líneas de conexión entre ambos contextos no hicieron, sino que me interesara en explorar el caso como un mismo fenómeno (como una misma cultura), o por lo menos uno que al ser estudiado tendría bastante que decir para todo el contexto universitario y de producción de ciencia y tecnología. Este será entonces mi propia estrategia, mi propia retórica de demarcación del campo.

En los capítulos que siguen a continuación abordaré el caso empírico de mi investigación y propondré algunas lecturas de los hallazgos de mi trabajo. Espero sea suficiente para problematizarlo y llamar a otros investigadores para generar acciones mucho más reflexivas sobre nuestra relación con el conocimiento, la ciencia y la tecnología.

La hemeroteca, lugar curioso, fue donde por primera vez leí sobre el uso de las drogas inteligentes por parte de los estudiantes de la UNAL.

Capítulo 2 – El campo, el campus y las drogas inteligentes

“My hope is that we can learn to live in a way that is less dependent on the automatic. To live more in and through slow method, or vulnerable method, or quiet method. Multiple method. Modest method. Uncertain method. Diverse method. Such are the senses of method that I hope to see grow in and beyond social science.”

Jhon Law – After Method

En el capítulo anterior relaté algunas de las ideas rectoras que componen esta investigación. Más que nada anuncié mi interés en las relaciones que están tejidas alrededor de mi caso de estudio y la potencia de comprenderlas de forma amplia. Específicamente me intereso aquí por la producción de conocimiento científico en medio de la *cultura de la auditoria*, entendida esta como una red de relaciones que se sostiene gracias a un ejercicio de rendición de cuenta por parte de estudiantes y docentes universitarios. La estandarización de esta cultura de la auditoria produciría como efecto de demarcación una serie de *conductas desviadas/estratégicas* que irrumpen con la retórica del ethos de la ciencia que se esfuerza en mantener mediante esta rendición de cuentas. Este énfasis, como mostré, aplica para docentes, investigadores y estudiantes - si bien mi caso empírico se centra casi exclusivamente en los últimos -.

Tal como lo he señalado en la última parte del capítulo precedente, mi trabajo de investigación se centra en una práctica que conocí en el marco de la apertura de la biblioteca de la hemeroteca de la Universidad Nacional con horario de apertura 24 horas durante las dos últimas semanas del cierre académico. Precisamente por aquellas dos

últimas semanas, tal vez hace dos años ya, me encontraba navegando por mis redes sociales (imagino que procrastinando, como es usual), cuando me tope en un grupo de la red social Facebook con un post sobre el consumo de una serie de sustancias cuyo interés despertarían en mí la motivación para realizar esta investigación: las llamadas *Smart drugs*, o conocidas en español como drogas inteligentes.

Hasta ese momento no había escuchado siquiera de su existencia, pero luego de conocerlas debo admitir que estoy sorprendido el extenso uso que he encontrado de ellas, no solo en el escenario universitario sino fuera de él. En algunos espacios que he compartido con conocidos y amigos he tenido la oportunidad, más bien la nerviosa necesidad, de hablar sobre mi trabajo de grado de maestría, y aunque algunos han quedado sorprendidos con la existencia de estas sustancias, muchos otros me han comentado de “un amigo” que las usó alguna vez, e incluso me han narrado sus propias historias de uso. En lo que resta no haré mayor mención a estas conversaciones, y me centraré en las sustancias en relación con los estudiantes universitarios (aunque no descarto que alguna de mis experiencias personales podrá entrometerse en mi relato).

Para comenzar quisiera exponer uno de los comentarios que más me llamó la atención en mis primeros acercamientos al campo, tal vez antes de decidirme definitivamente a hacer de este mi proyecto de grado. Luego, hare una breve descripción del campo donde recogí los datos para la posterior interpretación, y apuntaré algunas ideas sobre el marco metodológico que guía la investigación. Espero no sea demasiado esquemático, aunque su propósito es justamente mantener el relato en firme y tener un marco para que aparezca la imagen que busco retratar.

Me encontraba navegando en el grupo de Facebook Materias y Electivas Fáciles UN 2.0 (en adelante MyEF), un grupo creado originalmente para que recién iniciado cada periodo académico se compartiera información acerca de cuáles materias inscribir en cada carrera y, por supuesto como su nombre lo indica, de paso conocer cuáles materias eran “fáciles” o cuáles docentes enseñan una materia más sencilla que otros – dado que suele suceder que distintos docentes tengan la dirección de la misma asignatura para una carrera -.

El grupo para esa época, año 2017, ya se había convertido en la maraña que es actualmente. Ahora no solo se publica información para la inscripción de asignaturas, también se comparten experiencias en la universidad, se consulta por consejos u opiniones, se pide apoyo para situaciones específicas, se ofertan y demandan productos, y hasta circulan campañas publicitarias y arengas políticas. Creo que este grupo se ha convertido también en un hito de la universidad, al punto que algunos estudiantes de otras universidades se han unido a él por lo que representa. En la actualidad, solo hay unas semanas donde se comparte información de la elección de asignaturas y se reserva el grupo para ello a través de la censura del administrador del grupo, el resto del periodo académico es un amplio espacio de interacción para los estudiantes de la UNAL.

Por ello, navegar el grupo solía ser un hábito para nada aburridor: memes, discusiones enfrascadas y demás llenaban el tiempo de los “huecos” (tiempo entre dos asignaturas) o el simple ocio. Para ese entonces encontré la siguiente publicación^e:

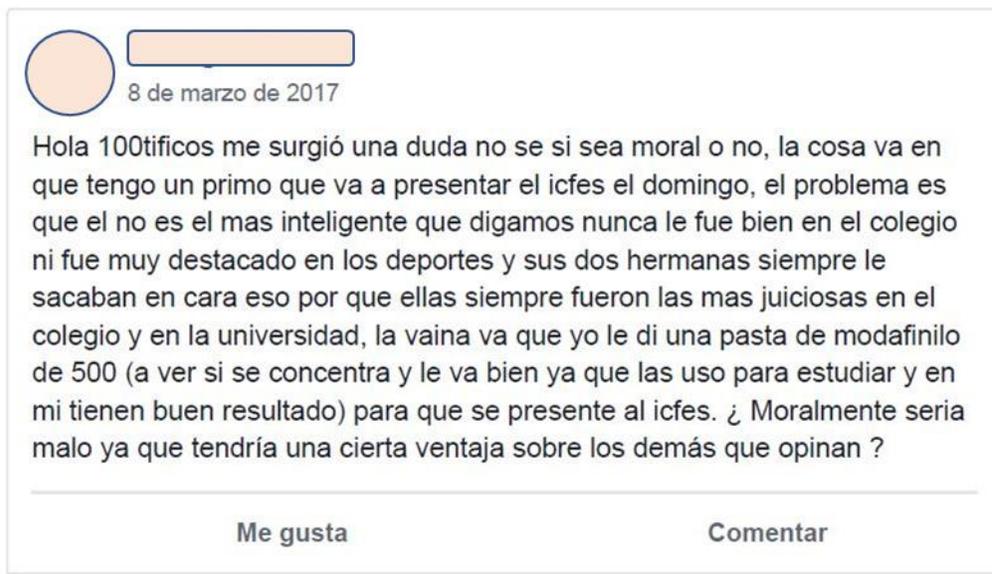


Figura 2

^e En adelante, todos los comentarios de Facebook que se presentan a lo largo de la investigación serán censurados en nombre y foto, como forma de proteger los perfiles de los integrantes del grupo y no afectar en ninguna forma su vida personal. Más información al respecto en el apartado de consideraciones éticas.

El 8 de marzo era un miércoles, así que la duda tenía por así decirlo cierta urgencia. Al parecer, el estudiante cuya situación es expuesta necesita una forma de ayudarlo a su primo a rendir en el examen del ICFES, y para eso cuenta con 3 días. El examen del ICFES es una evaluación de respuesta múltiple que presentan los estudiantes para finalizar su etapa escolar (justo antes del nivel universitario o técnico), por lo que suele ser un examen para personas jóvenes que llevan casi dos décadas en procesos de escolarización^f

Como puede preverse, es un examen que pretende medir un rango de conocimientos bastante amplio para muchos jóvenes en instituciones escolares. Pero no solo representa la medida de su proceso, sino que los resultados de este examen son una puerta de entrada a la educación superior, ya sea a través de programas de becas estatales, o como requisito para el ingreso a prestigiosas universidades privadas. La presión sobre los estudiantes es alta, no solo porque se jueguen su futuro, sino por las expectativas que las personas allegadas a ellos puedan tener y hasta las presiones de su institución educativa. De hecho, las instituciones educativas de básica primaria y secundaria en Colombia se han visto muy interesadas en los resultados de esta prueba debido a que entró, hace algunos años, a hacer parte de las medidas de calidad de la educación impartida. El examen ICFES clasifica a las instituciones según los resultados de sus estudiantes como A+, A, B, C y D (hasta el 2014 la clasificación era un poco más explícita en el carácter valorativo de la medición, y las categorías eran: muy superior; superior; alto; medio; bajo, inferior, y muy inferior)^g. Esta clasificación suele ser un medio de publicidad de los colegios que se ubican en las más altas categorías, y un factor innombrable para los que ocupan los últimos lugares. La importancia ha llegado a ser tal para los colegios, que algunos han implementado simulacros de exámenes “tipo ICFES” – nótese que la trascendencia del estándar llegó hasta darle nombre a un tipo de examen – desde el grado 10° - ¡casi dos años antes del examen estatal! -.

Solo para ejemplificar este punto, hace poco, mientras conversaba con una compañera de mi trabajo, me comentó que su hijo se encontraba próximo a la presentación del examen,

^f Para matizar, una porción de adultos lo presentan para validar este grado de escolaridad, así como otros jóvenes en procesos educativos alternativos como el Home-Schooling.

^g Cambio documentado en: <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/educacion/el-icfes-cambia-la-clasificacion-de-resultados-de-planteles> Consultado el 25 de octubre de 2019.

y que justo ocho días antes había tenido que asistir a un evento previo en el colegio de su hijo. El colegio, cuya orientación religiosa era confesional católica, había preparado una eucaristía especial llamada “la bendición de los lápices”, mediante la cual se dirigía una bendición a los lápices *mirado #2* que serían utilizados en la prueba ICFES. Esta hermosa mezcla de espiritualidad y presión institucional es solo una muestra del papel central de estos exámenes para las instituciones y los estudiantes.

Pero volviendo sobre el comentario de Facebook, la urgencia e importancia de los resultados de este examen se unen con la experiencia de la estrategia que quien consulta ha encontrado: el consumo de una pastilla de modafinil de 500 miligramos. El estudiante de la UNAL ha probado con anterioridad la pastilla y ha funcionado, por lo que espera que pueda ayudar a su primo, aunque en principio conoce que no es el mejor estudiante. De hecho, parece que la recomendación de la pastilla es alguna manera de compensar lo bajo de su rendimiento, y un intento por salvaguardar el futuro que le espera al enfrentar a su familia con un resultado negativo en la prueba, pues sus dos hermanas “siempre le sacaron en cara eso”.

Finalmente, el comentario lanza a los demás miembros del grupo de Facebook la pregunta por la moralidad del uso de la pastilla “¿Moralmente sería malo ya que tendría una cierta ventaja sobre los demás que opinan?”. Respecto a la moralidad del uso de la pastilla y la lectura de la ventaja o desventaja me dedicaré más hondamente en el tercer capítulo de este texto. Por el momento quiero señalar lo importante que resulta la interacción en este grupo de Facebook para rastrear cuáles son las cuestiones que se alzan alrededor del uso de la pastilla.

Mi interés inicial fue ir tras la pastilla, e intentar conectarme con las formas en que era pensada, tenida en cuenta, juzgada, o cualquier forma de aparecer en el grupo; además, buscaba seguir su habilidad para conectar sujetos, saberes, información, experiencias y demás. Al poco tiempo de seguir la pastilla en el grupo entendí cuanto podía haber tras ella y empezó el arduo proceso de deshilar el campo al que me enfrentaba.

Antes de entrar al campo y mencionar algunas de las reflexiones que me han parecido más interesantes, permítanme hacer una descripción detallada sobre los post de Facebook; pasaré en breve por la dinámica de interacción que la plataforma permite para no dar por sentado el conocimiento que cualquier lector puede tener.

Diseción de un post de Facebook

Facebook es una plataforma virtual tipo red social de interacción entre usuarios registrados. Consiste esencialmente en la posibilidad de compartir contenido en perfiles individuales y colectivos. El espacio particular para compartir información es llamado “muro”, y consiste en una superposición vertical de todas las publicaciones que han sido allí dispuestas en una línea de tiempo y relevancia según vistas e interacciones. La publicación es un agregado de textos, imágenes, videos, Gifs o enlaces que son el contenido de la publicación. La publicación es colocada en el muro por el individuo propietario del perfil o por otro usuario. De ese modo, el muro de cada perfil contiene la información que éste quiera registrar/mostrar o que otra persona ha registrado en su muro. En el caso de los perfiles colectivos, las publicaciones realizadas son aquellas que cualquiera que haga parte del grupo desea colocar en el muro.

Para los perfiles individuales, la interacción entre dos usuarios (o más) pasa porque ambos hayan accedido a permitir tal interacción. Por ello, Facebook estableció como proceso que ambas personas decidieran ser “amigas” en la plataforma como método de aceptar esta interacción. En la actualidad, la plataforma ofrece diferentes modos de configurar el nivel de interacción entre las amistades, al permitir especificar qué tipo de contenido se quiere que esté visible y para qué personas en específico.

Para el caso de los perfiles colectivos, Facebook ofrece algunas formas de interacción grupales. Existen varios tipos de perfiles colectivos: páginas fan (*fan page*), grupos, eventos, publicitarias, entre otras. La mayoría de estos espacios requieren de la solicitud por parte de los usuarios para participar en ellos (en ocasiones supeditadas a que el administrador de, por ejemplo, el grupo en cuestión, decida aprobarla). Cuando el usuario ingresa dentro de estas dinámicas grupales podrá interactuar con los otros miembros. Para el caso de los

grupos, la interacción se basa en una suerte de muro compartido: el muro del grupo. Esto quiere decir que el muro no pertenece a nadie en específico, y puede ser usado a discreción por los miembros. Entonces, la interacción del grupo es mediada por el muro y las publicaciones que allí se hagan.

Sin embargo, para ser miembro de un grupo no hace falta que los perfiles de los usuarios estén atados entre sí como amigos. Los grupos pueden estar integrados por miembros que no son amigos entre sí. Esto quiere decir que para esta red social los grupos son una posibilidad de interacción con personas desconocidas (lo que no suele pasar en los muros de los perfiles individuales por las restricciones mismas que la red social ofrece).

Por otro lado, es necesario especificar qué es una publicación. Una publicación es el hecho de plasmar cualquiera de los tipos de contenido en un muro. Es importante señalar que, a diferencia de otras redes sociales, Facebook no cuenta con una limitación de caracteres para las publicaciones, lo que la convierte en un sitio de observación que permite la extensión del contenido cuando el usuario así lo desea. Lo común entre los contenidos que se publican en el muro es la forma de interacción que con ellos pueden hacer los miembros.

Cuando un usuario decide realizar una publicación queda expuesto el contenido a publicar y la identidad del usuario que lo ha fijado (es decir, el nombre tal cual aparece en su perfil y la foto del usuario que ha puesto la publicación en el muro). En adelante, las personas que tengan acceso a este post pueden interactuar con la publicación de diferentes maneras: seleccionando justo debajo del post un emoticón que expresa la emoción que les ha causado (la plataforma muestra un resumen de cuantas veces se ha seleccionado cada uno de los emoticones disponibles), compartiendo la publicación en su muro personal (es decir copiándola del muro colectivo al muro personal), o generando un comentario al post.

Los comentarios son información que otro usuario deja en respuesta a la publicación, y que queda alojada justo debajo de esta, en una sección predeterminada por la plataforma para los comentarios. Si se realizan dos comentarios sobre el post, el comentario más antiguo quedará justo debajo del post, y en seguida los más recientes en orden descendiente a partir de este.

Además, si una publicación tiene un comentario, es posible generar un comentario no sobre la publicación, sino sobre el comentario mismo, es decir, hacer un comentario del comentario. Allí, siguiendo la misma lógica, se ubicará el nuevo comentario debajo del primer comentario, pero haciendo una breve sangría, señalando así que no es una respuesta al post, sino al comentario hecho al post. La cadena no se prolonga más allá de estos dos “niveles”, lo que quiere decir que, al generar un comentario del comentario, no se crea una sangría como si se respondiera en específico al comentario de segundo nivel, sino que quedará registrado como un comentario al comentario de primer nivel. En suma, se pueden hacer comentarios del post, o comentarios a los comentarios del post.

Para efectos prácticos, voy a llamar “Post” al conjunto de la publicación y sus comentarios. Así, podré separar cada uno de los escenarios en los que se realiza una publicación en el muro colectivo y al que se responde con comentarios. Esto es importante señalarlo debido a la forma en que un usuario puede acceder a las publicaciones en un grupo. La forma más rápida es que el usuario acceda al perfil colectivo del grupo, donde se muestran en *time line* y por relevancia las publicaciones allí compartidas. La segunda forma, y tal vez la más usual, es a través de la página de inicio. Cuando cualquier usuario accede a su cuenta de Facebook, por defecto se muestra la página de inicio; en ella Facebook, a través de algoritmos, muestra al usuario publicaciones recientes de sus amistades, las publicaciones recientes de los perfiles colectivos a los que está adscrito, o publicidad pagada. Esto quiere decir que en la página de inicio los usuarios pueden encontrarse con la más reciente publicación de un grupo del que son miembros – o una de las más relevantes en ese momento, la publicación de un familiar, o una publicidad de un producto dirigido especialmente para él o ella.

De la misma manera, en cualquiera de las dos formas en que puede encontrarse el usuario con el Post, lo que puede ver de forma inmediata es la publicación primera que origina todo el Post, y no todo el conjunto de contenido del Post que se compone de la publicación y los comentarios. A lo sumo además de la publicación primera se muestran uno o dos comentarios, los más recientes o los más relevantes. Luego, si le interesa, será decisión del

usuario desplegar más comentarios dando clic en un botón que dice “ver comentarios anteriores”, o seleccionando en la publicación la opción “ver en pestaña” mediante la cual el Post se despliega en su totalidad de comentarios en una nueva pestaña del navegador.

En cualquier caso, desplegado o no, justo debajo de la publicación aparece un espacio en transparencia con la instrucción “Escribe un comentario”, en el que el usuario puede escribir algo en reacción a la publicación o a algún comentario. En muchas ocasiones los usuarios no despliegan todos los comentarios del Post y solo reaccionan a la publicación primera; esta posibilidad opera una dinámica en la cual el comentario que se agrega al post puede ser el siguiente en la cadena de comentarios sin ninguna referencia hecha el último comentario realizado, sino a la publicación que dio origen al Post. Esta característica de la plataforma posibilita formas de interacción no lineales que no incluyen una conversación necesariamente fluida, sino llanas respuestas a la publicación. Por supuesto, si un usuario decide desplegar los comentarios del Post puede revisar la cadena de comentarios y generar una mayor interacción con aquellos que también han comentado en el Post. Estos dos tipos de interacciones se evidencian en esta investigación, y he intentado de ambas sacar algún tipo de provecho.

El acelerado Facebook, lo metodológico y sus límites

Ahora bien, al identificar un poco la dinámica de los post de Facebook volveré un poco sobre el caso de estudio, para generar una claridad metodológica acerca de cómo circunscribí los límites de la investigación, los espacios y tipos de información capturada, y lo que analíticamente me provee el alcance y límites de la investigación.

Como ya lo mencioné examinaré el grupo de Facebook “Materias y electivas fáciles UN (2.0)”. Para ingresar al grupo se debe de enviar una solicitud que, en cabeza del “administrador”, decide la entrada o no al mismo. A pesar de esta restricción, la entrada al grupo era usualmente aceptada, y contó con más de 90.000 miembros. Dada la cantidad de personas inscritas el volumen de publicaciones era muy alto, y lo mismo aplica para el

volumen de comentarios. Para filtrar los post de mi interés, Facebook cuenta con una herramienta de búsqueda mediante la cual se pueden escribir palabras que luego arrojarán todos los post que las contengan tanto en la publicación como en los comentarios dentro del grupo.

Una vez elegidas las palabras claves puedo acceder uno a uno a los post que contengan estos términos y desplegar todos los comentarios realizados a las publicaciones. Enseguida, capto cada post con sus comentarios mediante la herramienta Web Clipper de Evernote para luego convertir cada nota en un archivo .pdf, lo que me permite tener documentos configurados como texto - y no como imágenes - para trabajarlos en la herramienta de análisis cualitativo MAXQDA.

Esta es la explicación esquemática del campo, digamos, la que podría uno aplanar para tener someramente una idea de dónde juegan mis ideas y las de los estudiantes – mis compañeros. Pero esto está lejos de ser la descripción metodológica que me gustaría plantear. Ahora que he expuesto un poco mi sitio de observación permítanme introducirme en cómo está aquí producido y las formas que encontré para navegarlo.

Pensar el texto académico nunca es igual. Cuando me he dispuesto a escribir sobre cualquier tema con facilidad llego a la pregunta de cómo me imagino mi texto. Creo haber tenido la oportunidad de dar con maestros que han animado en mí la escritura en formatos libres y muy poco pre – estructurados. En realidad, hace mucho que creo mi habilidad está más del lado de los textos planos, clasificatorios, los que hacen disección; pero, con el tiempo, he querido entender cierto carácter del conocimiento que me impulsa a explorar otro tipo de escritura y otro tipo de relación con el saber. Se me ocurre esencial contar aquí algunas sensaciones que tengo al acercarme al campo de estudio para contar mi foco metodológico.

Como lo he entredicho ya, mi investigación parte de seguir a las drogas inteligentes en un grupo de Facebook donde interactúan estudiantes, en su mayoría, de la Universidad Nacional de Colombia. En verdad me pareció siempre un problema demasiado delimitado,

y, aunque en el pasado he procurado que mis ejercicios investigativos tengan unas fronteras muy limitadas, creo que esta vez tengo la oportunidad para explorar amplias relaciones, en contravía del pensamiento común según el cual la muestra más pequeña acota las posibilidades de grandes relatos. Esta estética o forma de desplazarme en el campo, me exige hacer ciertas claridades. No quisiera convertirme en el cazador de las representaciones sociales de los estudiantes, ni pretender que mi conocimiento estaba allí con ellos, casi a punto de ser descubierto, esperándome a asomarme por el visor correcto para demostrar a los demás lo que no habían sido capaces de ver: no quiero descubrir la novedad, pero sí decirnos algo novedoso.

Algunas formas de presentar el campo y nuestra relación con él han partido de la apropiación de formas estandarizadas de hacer conocimiento, por ejemplo, al estructurar una metodología que garantice la exterioridad de la realidad y nuestra distancia con ella como garantía de objetividad y verdad. No niego que sea absolutamente posible, por ejemplo, pensar que la primera división metodológica parte de distinguir una investigación como cualitativa o cuantitativa[26]. Pero quisiera alejarme de esta aproximación no por su inadecuación, sino por los efectos que tienen en torno a la manera en que fabricamos conocimiento. Partir de la cualidad del dato para pensar nuestra aproximación al campo es dar por sentado la cualidad de la realidad y la forma legítima de acercarnos a ella. En verdad, es operar con la realidad según un manual de instrucciones.

Por mi parte, creo que el campo de los estudios sociales de la ciencia me ha provisto de una aproximación metodológica que evita dar todo punto de partida en algo así como sus premisas fundamentales, y en cambio se mantiene cerca del hallazgo empírico que la precede: no existe tal conocimiento de manual. La importancia que nombraba en el primer capítulo de la retórica versus la práctica de los científicos es tal que nos lleva a preguntarnos ¿siguen ellos un conjunto de reglas determinadas, prefijadas y completamente claras para acercarse a la realidad? Hasta una de las consecuencias más básicas sobre el seguir las reglas del manual, la posibilidad de replicación de los experimentos, ha sido puesta en tela de juicio en investigaciones empíricas [27]. Y en seguida, me pregunto si seguir esta retórica a todo dar no es sino continuar con un relato de la ciencia desconectada, casi

intencionalmente, de sus condiciones materiales de producción. Si he expuesto que la retórica del ethos de la ciencia es más una estrategia de la comunidad científica para mantenerse conectada con ciertos valores, es justamente para sumarme a la tarea de pensar nuevamente los lugares desde los cuales imaginar nuevos anclajes para el conocimiento[28].

En ese sentido, valdría la pena pensar para el caso de los estudiantes en la hemeroteca de la Universidad Nacional, si no están acaso rindiendo cuentas a la vez que sosteniendo la imagen de la ciencia de manual. Hace un tiempo ya que la relación de la cultura de la auditoria con la práctica de un método científico automatizado ha sido señalada[29]. Traeré una imagen para ejemplificar este punto, que retomo de uno de los enlaces a un documental que he encontrado en la revisión de los Post para esta investigación.

El documental se titula “Take Your Pills”, y fue producido por la plataforma de transmisión vía *streaming* Netflix en el año 2018. En este documental se explora el consumo actual de drogas inteligentes en escenarios como el educativo y el laboral, a la vez que se realiza un barrido histórico sobre el descubrimiento y avatares de algunas de estas pastillas (especialmente del Ritalín y la Anfetamina), se consultan expertos de las áreas de la neuropsicología y medicina, y se traen las voces de los consumidores y sus allegados más cercanos. En una de las primeras escenas del documental una joven universitaria norteamericana explica la preparación para estudiar en los periodos en los que consume la pastilla. La imagen muestra a la estudiante frente al cubículo individual de estudio de su biblioteca en el cual dispone de su laptop, una botella de agua y explicita lo importante de “sacarse todo para que nada la distraiga”: apagar el celular y cualquier otro objeto que no le permita estar de lleno en su actividad. El encuadre de la escena es muy dicente: una vista de espaldas de la estudiante sentada en un cubículo individual, inmersa en la computadora con los audífonos en sus oídos y una pastilla en el organismo.

Imaginemos por un segundo que esta no es solo la imagen de una estudiante en últimos semestres, sino la imagen del quehacer científico y la imagen del método. Imaginemos que el método implicase sacarnos todo y estar de lleno dentro de las reglas del manual,

cumpliendo a cabalidad el requisito de la investigación, la memoria del conocimiento, y la desconexión con todo lo demás. El método como seguidilla de pasos estandarizados o de reglas de pensamiento rígidas se me aparece como la continuación del manual, o lo que es lo mismo, la continuación de la retórica de la ciencia que no practica – que jamás se ha realizado[4].

Por ello, me interesa indagar de una manera más sensata con la práctica del saber, y el saber como práctica. No quisiera que se leyera este texto como una declaración sobre un campo de investigación, y más bien como un discurso que *hace*, una positividad[30]. Si mi práctica es con las drogas inteligentes en un grupo de Facebook, mi ruta es extender mi acción lo más lejana posible, y tocar la mayor cantidad de actores siempre que los pueda asir con el propósito de esta investigación.

En ese mismo sentido mi método no se aleja del campo, lo pretende mantener cerca. Ir tras los debates de unas pastillas en torno al hacer conocimiento legítimo me indaga a mí mismo sobre mi apuesta de conocimiento. Por supuesto, partiendo de que el campo de investigación no es externo a mi propia mirada, sino que es producto de ella[29], la manera como hago esa realidad es una pregunta ética casi urgente. Para ello, tomaré dos estrategias de indagación, ambas enmarcadas en reflexiones etnográficas ancladas a los estudios sociales de ciencia y tecnología. Esta será mi ruta para el ensamblaje del método, para participar de la presencia del campo y sus consecuentes ausencias.

La etnografía y la mirada del campo

Antes que nada, quisiera decir algunas palabras sobre el método etnográfico y la forma en que lo quiero practicar. La etnografía ha sido uno de los pilares de la investigación en antropología, y una de las aproximaciones en ciencias sociales que más ha migrado hacia otras disciplinas cambiando su sentido de forma radical. Si bien en los estudios etnográficos clásicos el método legítimo fue la interpretación de base científica de otras culturas (vanagloriados en severas expediciones), poco a poco los antropólogos insertaron en sus

investigaciones una pregunta radical por la otredad: ¿es igual de legítimo un conocimiento Otro diferente al occidental? ¿hasta qué punto es posible conocer una cultura? ¿cómo pueden participar de la producción de conocimiento los participantes de las culturas que se pretenden estudiar? Y más importante ¿cuál es el objeto de comprender/interpretar el otro desde nuestra lente? [31].

Tras la pregunta por la “cultura” Otra (sus ritos, formas de conocimiento, relaciones de parentesco y demás), la Otredad tomó un lugar fundamental en antropología sin, necesariamente, el trabajo en una cultura geográficamente distante - sin el requerimiento de los viajes románticos de antaño. La mirada antropológica ha abierto un lugar de indagación de la realidad propia en estudios de migración, antropología urbana y visual, entre otras. En especial, son de gran utilidad para mi ensamblaje del método ciertas ideas de investigaciones que conectan la reflexión etnográfica con los estudios sociales de ciencia; rescataré algunas de ellas que me ubican en un lugar propicio para continuar este relato.

En primer lugar, cuando la etnografía ha dado posibilidad de observar el campo y la Otredad sin suponer que su propia visión occidental cuenta con un acceso privilegiado a la realidad, ha desarrollado herramientas conceptuales para aproximarse a otros mundos. Cuando no se quiere describir a otros(as) como un simple cúmulo de categorías que marcan una diferencia entre la forma como occidente hace su mundo y como los no occidentales lo hacen (por ejemplo, cuando se piensa que occidente sostiene hechos o conocimiento, y los no occidentales rituales, representaciones y creencias), se hace necesario imaginar nuevas narrativas para entender que ambas sociedades “hacen” - ninguna tiene un lugar privilegiado de acceso a la realidad, y antes que ambas ser “simples” creencias, podemos imaginar a ambas como legítimas maneras de *hacer mundo*[32].

Esta perspectiva se encuentra con el discutido “giro ontológico” en ciencias sociales. Entre otras, esta reflexión, que se ha entrometido en el método, propone relatar las experiencias Otras como un hacer realidad. Por ejemplo, las entidades que antes eran nombradas en los relatos de comunidades indígenas y fueron descritas como creencias o mitos, desde esta perspectiva se les consideran actores legítimos. El hecho de que participen entidades que

para el etnógrafo no estaban en su radar, significa solo que hay otra realidad haciéndose a la que el etnógrafo no ha acudido. En ese orden de ideas la acción del etnógrafo es un poco más compleja que entender algo desde sus herramientas conceptuales, y puede consistir en establecer una conexión parcial entre su propia forma de hacer su realidad y la forma en que, por ejemplo, su informante la hace [33].

En segundo lugar, es importante señalar que lograr una conexión parcial bajo una mirada ontológica no significa compartir o poner en tensión dos ideas, sino *hacer* una realidad parcial y en conexión con Otro. A esta práctica algunos la han denominado enacción, que evoca más fuertemente el carácter práctico de hacer ontología y logra disuadir un lenguaje de la representación[34]. Pero ¿en qué consiste la enacción del etnógrafo? Parece consistir en las realidades que hace aparecer en la práctica del trabajo de campo y, toda vez que se reconoce que la escritura etnográfica no es un paso posterior, sino que está implícita desde el comienzo de la investigación, se refiere también al hacer realidad en la escritura de los monográficos, imágenes o cualquiera sea el tipo de relato que a fin de cuentas se realice. Por esta razón se ha dicho que el trabajo del etnógrafo es escribir culturas – nótese que no se habla de escribir *sobre* culturas [35].

Partiendo de esta premisa, el quehacer del etnógrafo también es un hacer ontológico que conecta con prácticas del campo en el que se inmiscuye. La escritura se convierte así en una práctica con que *hace* algo en el mundo, y no solo una forma de señalar algo sobre él, o indicar una acción [36]. El carácter práctico de la escritura me obliga a pensar este texto, así como cualquier relato, como una acción en sí misma - lo que en verdad no es novedoso para los estudios sociales de la ciencia - [37], pero constantemente olvidado de forma reflexiva sobre nuestros propios escritos académicos [38].

Por último, quisiera rescatar un aprendizaje de la introducción de la etnografía en los estudios sociales de la ciencia. En algunos de los trabajos seminales de estudios sociales de la ciencia tal como hoy los conocemos [37], [39], la observación de campo se llevó a uno de los lugares donde, durante muchos años, se pensó más remoto encontrar “cultura”: los laboratorios de investigación. Este ejercicio promovió en extenso una perspectiva sobre la

producción del conocimiento que vinculaba las prácticas de los científicos con aspectos más extensos (sociales, culturales, o como quieran ser entendidos) que la relacionan con redes que exceden al laboratorio, pero, por supuesto, se conectan fuertemente con él. Entre esta extensión de redes que sostienen la producción de conocimiento en el laboratorio – y fuera de él - me interesa en particular la forma en que se ha empezado a conceptualizar la experticia de los científicos. Dentro de los distintos estudios empíricos sobre la práctica de los científicos expresada como experticia, encontramos relatos en decisiones judiciales[40], participación en política y religión, entre otros. Una de las perspectivas que ha tenido un extenso desarrollo, no solo en estudios sociales de la ciencia, es el papel del conocimiento tácito o explícito en la práctica científica [27]. El papel de este tipo de conocimiento, en historia de la ciencia por ejemplo, ha sido relegado al campo de la artesanía - y los artesanos en su conjunto lanzados a un campo diferente al del desarrollo de la revolución industrial - [41]. Esta reflexión ha tomado importancia por cuanto desestabiliza una usual creencia según la cual la ciencia es un conjunto de reglas bien establecidas tal que cualquier miembro bien entrenado en ellas podría practicar ciencia experimental sin mayores dificultades. En cambio, esta perspectiva reconoce que el quehacer científico también se supedita en un conocimiento práctico que con frecuencia no es posible enunciar [42]; a su vez, quien realiza la práctica científica, se ve transformado a sí mismo conforme participa de ésta. Es decir, el cuerpo de un científico de laboratorio de experimentación animal guarda la historia de un saber práctico que se ha inscrito en él. Al esquematizar este argumento, se ha señalado que el sujeto que conoce se produce tanto como la realidad que es producida en la práctica de conocer [43][29]. De forma empírica, algunas etnografías contemporáneas han señalado la importancia de reconocer este efecto en la forma que toman los científicos[44].

En suma, la perspectiva etnográfica realiza una apertura para indagar el campo reconociendo la enacción que se devela tanto en las prácticas a observar, como en el propio ejercicio del etnógrafo, lo que localiza la práctica etnográfica como la posibilidad de conexiones parciales entre realidades Otras y, como efecto de este encuentro, se producen de manera diferencial tanto el campo como el propio investigador.

Me he detenido extensamente en el apartado metodológico con el propósito de aclarar los tipos de relatos que mostraré al entrar en el caso. Como puede leerse, el método ensamblado no es una secuencia de pasos derivados de una serie de postulados teóricos, sino una reflexión acerca de los efectos del propio ejercicio investigativo y la planeación de una mirada específica sobre lo que se pretende investigar. No parto, entonces, de una definición o limitación del campo (por ejemplo, una investigación en educación o neuropsicología). Lo que veré a continuación son los actores tal como son definidos en el campo, solo asumiendo una identidad provisoria como estudiantes cuando participen en el grupo de Facebook, para ir tejiendo cómo estos son redefinidos o puestos en cuestión en relación con situaciones muy específicas.

Por ejemplo, respecto al post con el que abrí este capítulo ¿qué tipo de actores son llamados cuando se pregunta sobre darle la pastilla a su primo? ¿cuáles son los relatos, preguntas y características alrededor de la pastilla que se hacen asuntos de interés para unos y otros? En este comentario la pastilla aparece junto a su dosificación y la experiencia de éxito de quien la ha consumido, pero además junto al examen ICFES, la pregunta moral (por la buena o mala decisión de recomendar la pastilla) y la invitación a otros miembros del grupo a responder la temática. Dentro de las infinitas formas que podría haber tomado la pastilla dentro de un relato de un estudiante en Facebook, la aparición de estos actores no es menor. Tampoco las respuestas en el post, como lo mostraré más adelante.

Para lograr este propósito quisiera seguir a los actores [45] en formación a través de los rostros múltiples de las drogas inteligentes, a la vez que hago aparecer la forma en que estudiantes y otros expertos construyen y deshacen sus relatos sobre quiénes son en relación con la evaluación, la competencia, la universidad y otro tanto más. Por ello, perspectivas como la Teoría del Actor Red (actor network theory) me son muy útiles, pues acorde a su filiación con los estudios de ciencia, antes que ser teorías son metodologías centradas en entender cómo se coproduce ciencia y sociedad – borrando además los límites entre una y otra [45], [46][47]. Al ser mi caso de estudio respecto a producción de conocimiento científico en las instituciones universitarias, las herramientas de los estudios

de ciencia y tecnología engranan con buena parte de la extensión conceptual que quiero lanzar sobre el campo.

Sin embargo, si bien las herramientas de la etnografía y los estudios de ciencia y tecnología me eran de mucha utilidad, el uso de la etnografía planteó algunos retos que tengo que mencionar - y por los que en algunos momentos dudé incluso del enfoque etnográfico dentro de mi investigación. En primera instancia, muchas de las referencias de trabajo etnográfico u observación participante en entornos virtuales partían de la interacción con grupos de personas que se articulaban alrededor de temáticas muy específicas. Por ejemplo, un grupo de Hackers que comparten en entornos virtuales, o personas que permanecen en plataformas de mensajería instantánea en búsqueda de una pareja, entre otros[48]. Estas investigaciones tienen en común algunas características. La primera de ellas es la permanencia de los actores que interactúan en las plataformas virtuales. Aunque parece incluso algo sobre lo que no vale la pena detenerse, para mi caso era sustancial, puesto que los participantes de los Post de Facebook con frecuencia realizan una sola intervención, resultando casi imposible encontrarlos más adelante. Esto significa que los actores son en extremo cambiantes, y dificulta el uso de herramientas de seguimiento en el tiempo de los “informantes” para realizar descripciones densas de los sujetos. En ese sentido, esta investigación no podía cercarse desde los informantes humanos con tanta facilidad.

En segundo lugar, la información del campo, los comentarios e interacciones, estaban siempre allí fijados. En ese sentido el acercamiento usual al campo para ver ocurrir las prácticas, en mi caso, fue *cualquier momento*. Esto implicó el ensamblaje de un método algo distinto. El campo emergía cuando lo accedía - y no se transformaba salvo cuando yo lo hacía - y con dificultad puedo decir que existía algo así como “informantes”, y más bien los Post mismo exponían su materialidad para encontrarme con ella.

Por otro lado, un segundo gran reto de este ejercicio etnográfico fue la incapacidad de cerrar el espacio del campo de observación. Ante la tradición etnográfica que viajaba a *un* lugar para encontrarse con *unos* informantes, mi investigación tambaleaba. Y lo hacía

porque, aunque el espacio virtual me hable menos que un informante, la conectividad con otros espacios distantes es mucho más evidente e inmediata. Así, en muchos de los Post se propagan enlaces a páginas web, videos de YouTube, se citan otros Post, y demás conjunto de sitios allí puestos que extienden la red. Desde mi punto de vista, no podía ser provechoso tampoco ignorar estos enlaces ni interpretarlos solo como reafirmaciones del Post. Por ello, decidí continuar con la apuesta de seguir los rastros a como dé lugar. La ruta metodológica fue solo seguir un enlace de distancia fuera del Post; esto es, tomar como campo también todos los enlaces directos presentes en el Post. La totalidad de enlaces presentes fue de 29.

Por supuesto, los enlaces colocaron mi mirada en otros sitios y con gran fortuna pusieron en tensión las voces de otros actores de gran importancia. Mantener la línea de la etnografía aun cuando el campo va extendiéndose requiere del reconocimiento de mi acción incluso en la delimitación del campo, y cerrar la etnografía no por un espacio físico sino por la circulación de actores exige una mirada móvil[48]. Algunas reflexiones de la etnografía virtual en tanto móvil fueron retomadas, y se encuentran acorde también con los motivos que han animado este tipo de ejercicios investigativos: contextos globalizados, de gran circulación de información, con un alto grado de in-permanencia y con fenómenos que circulan distintas localidades con gran rapidez.

En este punto quizá se podría preguntar el por qué mantener la etnografía si a primera vista el campo de la investigación podría no sugerir esta como la más apta aproximación. Para responder a este punto solo quiero recordar que el método tal como está aquí trabajado no es una adaptación a un mundo empírico, sino la manera en que quiero capturarlo. Por supuesto, al escoger la manera de aproximarnos al campo se maximizarán o no ciertas relaciones [29], y en la interacción de nuestro método con el campo se terminarán por generar ciertos hallazgos; la importancia de los mismos no está dada en la correspondencia con una realidad empírica, tanto como en la capacidad de producir el campo de forma que este circule en el ensamblaje del método de una forma fructífera con nuestra perspectiva y objetivos de la investigación[49].

Ahora bien, para seguir a los actores y su aparición en la multitud de relatos tuve que aceptar un campo a primera vista desordenado, y admitir también que tendría que construir una forma de navegarlo. Lo primero a lo que me enfrenté fue la selección de los Post de Facebook. Si bien tenía desde hace años acceso al grupo MyEF, la multiplicidad de post era tal que podían llegarse a publicar 30 o 40 en un solo día. Por ello, me incliné por filtrar las publicaciones mediante la herramienta de Facebook de “búsqueda” dentro del grupo, que consiste en un motor de búsqueda donde se llena la palabra o frase que se quiere buscar para todas las publicaciones y, tal cual un buscador tipo Google, entrega los resultados de los post que contengan, tanto en la publicación como en cualquier comentario, el contenido buscado.

Las palabras que se utilizaron para realizar la búsqueda de los posts correspondieron a los términos que en el primer acercamiento pude identificar como las formas usuales de llamar al conjunto de “drogas inteligentes” y que parecían relativamente estables: drogas inteligentes, Smart drugs, nootrópicos^h, modafinil, vigía. Dentro de la búsqueda hay un claro énfasis en el modafinil y su nombre comercial “Vigía”ⁱ, puesto que se encontró tanto en el primer acercamiento como en los resultados finales una clara mayor aparición de esta sustancia en el grupo de Facebook.

Del total de Post de Facebook donde se encontraba por lo menos una de estas palabras en la publicación o en algún comentario, se seleccionó el cien por ciento de los casos. Un total de 34 Post, 1911 comentarios y 3404 códigos asignados en MAXQDA componen el campo de observación. Esto me permite realizar una operación amplia sobre el campo y enriquecer mi propuesta. Sin embargo, en la medida en que los Post eran seleccionados con tan solo una mención a las drogas inteligentes, no necesariamente los Post trataban en su totalidad acerca de los nootropicos, y de forma constante se entrelazan en variadas discusiones. Esto

^h Otro nombre usual y de carácter más técnico para referirse a las drogas inteligentes. Deriva de las raíces griegas nous (mente) y tropos (dirección).

ⁱ Es interesante notar el nombre de los medicamentos y la relación con los efectos que perciben los compradores. En este caso el nombre hace una clara referencia a estar despierto y atento, como un vigía. Lo que no sería de extrañar debido a la patológica para la que está clasificada esta droga: la narcolepsia. Sin embargo, logra este nombre cumplir la expectativa de quien la toma sin la receta médica y/o por otro motivo distinto a trastornos del sueño.

representó un reto para la investigación, lo que exigió reconocer el inherente desorden del campo [29], pero a la vez amplió la capacidad de observar una mayor cantidad de redes para rastrear la aparición de estas sustancias y las retóricas en las que se desplegaban.

Una vez que recopilé la información inicié el proceso de traducción de la información. Con el proceso de traducción me refiero al trabajo de convertir el campo de un material empírico a otro, algo que los estudios sociales de la ciencia han señalado como parte del quehacer científico [28], [50]. Este proceso se trabajó mediante dos estrategias. La primera, mediante el uso de análisis de contenido categorial se asignaron codificaciones basadas en un ejercicio previo de creación de un estado de la cuestión a partir de temáticas adyacentes y los enfoques utilizados para su análisis: análisis de experticias [51], retóricas del riesgo y confianza en condiciones de participación y producción de legos y expertos [52], los estudios sobre usuarios de tecnologías – entendiendo las drogas inteligentes como tales - [53], y las formas de circulación de productos médicos en distintos ensamblajes sociotécnicos [54]. Como resultado de esta primera aproximación, se redefinieron las categorías con un piloto de 6 Post, y se acuñaron categorías para cada comentario (en la totalidad de su extensión) cuando correspondía a cada cual. Las categorías acoplaron contenido que apuntaba a definiciones del riesgo y la confianza, las formas de adquisición (valor, precio y demás), las experticias invocadas de los estudiantes o de otros expertos, y las recomendaciones basadas en experiencias personales con estas sustancias. Por otro lado, se agregaron un conjunto de categorías emergentes que señalaban aspectos importantes cuando al observar el campo así lo interpretaba. Por ejemplo, se diseñaron categorías para las distintas drogas inteligentes que emergían o para el conjunto de productos que los estudiantes reportaban para efectos similares – en un momento me dedicaré a fondo en este aspecto -, o sobre algunas de las retóricas del rechazo del uso de estas sustancias, así como una breve clasificación de los motivos reportados de su uso.

Como segunda técnica utilice la observación, interpretación y escritura en un diario de campo virtual conforme avanzaba, me detenía, o leía nuevamente los Post. Este ejercicio, más cercano a la etnografía habitual, me permitió realizar buena parte de las apreciaciones teóricas que dieron guía a la investigación. Los conceptos que interactúan con el campo se

nutren de estas observaciones a la vez que de reflexiones propias de los estudios de ciencia y otros enfoques transdisciplinarios en ciencias sociales. En ese orden de ideas, no existe una sola manera de navegar el campo, y la escritura que ha emergido es ésta particular en relación con la perspectiva que he puesto en práctica.

Para cualquiera de las técnicas vale la pena reflexionar no solo el lugar desde el que se produce la investigación, digamos, lo situado de mi conocimiento, sino las ausencias que esta aproximación deja [55][29]. Por ejemplo, me limitaré a las retóricas que aparecen en el grupo de Facebook y no entraré en detalle sobre las prácticas de los estudiantes; esto precisaría una envergadura mucho más amplia y una estrategia de investigación distinta, que además probablemente me llevaría a limitar los espacios de la investigación, algo que no me interesa para mis observaciones actuales. Es probable que en la práctica de consumo se maticen o realicen otro tipo de observaciones; sin embargo, no considero que esto pueda limitar lo aquí narrado - sino potenciarlo. La retórica de los Post y otros espacios no es legítima en tanto describa “en realidad” el consumo de los estudiantes, sino que es un acto en sí mismo con efectos en distintas direcciones[56].

En cualquier caso, estoy en la búsqueda de hacer aparecer una conexión extensa. Por esta razón he decidido traducir alguna parte del material a categorías y cuantificarlas. Para algunos autores esto puede parecer un signo de objetivación con un tinte políticamente incorrecto; sin embargo, no considero que politizar el conocimiento científico cuantitativo implique necesariamente la deslegitimación del mismo conocimiento[28]. Más bien, la mirada de los estudios sociales de la ciencia propende por entender cómo al traducir ciertas materialidades, por ejemplo, en la acción de diferentes estándares de largo alcance, aparecen visibles o promovidas ciertas entidades fabricadas, mientras que otras quedan ausentes, no visibles o imposibilitadas [57]. Bajo esta misma línea de pensamiento, mi opción no es borrar los ejercicios cuantitativos de largo alcance del mapa del conocimiento posible, sino ser lo suficientemente consciente de no encerrar en una caja negra los efectos políticos del conocimiento en la figura de un número. De hecho, rechazar lo político del dato parecería inclinarse a un conocimiento despolitizado, lo que parece una nueva forma de

encerrarnos como académicos en una caja más grande^j. En ese sentido, si apostamos por una ciencia en la que el número ha sido politizado no es para acabar con él; pienso que debemos apostar tanto al número politizado como al método “interpretativo” politizado. En la medida en que logramos ser reflexivos respecto a los efectos que tiene cualquier acción de delimitación con el campo, lograremos vincular de manera más amplia a distintos actores afectados por estos movimientos, y hacer nuestros trabajos asuntos de interés para otros [58][47].

Antes de seguir con el siguiente apartado solo quiero apuntar algunas consideraciones éticas sobre la investigación. Los datos fueron recogidos del grupo de Facebook en mención que, a pesar de ser un grupo privado, tenía acceso a la información al ser miembro y participante de este. La dificultad de contactar a las personas por las esporádicas participaciones en los Post me llevó a considerar la no aplicación de consentimientos informados para casos especiales de investigación [59]. En todo caso, la información ha sido completamente anonimizada y los Post recuperados reposan únicamente en el ordenador del investigador protegidos por un programa que encripta los datos; esto, con el fin de garantizar la protección de los datos de los miembros del grupo de Facebook. La investigación se clasifica con riesgo mínimo por cuanto no busca modificar variables conductuales de los participantes ni requiere ninguna participación de estos.

Las drogas inteligentes y su escena: circulación y riesgo

Al momento de realizar la búsqueda de las palabras claves por las que filtré el grupo de Facebook la primera impresión que tuve fue la enorme dificultad que se me presentaría a la hora de hacer la lectura del campo. A pesar de solo haber filtrado por las palabras “drogas inteligentes, Smart drugs, nootropicos, modafinil y vigía”, los Post trataban sobre una variabilidad de temas algo amplia. Esto se debía a que las palabras eran buscadas también en los comentarios del Post y no necesariamente en la publicación que le daba origen. Por

^j Abrir la caja negra y mostrar otras diferencias que han quedado borradas siempre tiene un límite. La capacidad reflexiva del investigador consta de reconocer la limitación y los cierres que realiza, así como las estrategias que le han permitido estabilizar la realidad. En mi opinión el lugar de las ciencias sociales no es desplegar toda diferencia, pero sí hacer interesante alguna.

ejemplo, encontramos Post donde se habló en algún punto sobre las Smart drugs pero que empezaron su discusión en publicaciones como las que se presentan en la figura 3:



Figura 3.

Como se puede apreciar en la imagen, las consultas variaban tanto como las extrañas combinaciones de sustancias que se anuncian en el primer recuadro. Un énfasis iba a recorrer todos los Post: ¿Qué se podía consumir y para qué? ¿Cuáles efectos o problemáticas había en sus usos? El consumo fue evidente un tema que tenía que rastrear,

y debía hacerlo con las mayores precauciones para captar los matices que adquiriría en cada lugar. Por ejemplo, es completamente diferente una práctica de consumo cuando está unida a la retórica de la motivación que a la de “pasar de largo”, aun incluso si es la misma sustancia la que se trae a colación. A su vez, imaginar si los productos afectan al cerebro o a otra parte del cuerpo no va necesariamente de la mano con la urgencia del trasnochar, la relación que los estudiantes tienen con una jornada laboral extra a la vida universitaria, o la venta de productos en la hemeroteca 24 horas la última semana de clase.

Con el ánimo de diferenciar de manera más amplia el campo, y siguiendo los rastros de los Post que empezaba a analizar, no solo emergió una diferencia entre las publicaciones que daban origen a los Post, sino que, de forma congruente, las respuestas no trataban únicamente de las drogas inteligentes. Un conjunto de sustancias hacía mi tabla periódica cada vez más extensa. En principio decidí entrar a codificar aquellos comentarios que hablaran de la sustancia que imaginé iba a ser más cercana al contexto de las drogas inteligentes: el café; sin embargo, la lista fue extendiéndose de manera monumental. Decidí entonces no escatimar esfuerzos y categorizar a cada una de las que aparecían nombradas en cualquiera de los comentarios o publicaciones. Aquí algunas de ellas:

Productos y estrategias codificadas	
Marihuana	LCD
Picante o ácido	Ejercicio
Gelatina	Café
Mate (Yerba)	Cafeína
Bebidas frías	Té negro
Comida – No específico	Anfetamina
Agua de panela	Smart Drugs – Genérico
Bebidas calientes	Té de coca

Banano	Coca (mascar)
Perico	Bebidas alcohólicas
Masturbación	Cerveza
Dulces	Azúcar
Bocadillo	Agua
Antidepresivos	Chocolate
Frutiño	Piracetam
Mojarse la cara	Ritalín
Cerveza	Adderall
Aspirina	Modafinilo / Vigía
Noopept	Bóxer
Manzana	Coca cola
Chontaduro	Energizantes
Otro(s)	

Tabla 1. Productos y estrategias codificadas.

En la lista hay diferentes sustancias, pero también se presentan algunas estrategias – como las he decidido llamar para diferenciarlas de las primeras. Éstas, contemplan acciones que debe realizar quien las practica, y producen efectos similares a los que se consiguen con el consumo de las sustancias. En un primer momento, conforme leía los Post, encontré que las estrategias se enuncian en el marco del rechazo a la sugerencia o posibilidad del uso de sustancias, procedí entonces a clasificarlas dentro de una categoría específica de “Rechazo u otras opciones”. Conforme avancé sobre los relatos, descubrí que las mismas estrategias que se traían a colación en el rechazo a las sustancias, empezaban a ser también recomendadas como complementarias al uso de las sustancias o como “potencializadoras”

de los efectos de estas, como en el caso de la buena alimentación y la interacción con las drogas inteligentes. Así, preferí acopiar la mayoría de las estrategias y sustancias dentro de una misma categoría, y no asumir que la identidad de unas y otras estaban dadas en el rechazo o aceptación del consumo de las sustancias. Como forma de entender la multiplicidad en las maneras de producir en los relatos las sustancias y estrategias, me fueron de gran ayuda las demás categorías que exploré en el campo, los cruces de estas sustancias con las demás categorías dieron pie a las lecturas que realicé.

Ahora bien, el campo me había puesto frente a una multiplicidad de sustancias dentro de las que se encontraban las drogas inteligentes, pero, sin duda alguna, no eran las únicas que circulaban en el mismo escenario de discusión. El trabajo consistía, de manera afortunada, en mapear la red más amplia de la que las drogas inteligentes participaban, esforzándome por encontrar el lugar que ocupaban dentro de estos relatos y en relación con qué usos, recomendaciones y demás.

Lo primero que habría que señalar es que una vez construido el corpus de categorizaciones el modafinil fue la sustancia a la que más referencia se hizo en todos los comentarios. Además, fue el código más aplicado con un total de 227 comentarios codificados. Esto no es del todo sorprendente, dado que los Post recuperados son los que contenían este término entre los comentarios; pero, dado que varios de los Post no empezaban por una publicación proponiendo el tema del modafinil, podemos suponer que, de cualquier forma, es una sustancia que aparece de forma numerosa en temáticas adyacentes. Así, cuando la discusión es, por ejemplo, sobre cómo “pasar derecho” estudiando, es muy probable que el modafinil haga presencia como respuesta y opción, incluso más que las otras sustancias o estrategias mencionadas.

Para quienes no hayan escuchado jamás hablar del modafinil quisiera dar algunas pinceladas al respecto. El modafinil, comercializado en Colombia bajo el nombre comercial de Vigía, es una pastilla introducida en el mercado de forma legal. Para dar una imagen más cercana al campo, veamos algunas formas de definirlo propias de los estudiantes del grupo de Facebook:

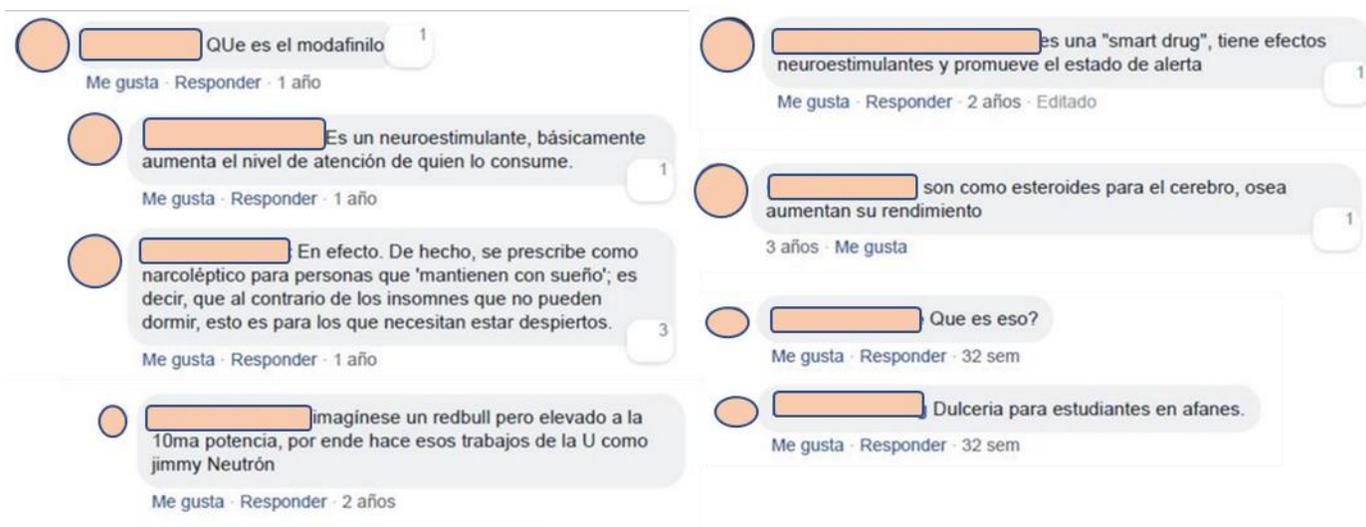


Figura 4.

Las definiciones no son demasiados taxativas como podría anticipar un lector que con ansias espera saber qué son las pastillas de forma definitiva. De hecho, una de las preguntas usuales que me realizaron durante la investigación las personas con las que compartía de qué se trataba este trabajo, fue si las pastillas funcionaban. Me tuve que abstener de darles una respuesta definitiva a su pregunta, pese a notar cierta expectativa de haber encontrado una salida a sus angustias, o quizá haber ignorado un algo que podría haber hecho su vida bastante más sencilla en el pasado. La dificultad era tratar de exponer, tal como en este texto, que no me interesa darles una identidad a las sustancias, sino hacer aparecer la identidad negociada en los relatos y las dinámicas con las que se relaciona. Por ello, es más interesante examinar las versiones de los estudiantes. Las que acabo de mostrar en la figura 4 son algunas de las respuestas más directas a la pregunta ¿qué es el modafinil?, y, como se puede ver, los focos de atención son muy distintos: respecto a los efectos en el cerebro (neuro-estimulantes), su uso médico para la narcolepsia, como una sustancia similar a otras (las bebidas energizantes), e incluso el contexto de uso en las universidades. La pluralidad de las definiciones empieza a relatar las conexiones que nos permite abrir.

Por ejemplo, el comentario con el que hemos empezado este capítulo pretende abrir una discusión moral sobre el uso de la pastilla, pero para algunos miembros del grupo esta no es una discusión que valga la pena dar. La verdadera discusión es sobre los efectos secundarios que su consumo pueda tener:

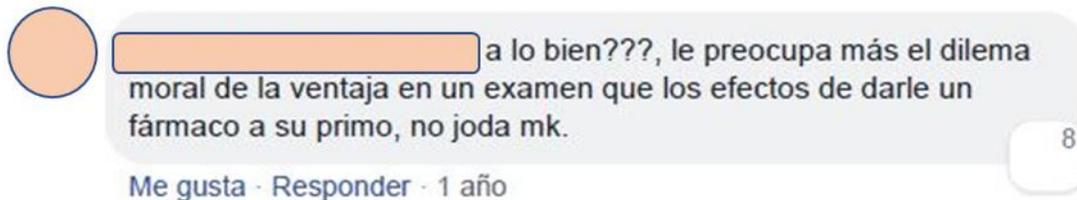


Figura 5.

Pero esto no quiere decir que a los estudiantes les interese una definición más delimitada por la experticia de la farmacología. Imagino que muchos, al igual que yo, al primer contacto con el nombre de la sustancia, lo primero que deciden es buscar en Google y en Wikipedia de qué se trata para luego interactuar en el grupo. Por ello, no considero que el grupo sea la primera herramienta para saber qué es el modafinil o cualquier droga inteligente. Lo que me parece más interesante es lo que va después de ese “saber qué es”. Y lo que sigue es la configuración de lo que, en la retórica de los estudiantes, y muy posiblemente en conexión con su consumo, serán las drogas inteligentes.

Pero antes de pasar a detallar la configuración de las SmartDrugs quisiera mencionar brevemente las sustancias que siguen al modafinil en número de codificaciones en su mismo contexto de uso. La segunda más nombrada era para mi algo extraña, en realidad porque desplaza al tercer lugar al café, que siempre me pareció tan legítimo en la realidad académica y fuera de ella. Sin embargo, el segundo lugar puede ser un producto tan icónico e importante en la historia de la economía local como el café: el perico^k.

También llamada cocaína, el perico, como es el mismo caso del campo, no merece mayor explicación. Su aparición en número de comentarios codificados es de 107, muy por encima de la dispersión de datos, y solo seguido de cerca por la Coca-Cola y el café (la Coca-Cola lo

^k Agradezco a mi tutor, Yuri Jack Gómez, por haber señalado esto en algunos espacios.

sobrepasa por muy poco si no se tiene en cuenta la distribución del código de manera uniforme entre los Post analizados). Debo reconocer mi sorpresa al encontrar la cocaína en los Post desde un primer momento, pues imaginé se trataba de un comentario aislado que, poco a poco, se convirtió en la regularidad del campo. Me hizo, por supuesto, pensar en cuáles fueron mis dinámicas estudiantiles tales que había pasado por alto el consumo de esta sustancia por parte de mis compañeros(as); pero, una vez conversé este hallazgo con varias de mis amistades de la Universidad Nacional, pude constatar que era un consumo no muy público, pero sí latente.

Pero hay algo más aparte de mi sorpresa en la aparición del perico en el campo. Una vez que se codificaron los comentarios de todos los Post, procedí a probar con algunas relaciones de códigos que me habían llamado la atención cómo resultarían¹. Cuando filtré las relaciones de las sustancias con los demás códigos, el “perico” no se relacionaba casi con ninguno, y cuando fui a los comentarios me encontré que casi en la totalidad de los casos en los que se mencionaba el perico no se mencionaba mucho más:

¹ El software MAXQDA, como casi todas las herramientas virtuales de análisis de datos cualitativos, permite codificar segmentos de información con más de un código, y, luego de tener todos los segmentos codificados, permite hallar relaciones basadas en las frecuencias de la superposición de códigos en segmentos codificados.



Figura 6.

En muchos de los casos la cocaína fue representada por una imagen o simplemente se comentaba “perica”. Las imágenes más frecuentes fueron el animal “perico”, o referencia a “blanca nieves”, o cantidad de imágenes que hacían referencia al polvo blanco. Solo en contadas ocasiones se mencionó el efecto benévolo de la cocaína, la confianza que le llegaban a tener, o algún comentario irónico sobre ella. Pero lo que me resulta crucial es mostrar que, a diferencia de las Smart drugs, la cocaína no es relatada junto con sus dosis, o las posibilidades para obtenerla, o siquiera los efectos secundarios. Parece ser demasiado obvia o autoevidente para los estudiantes:



Figura 7.

La identidad del perico no contiene en los comentarios casi sino su mención (ya sea porque es usual, o tal vez un consumo no legítimo). En cualquier caso, es claro que no todas las sustancias entran a jugar el mismo papel en las controversias o relatos, y que unas se enlazan con formas de hacerse distintas frente a las experiencias de los estudiantes, el quehacer de su conocimiento y las experiencias que ponen en juego.

Una de las razones que con más facilidad podría atribuírsele al silencio que genera el perico en sus modulaciones es su carácter de ilegalidad. Es interesante pensar esta característica en paralelo con las apariciones del modafinil, pues de manera estricta casi todos los estudiantes que reportaron su consumo la han adquirido de forma “ilegal”. En el caso del modafinil los comentarios eran mucho más extensos y, dentro de las codificaciones en la gran categoría “posibles usuarios”, las preguntas más frecuentes giraron en torno a dónde conseguir las drogas inteligentes, cuánto costaban y las dosis que debían tomar.

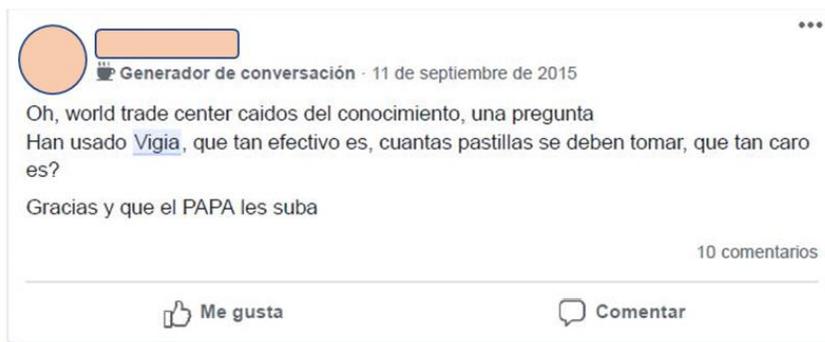


Figura 8

Sin embargo, a pesar de que circulara mucha más información junto al modafinil, la frontera de la ilegalidad se me aparecía tan porosa como en el caso de la cocaína. En primer lugar, la adquisición de las drogas inteligentes ha tenido distintas vías tanto para los estudiantes de la Universidad Nacional como para estudiantes de otros países. De hecho, para el caso de los estudiantes del Reino Unido, uno de los casos más estridentes y cuyos enlaces de noticias aparecen referenciados dentro de algunos de los Post, parte de una naciente controversia sobre el consumo de las drogas inteligentes que gira en torno a la forma de adquirir las pastillas. Para el caso inglés específicamente, la mayoría de los estudiantes de educación superior que desean consumir la pastilla la deben solicitar por internet, casi siempre a la India, apelando a la confianza del vendedor, pero por supuesto sin seguridad alguna frente a la calidad del producto que están consumiendo^m.

Los expertos en integridad científica que se han opuesto al consumo de sustancias de una procedencia no autorizada apelan al riesgo al que se encuentran expuestos los estudiantes, a la vez que a la falta de regulación que el estado podría tener sobre el consumo si siguen circulando por un mercado sin restricciones. Frente a este argumento, algunos estudiantes han propuesto una regulación estatal de las drogas inteligentes, en donde la adquisición y supervisión se encuentre mediada por el estado, las universidades o las autoridades competentesⁿ.

^m <https://www.independent.co.uk/student/news/let-students-use-study-drugs-modafinil-narcotics-sell-at-boots-top-cambridge-scientist-barbara-a7806111.html>

ⁿ Ibid.

Para el caso colombiano, la adquisición es un tanto diferente, y le otorga un matiz distinto a la forma en que las drogas inteligentes entran en controversia. Algunos periódicos del Reino Unido mencionan el tráfico a través de páginas de internet poco seguras, mientras que reportajes sobre la situación en Norte América detallan los circuitos de venta de pastillas recetadas (como el Ritalín). Los avatares de las redes de circulación ilegal de los países del norte global son reemplazados en Colombia por un solo actor que conecta el mundo de lo legal y lo ilegal tras una vidriera: el farmacéuta.

Dentro de los Post de Facebook, bajo la categoría de códigos que denominé “adquisición”, el tema con más apariciones fue dónde conseguir las drogas inteligentes, con un total de 143 codificaciones. Algunas veces las preguntas por los sitios para adquirir las pastillas iban de la mano con el costo que podían tener o la búsqueda de una persona dentro del grupo de Facebook que las vendiese. Pero, a la pregunta por la adquisición hay una respuesta clara:



Figura 9.

Como menciona uno de los comentarios: “obvio es regulado, pero esto es Colombia”. La mayor fuente de venta de las drogas inteligentes, y en especial del Vigía – protagonista absoluto entre las Smart Drugs para este caso de estudio -, son las droguerías o tiendas farmaceutas. Precisamente, quienes entre las funciones tienen regular (según el estándar nacional) la venta libre o prescrita de los medicamentos, son los expendedores de los estudiantes. De hecho, según Medline Plus el modafinil sí es una droga que precisa de prescripción médica para su venta. Los Farmaceutas aparecen como agentes cercanos a los estudiantes, y parece que ven el consumo de esta sustancia de forma muy distinta a una venta no regulada, por ejemplo, de medicamentos psiquiátricos para uso recreativo.

Quizá un par de experiencias ayuden a aclarar este punto. En alguna ocasión, mientras compartía las observaciones del trabajo de campo, un conocido cercano me comentó haber consumido las pastillas en una época de exigida lectura en su pregrado en estudios literarios. En esa ocasión, me comentaba, sentía la necesidad de no perder tiempo en algo diferente que no fuera la lectura, por lo que recurrió al Vigía – una buena experiencia tal como me lo dijo -. Un día cualquiera, mientras preparaba una jornada de lectura y tomaba el Vigía, su madre vio lo que hacía y se dispuso a reprimirlo, hasta que él le explicó que eran unas pastillas para estudiar mejor. El argumento fue de tal corte que incluso le pidió a la madre un tiempo después le hiciera el favor de comprar las pastillas en la droguería, a lo que naturalmente accedió.

Permítanme, antes de hilar la anterior imagen, hacer un nuevo salto hacia un relato tal vez lejano, pero que expresa con el drama suficiente el tipo de característica que quiero resaltar reviste a las drogas inteligentes frente a otras sustancias como el Perico. Esta vez, seguiré un enlace citado en los comentarios de Facebook que no esperaba encontrar: la delicadeza del tratamiento y la gran producción audiovisual de la serie de la matiné “La Rosa de Guadalupe”.

La conocida serie mexicana trata de algo así como una diversidad de problemáticas que aquejan a la sociedad, que terminan resueltas de forma amorosa, entre otras, por la intervención de la virgen de Guadalupe – representada en la aparición regular de una rosa

blanca en cada capítulo justo en el momento de giro en que el problema empieza a superarse. Uno de sus capítulos trata sobre las Smart Drugs, y narra la historia de Ximena, una joven de secundaria que desesperadamente consume una de estas pastillas de forma periódica para intentar acceder a una beca del gobierno norteamericano para estudios universitarios en dicho país. Al mejor estilo “guadalupense” la protagonista se encuentra en una relación disfuncional con su hermana, tiene un enamorado al que no corresponde por su obsesión con el estudio, una mejor amiga incondicional incluso ante las humillaciones de Ximena por ser mejor estudiante, un grupo de compañeros de estudio que la rechazan, y unos padres que rezan a la virgen porque no entienden la adolescencia de su hija; en suma, un capítulo modesto en drama para el estándar de la serie.

Lo que me interesa rescatar de la historia es la forma de adquisición de la pastilla y una escena en particular^o. La joven ha encontrado en internet una publicidad sobre las pastillas y, tras una pequeña indagación, le pide a su padre que las compre. Él, en principio reticente por el costo que tienen, acepta por el bienestar de su hija y para que ella logre la beca que tanto ha perseguido. Tras un tiempo de tomar la pastilla y presentar como efecto secundario más notable la irritabilidad, los padres de Ximena deciden quitarle las pastillas. Tras una discusión, Ximena los enfrenta preguntándoles “*¿Qué de malo tiene querer ser más inteligente? ¡¿qué de malo tiene?!*” Ante esta expresión el padre intercambia miradas con su esposa, acto seguido le devuelven las pastillas.

Sin importar que al final del capítulo Ximena llegue a sobrellevar un derrame cerebral y hasta conseguir su beca, me interesa recuperar la fuerza de la retórica de la joven ante sus padres. Creo, es la forma sorbe la cual se han apalancado las drogas inteligentes y las retóricas de su uso que las ha convertido en un objeto tan confuso y con una circulación tan especial. Algunos de los comentarios de Facebook respecto a conseguir el modafinil en las droguerías cercanas a la UNAL recomendaban preguntar al farmaceuta si podía venderles algo para poder trasnochar y estudiar toda la noche, a lo que al parecer respondía con la caja de Vigía. No quiero decir que los farmacéutas son unos solidarios del conocimiento,

^o Los seguidores de la serie televisiva podrán encontrar el capítulo en el siguiente enlace:
<https://www.youtube.com/watch?v=coFkOdHHW0E>

pero sin duda la forma de circulación de una sustancia cuando está relacionado con estudiar más o “ser más inteligente”, no es la misma que una droga recreativa (como en el caso de la cocaína). Un caso similar ha sucedido en la legitimidad del cuestionamiento de Ximena a sus padres, y en la cooperación de la madre de mi amigo literato.

Y creo que este aspecto es tan válido para las formas de adquisición como para las prácticas de consumo. Los comentarios de Facebook que mencionaban las drogas inteligentes, a diferencia de las solitarias menciones del perico y otras sustancias comúnmente reconocidas como “drogas recreativas”, se encuentran plagados de modulaciones: formas de adquisición, dosis, efectos secundarios, riesgos, entre otras. Por supuesto que la novedad de las pastillas hace que estos relatos de consumo sean discutidos, pero la limpieza de la circulación de la pastilla ha logrado darle a este ensamblaje un lugar de mucho control percibido por parte de los estudiantes. Esto es, ya que la pastilla ha aparecido en una retórica casi incontestable – querer ser más inteligente -, sus formas de circulación lograron pasar por los actores que revisten la pastilla de la seguridad farmacéutica y, en consecuencia, posiciona a los estudiantes en un lugar privilegiado de control y experimentación. El solo hecho de ser considerado una “pastilla” es motivo para disparar este tipo de experiencias [60].

Los efectos de la estandarización en las formas en que se constituyen los medicamentos, ha sido tema de estudio en el caso de reintroducción de medicamentos, y se ha resaltado el papel de los actores a la hora de ofrecer garantías de legitimidad a las sustancias. La reestructuración de los distintos agentes ha logrado una circulación y confianza del control del riesgo de los medicamentos, sobre todo en los casos donde la misma sustancia ha sido revestida de peligrosidad con anterioridad [54]. El efecto de esta red actualiza cambios en la retórica de distintos actores que hacen uso de él. Por ejemplo, en el capítulo de “la rosa de Guadalupe”, a las pastillas tomadas por Ximena, tanto sus padres como ella, las mencionaban como “vitaminas” (recuerda incluso al producto de venta en Colombia “vitacerebrina”); de forma similar lo encontramos en algunos comentarios de Post:

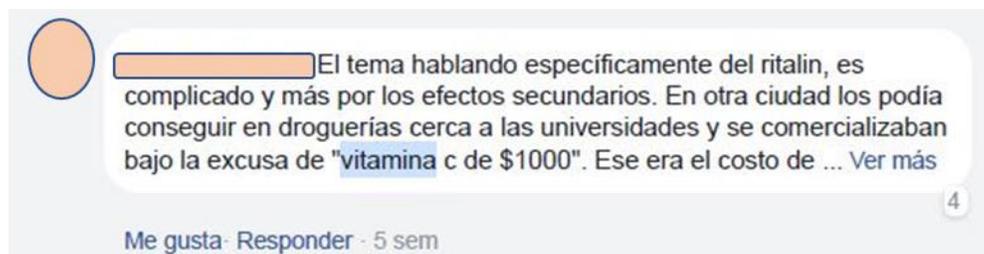


Figura 10.

Aunque por los datos recogidos en el grupo de Facebook el Ritalín no es una Smart Drugs de alto consumo, es interesante la imagen que toma como “vitamina de \$1000”. Si la sustancia está cubierta bajo el velo de ser “vitamina para el cerebro” y, además, trae consigo la seguridad del sello de una industria farmacéutica o la recomendación del tendero de la droguería: la legitimidad de su circulación y consumo está bien soportada.

Volviendo un poco, tendríamos que, frente a la desconfianza de una droga de circulación dudosa en los países del norte, en Colombia nos encontramos con una sustancia que ronda la confianza de la distribución legal de medicamentos. El circuito de confianza ya no consiste, como es el caso de la distribución ilegal en países como Inglaterra, en establecer la calidad de las pastillas según la relación con jibaros conocidos. En Colombia, la calidad está sostenida por la confianza en la infraestructura farmacéutica que la distribuye. En verdad, esto no debería ser del todo sorprendente, esta confianza es la que sostenemos en la compra de casi cualquier medicamento. La diferencia radica en que el Vigía no es una sustancia que claramente circule por la legalidad (pues en teoría requiere receta médica); digamos, carga la confianza de los ensamblajes sociotécnicos en medicina, a la vez que la rápida popularización de la adquisición del contrabando.

Una clara expresión de esta diferencia en cuanto a los circuitos de legalidad/ilegalidad en que circula la sustancia es su relación con respecto al riesgo sopesado por los estudiantes. En distintos comentarios de los Post se refieren a los efectos secundarios de la pastilla: dolores de cabeza, ansiedad o taquicardia, y, aunque se repite que los efectos pueden variar según cada quién, lo que queda clara es la “experticia experimental” con la que los

estudiantes configuran el riesgo. Si bien hay algunas personas que referencian su experticia de conocimiento (médico y psicológico principalmente), el grueso de los comentarios sobre los efectos secundarios está enmarcado en sus propias vivencias:



Figura 11.

En ese sentido, el riesgo desplegado por las drogas inteligentes o cualquiera de las sustancias mencionadas no es simplemente el riesgo definido por los expertos médicos o farmacéutas. Quisiera detenerme en este punto un momento, porque el riesgo es uno de los dos temas más usuales cuando he discutido sobre las drogas inteligentes – el segundo tema, su funcionalidad, lo exploraré más a fondo en el siguiente capítulo.

Distintas posturas teóricas han analizado el riesgo en productos o ensamblajes de ciencia y tecnología a partir de un enfoque realista del riesgo. Bajo esta mirada, los riesgos desprendidos de actividades de ciencia y tecnología serían claramente discernibles y fijos, y, quienes estarían autorizados como expertos para calcularlos, serían los mismos científicos [61], [62]. Por ejemplo, frente a la legalización de la práctica del fracking son los ingenieros o biólogos los que están llamados a cerrar la controversia sobre los riesgos

ambientales que podrían de allí desprenderse; el lugar de los campesinos u otros actores puede ser el de apoyar a unos o a otros en sus versiones, algo así como simpatizarse con los expertos y alinear sus intereses.

A esta mirada “realista del riesgo” se le han opuesto varias críticas. En particular quisiera retomar las que se han encargado de señalar el carácter construido del riesgo y aquellas que reivindican el papel de los legos o no expertos. Ambas perspectivas me permiten dar una voz distinta a la lectura de los relatos de los estudiantes en los Post de Facebook. Además, me permite acercar la controversia - antes que cerrarla - como asunto de interés respecto a los estudiantes.

En primer lugar, es interesante observar la cantidad de comentarios en el grupo de Facebook que conciernen tanto a la pregunta por los efectos secundarios que podrían tener las pastillas, como las que rechazan de tajo su uso debido a los efectos que suponen o que han experimentado ellos mismos. Si solo quisiéramos entender estas intervenciones como simples experiencias de los usuarios, o como confirmaciones de los riesgos de las pastillas, bastaría con realizar una rápida consulta en bases de datos sobre estudios de efectos secundarios del consumo de estas pastillas en sujetos sanos y hacer una comparación. Esto, nos arrojaría a lo sumo una confirmación del conocimiento científico, unas prácticas de consumo clasificadas como riesgosas, o quizá sugerencias para nuevos estudios teniendo en cuenta ciertas condiciones particulares que ampliarían el entendimiento acerca de los riesgos de tomar las pastillas.

Sin embargo, esta perspectiva asumiría que los expertos científicos son los únicos que poseen un conocimiento válido sobre los riesgos, y acallaría la voz de los estudiantes merced de los primeros. El riesgo de mantener una mirada simétrica respecto a expertos y legos es desordenar el campo, pero los frutos son relatos mucho más locales del riesgo, que permiten hacer aparecer dinámicas internas más allá de la existencia o no de este, la negociación del mismo, su importancia, los conocimientos involucrados, y en general las redes de las que participa [63][64].

Esta comprensión del riesgo exige una mirada mucho más micro sobre los riesgos percibidos por los estudiantes y la manera cómo los negocian[65]. Las maneras de construir las drogas inteligentes en tanto riesgosas pueden variar de persona a persona, lo que se evidencia en los riesgos reportados al grupo cuando se derivan de experiencias personales o de amigos cercanos. Aquellos que han estado en situaciones de mayor peligro o daño por el consumo de la pastilla suelen ser más radicales en su posición de no consumo, mientras quienes se han enfrentado a daños que consideran menos graves (y por supuesto aquello que no han sentido ningún efecto secundario) parecen inclinarse por un consumo precavido.

Esto no quiere decir que el riesgo haya sido construido de manera individual como si de una estricta decisión racional se pensara. De hecho, imaginar que las decisiones individuales sobre la toma de riesgos se basan en una evaluación racional rigurosa de pros y contras [52] sería minimizar la practicidad de nuestros estudiantes desesperados (consumir la pastilla “sin mente”, figura 12), la experticia experimental del grupo y la desconfianza de los argumentos expertos.



Figura 12

Así, los comentarios de estudiantes en MyEF respecto al riesgo y las precauciones del uso de estas sustancias se distribuyen entre experiencias personales que posicionan al riesgo como inevitable, o como un riesgo que es posible calcular (en la cantidad de veces que debería usarse la pastilla, por ejemplo). En ese sentido, el riesgo se construye de forma dependiente a las experiencias personales y conjuntas[66], y no es sencillamente un riesgo real u objetivo.

Otro punto que es importante retomar es la creación colectiva de la percepción y control del riesgo que genera la pastilla. En ese sentido, el grupo de Facebook parece una plataforma en la que el control del riesgo es deliberado respecto a experiencias acumuladas de los estudiantes. De hecho, entre las categorías analizadas y definidas como “posibles usuarios”, la pregunta por las dosis fue la más hallada, y a su vez, la que más respuestas recibió. El conocimiento de la dosificación pasaba por la duración de los efectos, los peligros de combinar con otras sustancias, y las cantidades máximas que se deberían tomar. Por ejemplo, ante el comentario con el que abrimos el capítulo, del joven que presentaría el ICSES, la mayoría de las respuestas no se referían a la discusión moral a la que el estudiante quería dar apertura, sino al peligro que representaba darle una dosis de 500 gramos de modafinilo a su primo (era una dosis desmedidamente alta cuando la máxima recomendada era de 200 mg).

La confianza en la fuente experimental del grupo llega al punto en que una estudiante pregunta si alguien sabe los efectos que podría tener la pastilla es una persona diagnosticada con bipolaridad. Esta confianza y saber sobre el riesgo es casi imposible de obtener fuera del grupo cuando los estudios experimentales están basados en situaciones de control que distan bastante de las realidades de los estudiantes y suponen el riesgo necesariamente como algo que debe suprimirse. Es a esto a lo que distintos autores llaman la pérdida de la localidad en las versiones realistas del riesgo [64][67].

De esto se sigue el segundo punto que quisiera señalar sobre el riesgo: el lugar de los legos frente a los expertos. Si el riesgo se fabrica en la localidad de quienes están expuestos, las controversias entre legos y expertos en la definición del riesgo es una conversación abierta,

y no se encasilla en la relación del tipo *quienes entienden el riesgo y sus campañas frente a aquellos que lo ignoran* [68]. Los estudiantes no ignoran los saberes médicos que se han construido alrededor del uso de las pastillas, pero tampoco ignoran los usos posibles más allá del riesgo descrito por los expertos, e incluso entran a debatir sobre la base de distintos argumentos técnicos resultados de evidencia científica. Digamos, aprovechando en ocasiones su formación universitaria, los estudiantes abren el debate y ponen a prueba unos expertos al traer a la discusión a otros que los contradicen:

Comment 1 (Top Left): Equivocado José, tanto los estudios como mi experiencia dicen lo contrario. A las dos horas sientes el efecto y con una al día es más que suficiente. Infórmate por favor antes de opinar, pues si un chico te hace caso y le hace daño, te puedes meter en problemas. Me gusta · Responder · 1 año 4

Comment 2 (Top Right): Yo he visto estudios en donde los rendimientos no han sido superiores con respecto a no tomar nada es mas placebo, además no existen estudios a largo plazo en humanos, además he escuchado de gente que después se le dificulta recordar ciertas palabras, no se tiren el cerebro de esa forma muchachos Me gusta · Responder · 1 año 1

Comment 3 (Bottom Left): Funciona sí, la verdad es que es como si se tomara cafeína, pero sin los efectos de la ansiedad, y que se está despierto pero atento y concentrado, contrario a lo que haría un energizante que le pone turbo pero el declive es muy feo, con el Modafinil el declive no se nota, es como si se extendiera el día de trabajo normal. Los estudios frente a éstos al igual que los noontrópicos en sí son recientes, o sea no se ha tenido el suficiente tiempo como para que se sepa certeramente el mecanismo de acción, y los efectos, porque sólo se tienen referencias claras de cómo funciona, pero no de una forma acertada concreta, mismo con los efectos. En mi caso no hubo ningún efecto, y me pareció buena opción cuando se está muy mal de tiempo, da como unas 6 horas de efecto real, que se empiezan a notar a la hora, donde ud se concentra en su trabajo, y no levanta la cabeza hasta que lo acaba, y cuando lo acaba, su cerebro busca ver que más hay que hacer, de forma que es como una droga anti procrastinación, el problema es que el abuso puede que sí le genere problemas más que todo en el sueño REM, es decir ud no descansaría, y que es bien costosa. Me gusta · Responder · 1 año 2

Comment 4 (Bottom Right): Ah, no había visto tu comentario Jose Hernandez. Como te dije, el Piracetam tiene un efecto similar a las anfetaminas puesto que, no sólo actúa sobre la liberación de norepinefrina, sino que además cumple su función de transformación del adenosin. Son esas dos cosas combinadas las que dan el "golpe" o "subidón". Ahora bien, no todas las personas lo experimentan, pero sí, una mayoría comparativamente con respecto al Modafinilo, pues este último, no tiene evidencia de esos subidones si se mantiene la dosis recomendada, de hecho, ni siquiera duplicándola. En el caso del Piracetam, las jaquecas se originan no sólo por un descenso en la glucosa, sino por la consecuente liberación de norepinefrina que causa dilatación de los vasos sanguíneos y un ligero aumento de presión. En mi caso, fue horrible. 😞 Por ese motivo, no se recomienda (al igual que la Fluoxetina) en personas con historial de hemorragias. Me gusta · Responder · 1 año

Figura 13

Así, los estudiantes como usuarios de esta tecnología no son pasivos ante ella, y más bien la apropian sin, de manera irrestricta, seguir fielmente las recomendaciones de la letra pequeña al respaldo de la caja del modafinil. En nuestro caso de estudio no se trata solamente que los estudiantes como legos tengan un saber Otro distinto al de los expertos

con el que fabrican su versión del riesgo [52], sino que entran a abrir directamente la caja negra del discurso experto, hallando versiones encontradas en su interior. De una forma sencilla, los estudiantes se apropian del propio discurso experto para rehacer el riesgo de consumo respecto a sus propios intereses.

Por ejemplo, frente a la multitud de expertos médicos consultados en distintos medios de comunicación (todos con apariciones mediante links en los Post) que condenan el uso de estas pastillas sin prescripción por los riesgos que implican en personas sanas, los estudiantes rescatan investigaciones médicas que muestran escasos efectos secundarios, efectos pasajeros, y hasta usos por parte de la comunidad médica.^P

En cualquier caso, para los estudiantes entran a jugar otros factores externos al propio consumo de la pastilla a la hora de calcular el riesgo. Así, el límite para asumir el riesgo puede jugarse entre aquellos factores que los distintos actores pretenden que entren en juego a la hora de intentar hacer cada cual su cierre. En el caso de los estudiantes se trata de sopesar el riesgo controlado de la pastilla y, cómo no, el riesgo de no poder cumplir con las obligaciones académicas:

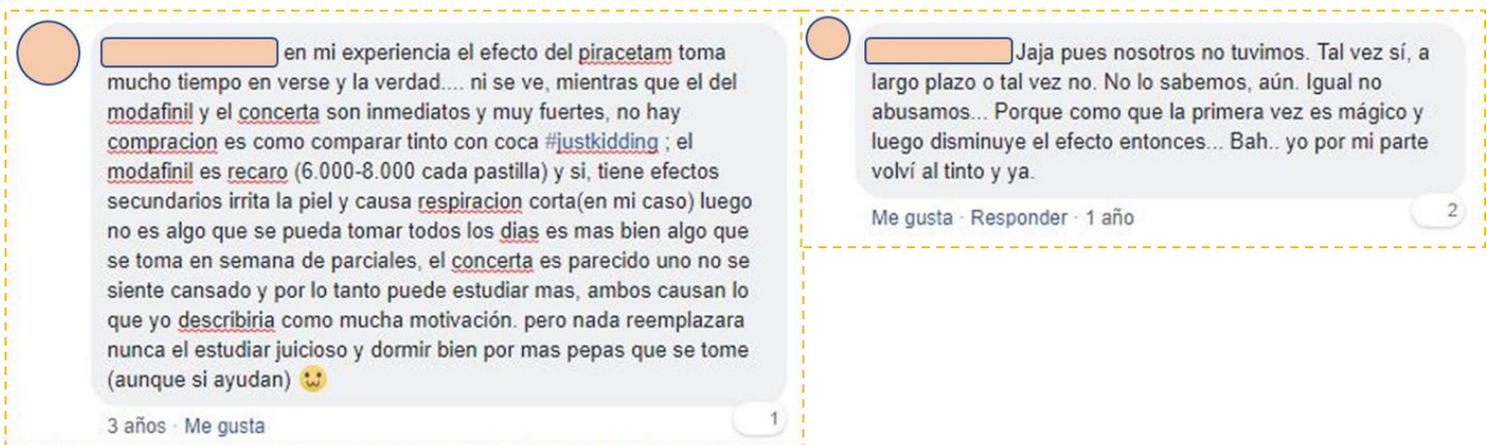


Figura 14

^P Es interesante, por ejemplo, que en algunos de los comentarios se resalta un uso del modafinil por parte de personal médico en largas jornadas de trabajo puesto que, al parecer, tiene efectos menos riesgosos que el café a la hora de realizar su trabajo (como sucede con los temblores nerviosos que el café produce).

Entonces, el riesgo no solo negocia los efectos, como el dolor de un brazo, sino la funcionalidad del uso de la pastilla para cumplir con las últimas exigencias “de emergencia” del semestre. Por ejemplo, en algunos de los comentarios se menciona que “es algo para momentos de emergencia”, o que lo importante es “no hacerlo tan seguido”. Estas situaciones específicas suelen ser los finales de semestre (como lo muestra las fechas de casi todos los Post, pues fueron publicados entre el mes de mayo / junio, y octubre / noviembre). El riesgo patente de los efectos secundarios es negociado con el riesgo de no alcanzar las metas trazadas en el semestre, es decir, el riesgo que implica no cumplir adecuadamente la evaluación como auditoria.

De forma específica, el factor tiempo y rendimiento es clave para decidir si asumir el riesgo. Este no es un factor muy común en las discusiones de los expertos en integridad científica o los expertos médicos cuando se refieren al riesgo que genera la pastilla. El caso ejemplar de los Post de Facebook es el del estudiante que tiene trabajar largas jornadas y además rendir en la universidad:

The image shows three screenshots of Facebook posts from students. The first post, dated April 17, 2017, asks "¿Es posible trabajar y estudiar a la vez y poder dormir al menos 5 horas diarias?" (Is it possible to work and study at the same time and be able to sleep at least 5 hours daily?). A response from the same user says, "Nada de eso. Sucede que laboro y estudio. Luego entonces el tiempo que trabajo es muerto para lo académico. Así que debo usar la noche para ello" (Nothing of that. It happens that I work and study. Then the time I work is dead for academics. So I have to use the night for it). Another response says, "Disculpe en todo caso. Nadie sabe la sed con que el otro bebe." (Excuse me in any case. No one knows the thirst with which the other drinks). The second post, dated April 24, 2017, says, "Hola /myef/enses, para salvar el semestre cuando estoy muy quemado por el trabajo y la u, estoy tomando una vigia de 200mg para hacer por ejemplo los trabajos de semana santa acumulados para los ultimos días y bueno se pueden sacar. El problema es que donde vivo solo se consigue la caja grande de eso, y yo por mucho utilizo 2 o 3 por semestre, me toca terminar vendiendolas para no botar las pastas (no recomiendo un nootropico pasado ni por el berraco, tengo como 8 que van a vencer en noviembre), en fin alguien conoce algo con el efecto similar, pero que sea relativamente mas fácil de conseguir? (la cafiaspirina no vale, eso es para la gripa)" (Hello /myef/enses, to save the semester when I'm very burnt out by work and the U, I'm taking a 200mg Adderall to do, for example, the accumulated Holy Week assignments for the last few days and well they can be done. The problem is that where I live you can only get the big box of that, and I use 2 or 3 per semester, I have to finish selling them so I don't throw away the pills (I don't recommend a nootropic because it's expired, I have about 8 that are going to expire in November), in any case, does anyone know something with a similar effect, but that is relatively easier to get? (Cafiaspirin doesn't work, that's for the flu)).

Figura 15

Las condiciones particulares de los estudiantes de la Universidad Nacional son de una complejidad mayor a la retórica del riesgo médico del uso de las pastillas. Lo que está en juego para los estudiantes es también su posibilidad de estudiar en tanto algunos de ellos tienen que trabajar largas jornadas y además cumplir sus obligaciones universitarias. En el primer recuadro de la figura anterior, está una respuesta que a pesar de no ser la más común entre los comentarios cuenta con ciertas apariciones: la que recomienda mejores hábitos de estudio, un uso más eficiente del tiempo o, de entrada, juzga las distracciones por las que otros se estarían dejar llevando y que les impide cumplir en los tiempos requeridos. Frente a este relato, otros estudiantes le contraponen la situación extra de tener que trabajar y estudiar, lo que parece apaciguar esta visión del riesgo en, por ejemplo, la expresión “Disculpe en todo caso. Nadie sabe la sed con la que el otro bebe”.

Esta *sed con la que el otro bebe* incluye la necesidad de dar respuesta a un estándar de evaluación del cumplimiento. Recordemos que habíamos señalado el factor individualizante y totalizador de la cultura de la auditoria. Aquí, se refiere a la posibilidad de generar calificaciones para cada estudiante particular, a la vez que genera una infraestructura estándar para evaluarlos a todos por igual, borrando la particularidad de las situaciones. Esta particularidad – la localidad de los estudiantes por decirlo de alguna manera – es la que se negocia en las conductas estratégicas para dar respuesta al estándar; es, además, la que sostiene la tensión del riesgo por el que las drogas inteligentes son fabricadas en la retórica de los estudiantes como una opción posible en las últimas semanas de Hemeroteca.

Para retomar algunas ideas, podríamos decir que la forma en que se han hecho estas sustancias para los estudiantes ha pasado por una articulación un tanto distinta respecto a otras sustancias que pueden servir para los mismos fines o para uso recreativo. El caso ejemplar fue el de la cocaína al ser la segunda sustancia más mencionada en los relatos. La indagación empírica ha hecho aparecer una mayor cantidad de redes a las que se articulan las drogas inteligentes, especialmente el modafinil. Estas redes incluyen la industria

farmacéutica y el papel estratégico de los farmaceutas en las droguerías, quienes participan en la construcción del Vigía como sustancia cargada de una legitimidad - que se hace entre el polo de la legalidad / ilegalidad -, y anclada a la retórica del estímulo por seguir estudiando. Esta circulación permite que la sustancia se negocie con una suerte de seguridad mantenida en su producción y distribución. A su vez, esta estabilidad de las pastillas permite que el riesgo aparezca calculado por la comunidad de estudiantes en base a sus experiencias personales y en un ejercicio colectivo de interacción en MyEF. Este cálculo se dirime en estrecha relación con las prácticas académicas de la cultura de la auditoria en la evaluación, que en su medida borra la localidad de los estudiantes. Ante este escenario, los estudiantes calculan su riesgo respecto a efectos colaterales del consumo de las drogas inteligentes mediante la conexión con nuevas retóricas expertas, lo que les otorga un lugar de control sobre las mismas.

Hasta aquí he reconstruido la forma en que acontecen las drogas inteligentes, y en especial el modafinil en los relatos de los estudiantes en el grupo Materias y Electivas Fáciles UN. Pero este relato - este hacer Smart Drugs - no está destinado a limitarse a las discusiones de los estudiantes, ni siquiera a las formas de producción y circulación, o a La Rosa de Guadalupe. Las tensiones que levantará la aparición de las Smart Drugs encontrará como lugar de controversia la retórica de los expertos de integridad científica. Sobre la controversia entraré en más detalle en el siguiente capítulo, y con motivo de ésta, indagaré sobre la compleja relación que tiene la introducción de estas sustancias con la producción de la subjetividad mediada por la retórica de la evaluación universitaria.

Como veremos en el siguiente capítulo, los estudiantes y sus conductas estratégicas no son inocentes a los efectos de la cultura de la auditoría en las universidades. La confianza y el riesgo que aparecen junto a las drogas inteligentes, no lo son menos frente a los sistemas de evaluación. Tal como lo expresa la siguiente respuesta a la pregunta por el joven que presentará el ICFES, se trata siempre de matices:

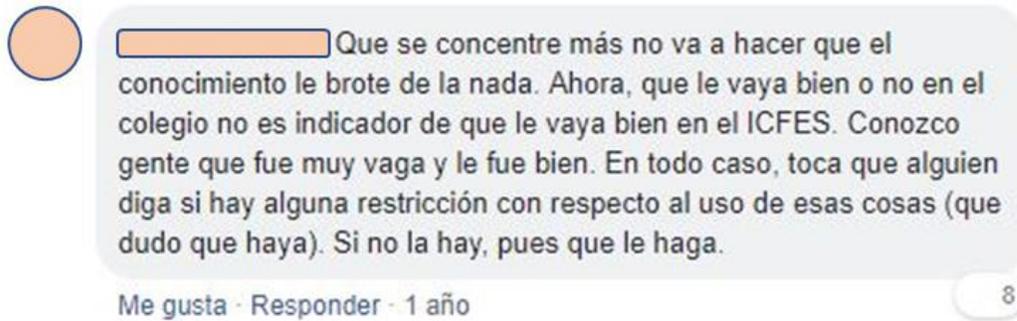


Figura 16

Capítulo 3 – ¡Atento a la trampa!: retóricas y sujetos en tensión

Las retóricas que hacen a las drogas inteligentes movilizan más que un puñado de estudiantes en una red social. El entramado se extiende fuera de ellos, y la negociación de lo que terminarán siendo estas pastillas aún se encuentra en juego. Pero lo que es más importante, y mi interés más profundo en esta temática, es la cantidad de actores y retóricas que la negociación es capaz de alcanzar. En el siguiente capítulo espero extender esta red hacia otras discusiones conexas con el campo de observación, para luego introducir una mirada propia que hace aparecer en conjunto la controversia alrededor de las drogas inteligentes como una desestabilización que promete aperturas esperanzadoras para los ensamblajes en los que hacemos conocimiento.

Como mencioné en el apartado metodológico, una de las estrategias en mi observación fue dar saltos entre páginas web, una vez que estos estaban señalados mediante enlaces en los comentarios de algún Post del grupo de Facebook. El primer enlace con el que me encontré en mi ejercicio etnográfico es un famoso artículo de la plataforma VICE, en el cual se narra la historia del propio periodista ante el hecho de probar esta pastilla y escribir el artículo de prensa *sobre* la pastilla. El artículo se titula “Probé la droga inteligente que me hizo amar el trabajo y odiar todo lo demás”, y relata la propia experiencia del escritor y sus estados al consumir modafinil, a la vez que entrega algunos datos sobre investigaciones científicas⁹. El artículo concluye afirmando la efectividad de la pastilla para las tareas de oficina que el

⁹ https://www.vice.com/es_co/article/bneeqz/modafinil-la-droga-inteligente

escritor realiza; el efecto anti-procrastinador y la irritabilidad que le generan las interrupciones de sus compañeros colaboran bastante con ese objetivo. Además, el periodista hace un par de comentarios que me llevaron a considerar la inclusión de estos artículos con más profundidad dentro del campo de análisis: el primero, una cita a un académico que comentaba debían realizarse más estudios a largo plazo sobre los efectos de las pastillas en lugar de “declararles la guerra” a las drogas inteligentes en las universidades; el segundo, una reflexión que el periodista hace acerca de si el consumo de la pastilla lo pone en ventaja frente a otros compañeros escritores de VICE, o, que si ellos supieran de su mayor rendimiento, podrían verse presionados a consumirlo para no quedarse atrás respecto a su ritmo productivo.

Ambas observaciones del periodista quise seguirlas con detenimiento. Por fortuna no tuve que ir demasiado lejos, pues en distintos comentarios de los Post se hacía enlace a artículos que ubicaban estas mismas discusiones en el ámbito universitario. Al parecer, se estaba gestando una suerte de controversia frente al uso que estudiantes universitarios hacen de las drogas inteligentes, y los actores de la controversia empezaban a delinearse conforme me internaba en estos artículos periodísticos. A continuación, realizaré un trabajo un tanto esquemático para rescatar algunos argumentos que me parecen fundamentales para entender esta controversia y el lugar disputado que las Smart drugs ocupan en el escenario universitario. Para ello, tomaré las fuentes primarias enlazadas en los comentarios del grupo MyEF, pero también me extenderé sobre otras publicaciones de los mismos medios periodísticos que han formado, en su conjunto, una referencia en el tema. La extensión del campo creo merece la pena para entender el despliegue de conexiones que las drogas inteligentes han traído a colación.

Con el propósito de organizar el campo en la escritura y enlazarlo con los argumentos hasta aquí descritos, separaré las retóricas de la controversia frente al uso de las drogas inteligentes así: el tema central será (1) el *Cheating*/trampa. Este a su vez toca en particular dos temáticas: (1.1) los efectos de las sustancias como trampa y el (1.2) *fair play*, que contiene (1.2.1) la presión ejercida sobre el consumo de las pastillas, y (1.2.2) la controversia sobre la educación como competencia. Estas temáticas que aparecen una y

otra vez en los artículos periodísticos y comentarios de los Post son sostenidas de manera diferencial por distintos tipos de actores, e incluso de manera contradictoria entre un mismo tipo de actor.

Ahora bien, para tocar el primero de los temas agrupados dentro del “*cheating*” quisiera detenerme sobre los efectos que han emergido desde la experiencia de consumo de los estudiantes, para luego ver de manera más rica las controversias respecto a otra clase de actores. Así, es necesario entender el lugar del consumo dentro de la cultura de la auditoria para seguir cómo los estudiantes *hacen* la pastilla, y cómo entra ese relato a jugar en la controversia más amplia de la “trampa”.

Las drogas inteligentes y las prácticas de sí.

Permítanme de nuevo trazar una imagen que creo da un buen inicio a la hora de capturar el espacio controvertido sobre el funcionamiento de las drogas inteligentes. Gracias al drama sostenido en la serie La Rosa de Guadalupe, me serviré de una escena para mí contundente. Como lo había mencionado, el capítulo relata la historia de Ximena, una joven que entra al consumo de drogas inteligentes para ganar una beca universitaria. Luego de consumir un tiempo la pastilla, Ximena sufre un repentino desmayo en clase de educación física, y una vez es trasladada a un hospital el dictamen resulta ser una embolia cerebral que le deja la mitad del cuerpo paralizado. Aunque en mi indagación no encontré reporte alguno de accidentes cerebrovasculares por el consumo de las drogas inteligentes, supongo que la jaqueca (un efecto con varios reportes) fue llevado al extremo en el argumento del capítulo para hacer un poco más desgraciada la vida de Ximena.

Lo interesante ocurre cuando la madre y el pretendiente de la joven acuden al médico para que éste les explique la condición de Ximena. El médico pregunta si la joven estaba consumiendo alguna pastilla, y la madre relata toda la historia de consumo. Ante esto, el doctor responde que la publicidad ha sido engañosa, que las pastillas no son “vitaminas para el cerebro”, sino psicotrópicos. Enseguida, la madre de la joven responde que las pastillas sí hacían efecto sobre Ximena, que mejoraron su concentración y su capacidad de estudio. El médico, nuevamente, se las juega por la identidad de la pastilla, y dice que este

efecto puede deberse a que las pastillas mantienen el cerebro más tiempo en estado de vigilia, pero que no dejan de ser psicotrópicos. La sensación que tuve al ver esta escena fue exactamente la misma que la de una persona que comentó el capítulo en YouTube:



Figura 17

De forma estricta, el médico nunca menciona que las pastillas no funcionen. De hecho, la madre se encarga explícitamente de señalar que las pastillas cumplen su función en el rendimiento académico de la joven. Solo como para completar la imagen, unas escenas después, mientras la joven se encuentra incapacitada en cama, llega un correo a su computadora donde le informan que el examen para la beca – que realizó bajo los efectos de la pastilla – tuvo como resultado la asignación por su buen desempeño. En suma, la serie gira su argumento aleccionador hacia los efectos secundarios y la identidad de la pastilla como una sustancia psicotrópica que no hace más inteligente a las personas, pero que funciona en mantener estados de vigilia que, a su vez, pueden mejorar el rendimiento académico.

El tipo de argumentos de *La Rosa de Guadalupe* supondría que los estudiantes creen que las pastillas los hacen más inteligentes, que existen potenciales riesgos que no valen la pena correr, y que las drogas inteligentes son sustancias engañosas (algo así como psicoactivos vendidos en forma de fármacos). Frente a la discusión del riesgo hemos profundizado en el capítulo anterior, e identificamos que los estudiantes dedican una buena parte de su interacción a la identificación de riesgos y al manejo consensuado de los mismos teniendo en cuenta los efectos que otros reportan. Por otra parte, sobre la imagen de las sustancias como psicoactivos hemos encontrado que la red de circulación es completamente contraria: la industria farmacéutica^r. En ese sentido las drogas inteligentes no cargan la

^r Aunque ha sido señalado en distintos medios la continuidad entre algunas de estas drogas inteligentes y las sustancias psicoactivas. Por ejemplo, el Adderall es exactamente la misma sustancia que la anfetamina. Solo

circulación de los psicotrópicos de uso recreativo en Colombia; en todo caso, frente a la discusión si pudiesen ser consideradas las drogas inteligentes como psicotrópicos debido a sus efectos, no es un enfoque que me interese explorar. Antes de centrarme en qué es una droga inteligente, me interesa mostrar las retóricas por las cuales las drogas inteligentes caminan en el filo de convertirse en un producto farmacéutico o en una droga recreativa.

Ahora bien, nos queda entonces por explorar la forma en que aparecen relatados los efectos buscados en las drogas inteligentes y acercarnos así a la controversia entre estudiantes y otros expertos, que termina, tal como lo anuncia el comentario, incitando más al consumo que a un rechazo de las pastillas.

Lo primero que habría que decir es la nula inocencia por parte de los estudiantes respecto al efecto de hacerse más inteligentes con el consumo de estas sustancias. Aunque su nombre más común sea Smart Drugs, drogas inteligentes, o nootrópicos, los estudiantes conciben sus efectos así:



Figura 18

En ninguno de los comentarios analizados alguien sostuvo que las pastillas los hiciesen más inteligentes. Lo que no solo quiere decir que los estudiantes no usan las pastillas para este fin, sino que el nombre comercial no lo creen ni los estudiantes ni los expertos. En ese

que, reintroducida unos años más tarde para el tratamiento del TDAH, y luego utilizada como potenciador cognitivo.

sentido, es necesario ir tras los efectos buscados por los estudiantes y por los cuales consumen este conjunto de sustancias. Para buena parte de la siguiente descripción, fijaré el análisis en el modafinil, ya que al ser la sustancia más consumida es la que con más facilidad se pueden rastrear en los comentarios.

Ya que mi interés es entender estas prácticas de consumo en una red de relaciones mucho más amplia, no podría simplemente caracterizar en los relatos los efectos reportados por las pastillas. Mi intención es justamente enlazar estos efectos con el panorama de la cultura de la auditoria en la universidad, y especialmente en la evaluación universitaria. Entonces, quisiera que el consumo de las drogas inteligentes emergiera como una práctica de sí, lo que me permitirá encuadrar el consumo en sus efectos políticos a la hora de fabricarnos [44] sujetos de la cultura de la auditoría.

La relación de los sujetos consigo mismos ha sido una temática hasta hace poco relegada en los estudios sociales, y fue considerado un campo menor al ocuparse de lo que se conoce como “vida privada”, donde se concibió, siguiendo una línea de pensamiento liberal, la política no intervenía. En varias de sus vertientes, diferentes feminismos se han encargado en el último siglo de deslegitimar esta idea para el caso de las relaciones de género. La apuesta de la política feminista fue analizar las relaciones de poder que se establecían entre hombres y mujeres tanto en el ámbito público como privado, y llevó a mostrar las condiciones de desigualdad perpetuadas por un conjunto de relaciones que significaban a las mujeres como seres inferiores, sensibles, emocionales e incapaces de autonomía. Esta posición que se asignaba a las mujeres fue denunciada en mecanismos públicos (como las masculinas contiendas electorales), así como en la vida privada (por ejemplo, a través de las posturas reaccionarias al amor romántico, o los estereotipos reproducidos en medios de comunicación). En general, se trata de la politización de la forma en que nos hemos construido como hombres y mujeres para denunciar prácticas sistemáticas de violencia y discriminación, a la vez que el reclamo de la legitimidad de otras identidades o la búsqueda de relaciones más igualitarias[69].

Siguiendo la línea feminista, la politización de la vida privada ha sido un pliegue de los estudios del poder hacia la producción de la subjetividad. Ahora, quisiera retomar un repliegue concretado en el trabajo de Michel Foucault: el de las relaciones del sujeto consigo mismo. La politización de esta esfera es todavía más imperceptible al discurso político común: si lo político paso de la vida pública a las relaciones uno a uno de la vida privada, ahora el vuelco es a la relación con nosotros mismos. Foucault acuña el término “prácticas de sí” para reconocer los juegos de saber - poder involucrados en la producción de una forma-sujeto específica cuando, quien actúa sobre el sujeto, es el sujeto mismo. Así, podemos definir las prácticas de sí como “las formas en que los sujetos actúan de manera deliberada sobre sí mismos para transformarse”[70, p. 14]. Es importante aclarar que el poder aquí se entiende como el ejercicio de conducir la conducta de otro, sustentada en una relación y no un atributo[71]. En ese sentido, en la forma de gobierno cristiana no es posible decir que los sacerdotes “tuvieran” el poder, sino que existía una relación en la cual los sacerdotes podían hacer ejercicio de este, y , por ejemplo, prescribir a los feligreses que hicieran sobre sí un examen del alma, confesaran sus pecados, y reconociesen al sacerdocio como puente para limpiarlos ante dios[72].

Ahora, la conexión que Foucault establece entre las relaciones de poder, las prácticas de saber y la subjetividad es especialmente importante para este trabajo. Para este autor el sujeto no es algo anterior, sino un producto de estas relaciones de poder y prácticas de saber (que incluyen las más formalizadas como el saber médico, o las menos formalizadas, como las experiencias de los estudiantes del grupo de Facebook). Por ello, se tiende a hablar de la forma – sujeto para recalcar que nada en el sujeto es “natural” o trascendental; la naturaleza del sujeto es un efecto y no una sustancia previa. La producción de ese sujeto habría de poder rastrearse históricamente en sus continuidades y rupturas, y de forma concreta en indagaciones históricas que hallen los cambios más sutiles que han redireccionado el rumbo de lo que somos como sujetos. En las indagaciones sobre prácticas de sí se trata de rastrear los ejercicios que los sujetos realizan sobre sí mismos para establecer las relaciones de saber-poder que los tensionan y abrir posibilidades de nuevas formas-sujeto[73].

Es curioso que respecto a los estudios de ciencia y tecnología esta relación ha sido más bien tímida en ser estudiada, a pesar de haber sido anunciada su potencialidad[47]. Si bien los estudios de corte Foucaultiano han tenido un fuerte impacto en la teorización de la relación de gobiernos disciplinarios y la producción de ciertas formas-sujeto[74], las reflexiones etnográficas de ensamblajes sociotécnicos han fijado, en muchos casos, su agenda en lugares distintos a la producción de la subjetividad [39], [75][34], [37].

En relación con nuestro caso de estudio, intentaré analizar el consumo de las drogas inteligentes como prácticas de sí. Para ello, veré en ellas una intervención sobre sí mismos por parte de los estudiantes al realizar los consumos. Las maneras que adquiera esa forma sujeto estarán ancladas a líneas de fuerza[76] precedentes que han hecho de los estudiantes una *sustancia ética* posible de ser afectada y transformada mediante tales sustancias. A lo largo del capítulo tocaré varias de las categorías de análisis propuestas por Sáenz (2014); la primera de ellas corresponde a la sustancia ética, en este caso, los efectos reportados de las drogas inteligentes.

De los efectos que los estudiantes han señalado en los comentarios de los Post destacan dos principales: estar despierto-no dormir, y estar atento. Dentro del total de efectos reportados, se encuentran cuatro veces más mencionados que cualquier otro (incluyendo los efectos considerados adversos). Bajo una lente de análisis de las prácticas de sí, estar despierto o atento será la sustancia ética del sujeto que es afectada. Esta sustancia, siguiendo el mismo razonamiento, no es anterior a su producción, sino que es sostenida por la práctica recurrente de ser afectada. Es decir, no me interesa imaginar que hay un proceso psicológico llamado atención que puede ser potenciado o afectado de alguna manera por las drogas inteligentes. Sino que es en la práctica de saberse como sujetos de atención y vigilia que las pastillas tienen una acción tal como mantener despiertas y atentas a las personas. Algunos autores han llamado esta nueva práctica customizar- personalizar el sueño[60]. De esta forma, la sustancia ética que da forma a los sujetos en este contexto son los procesos de atención y vigilia.

Podríamos pensar, siguiendo a los expertos en neuropsicología, que la sustancia ética afectada son las neuronas y, en general, el cerebro. Pero, si bien es cierto es una perspectiva documentada, mi interés no es partir de aquello que los expertos consideran “la realidad del efecto” de la pastilla, sino rastrear en la retórica de los estudiantes *qué del* sujeto se fabrica y es afectado por la pastilla. En ese sentido, empíricamente no he encontrado un número significativo de comentarios que anclen el efecto de la pastilla con, como ha sido planteado por algunos autores, un “self neurológico”[77][78]. Observar cómo los estudiantes se hacen a partir de la pastilla dista de observar cómo los expertos que las crean las terminan imaginando.⁵ Aun así, es interesante que, aunque en los efectos producidos por el modafinil no se haga mayor referencia a lo “cerebral” o “neurológico”, cuando se vuelca la discusión a los riesgos este es sustancialmente el centro de las conversaciones. A excepción del riesgo de dependencia, los relatos y preguntas sobre efectos secundarios se refieren al peligro de “tostarse el cerebro”, poner en riesgo la salud mental, y hasta posibles efectos cardiacos. Así, podríamos pensar que, aunque no hay evidencia de una construcción en tanto *self neurológico* que espere afectar, sí hay un correlato en el cual, a lo sumo, lo cerebral / neurológico soporta y está relacionado con el campo de sí del sueño / vigilia.

A su vez, lo que se espera con estos efectos, tal como lo narran los estudiantes, es extender largas jornadas de trabajo, aumentar la productividad en ese lapso a través de, por ejemplo, evitar la procrastinación, o como dice nuestro reportero de VICE, “sentir la sensación de querer trabajar y no parar ni un minuto en redes sociales”^t. Es evidente que el uso de estas drogas inteligentes como el modafinil, está completamente conectado con el rendimiento académico para el caso de los estudiantes. Contrario a algunos comentarios de estudiantes del Reino Unido que reportan otro tipo de consumos, en el grupo de Facebook de la UNAL no se encontró un solo consumo de modafinil asociado a otra actividad que no fuese estudiar, o permanecer despierto debido a la jornada extra que implica asistir a la universidad. Esto confirma la actuación de las pastillas dentro del campo de sí en la misma

⁵ En ese sentido parece estar más cerca a la continuidad con líneas de subjetividad disciplinares del gobierno del alma, por ejemplo, ancladas a disciplinas como la psicología [74].

^t Tomado de: https://www.vice.com/es_co/article/bneeqz/modafinil-la-droga-inteligente Consultado el 01 de julio de 2018

línea de la identidad de la pastilla descrita en el capítulo anterior – una pastilla segura, farmacéutica y con una retórica inapelable de su función para el estudio (no es, por ejemplo, una pastilla que se distribuye para el rendimiento académico, pero es usada para actividades recreativas).

Podemos entonces pensar que, en tanto práctica de sí, el consumo de las drogas inteligentes es un ejercicio sobre la vigilia y la atención, en una búsqueda de rendimiento en menor tiempo y con un mayor logro por periodo trabajado. Esta práctica de sí está a su vez conectada con una negociación del riesgo que es posible gracias a la circulación por una infraestructura de confianza - la industria farmacéutica –, la producción de la sustancia como pastilla - y el control que de allí se deriva -, sumado ello a una venta ilegal pero auspiciada por los farmacéuticos debido al uso de la pastilla en una actividad tan legítima como lo es el estudio.

De otra parte, además de la búsqueda de los efectos de las SmartDrugs, las recomendaciones de los estudiantes incluyen las condiciones ideales para ingerir las sustancias e incluso aquellas que no deben combinarse; todo ello, en el marco de sus propias experiencias^u, lo que ubica a esta práctica de sí en un polo de la experticia no formalizada, y basada en experiencias propias. Ahora, no todas las drogas inteligentes presentan los mismos efectos, ni las mismas prescripciones de consumo. Hasta aquí he relatado sobre todo los efectos relacionados con el modafinil - que son los más representativos dentro del campo. Pero hay por lo menos una droga inteligente más con cierta recurrencia que quisiera analizar: el Piracetam.

^u En buena parte de los comentarios que mencionaban los efectos de la pastilla (cerca de 52 comentarios codificados) era posible evidenciar que se relataba un conocimiento experiencial.

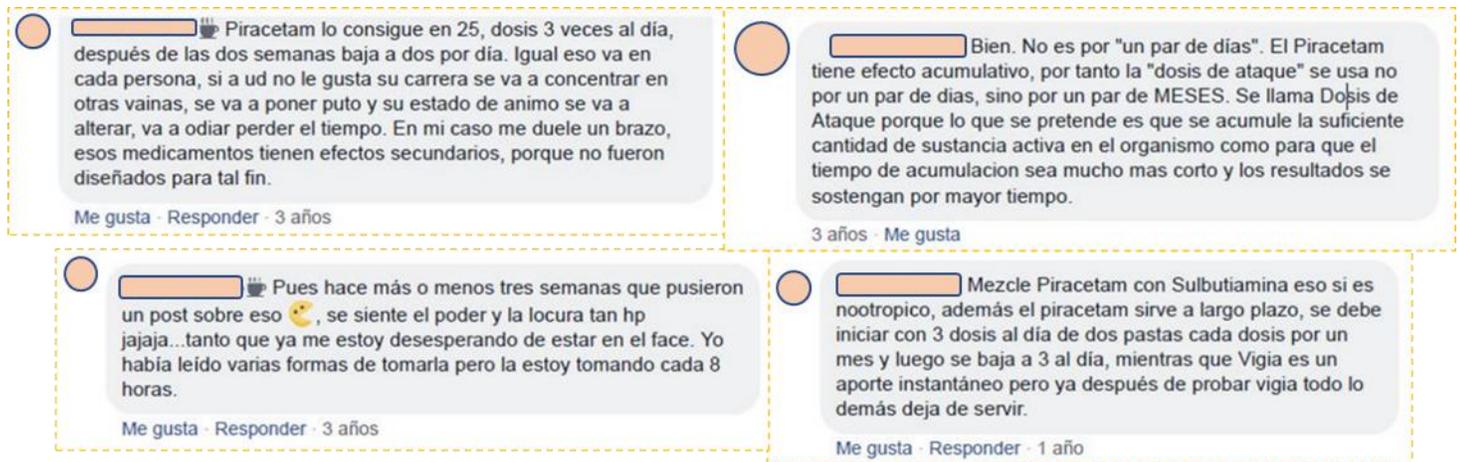


Figura 19

Como puede observarse, el Piracetam, y varias de las sustancias de la gran familia de las Racetam, tiene un efecto de más largo alcance y de una intensidad que aumenta con el tiempo de consumo regular. Esto hace que este tipo de sustancias no esté anclada a los periodos de exámenes para los estudiantes, pero tampoco desconectada de la retórica del rendimiento. El consumo de estas drogas inteligentes se ubicaría más sobre el polo de una práctica de sí regular, mientras que el consumo del modafinil se practica de forma ocasional y en clara conexión con los momentos de intensa presión académica. De hecho, al momento de revisar los comentarios que incluían la mención de algún producto, aquellos que mencionaban el Piracetam tenían una cobertura de código mucho mayor; esto es, cuando se menciona el Piracetam los comentarios suelen ser mucho más largos que con otras sustancias, lo que cualitativamente se pudo corroborar responde a la cantidad de sugerencias y condiciones que implica el consumo sostenido de la sustancia. Además, en varios de los comentarios, los estudiantes que consumen alguna sustancia de la familia de las Racetam relatan que estas son las “verdaderas drogas inteligentes”. Lo que hace parecer que la transformación sobre sí de las Racetam es más cercana a un arte de vida del mejoramiento cognitivo. Sin embargo, es un dato que habría que seguir mediante diferentes metodologías para ubicar con claridad el lugar de las Racetam en el escenario universitario. Lo que es importante señalar es que no todas las sustancias tienen la misma técnica respecto a la práctica de sí, y por tanto tienen efectos diferentes sobre las formas

sujeto que se fabrican, aun cuando todas están íntimamente relacionadas con el mejoramiento del rendimiento respecto a una cultura de la auditoria en la universidad.

Ahora bien, tanto en el uso de los Racetam como en el de Modafinil los efectos tenían que ver con la capacidad de concentración en largas jornadas de vigilia. Es interesante notar que esta práctica de sí busca intensificar estas potencias, y como efecto, otras líneas de fuerza quedan aisladas de la subjetividad fabricada. Uno de los testimonios más claros al respecto lo encontramos en el documental *Take Your Pills* (enlazado en los Post), donde una joven comenta que antes de entrar a consumir regularmente Ritalín^v se consideraba una persona mucho más alegre y sociable, y aunque era consciente del cambio que enfrentaba, creía haber optado por buen camino al elegir las drogas inteligentes. Esto quiere decir que, incluso cuando se está frente a un ejercicio reflexivo sobre qué potencias priorizar, aquellas movilizadas por las drogas inteligentes pueden ser una opción predilecta.

En ese sentido, los objetivos de la práctica no solo son interesante porque tengan un efecto. Sino que ese efecto fabrica el campo de sí que será considerado “sujeto”. El fabricarse a sí mismo como estudiante destacado y limitarse como estudiante alegre o sociable es darse forma a sí mismo. En sintonía con los efectos buscados del consumo, así como con la ausencia de ciertas potencias, una serie de actores se movilizan alrededor de los estudiantes para afianzar una red que sostiene esta relación de los estudiantes consigo mismos. Precisamente quisiera sostener que la iniciativa de la hemeroteca 24 horas es justamente eso, no más que una red que sostiene y produce a los estudiantes y sus actividades de conocimiento frente a la evaluación, como la justa expresión de sus potencias de vigilia y atención.

Aunque parezca una afirmación un tanto basta, a lo largo de mi investigación algunas personas me cuestionaban si las pastillas también mostraban ser efectivas para estudiantes

^v No hemos abordado el caso del Ritalín en esta investigación a pesar de ser una de las sustancias más investigadas para el caso de las Smart Drugs, junto al Adderall. Sin embargo, estas sustancias no están representadas en el grupo de Facebook y supongo que el mercado en Colombia permitió una mayor distribución del modafinil. Esta característica, que es compartida con el Reino Unido[60], puede tener que ver con la sobre diagnóstico de TDAH en los Estados Unidos de Norteamérica hace un par de décadas que puso en circulación bastante Ritalín.

o personas que realizan tareas relacionadas con las artes o la creatividad en general. A pesar de que no conté con casi ninguna información en los Post que se refiriera a la experiencia en específico de estudiar una u otra carrera, este tipo de preguntas me hizo pensar en la ausencia de esas potencias. Luego, no me interesó demasiado si la pastilla tenía efectos sobre la creatividad, sino los límites que el ensamblaje que incluía la pastilla tenía en términos de las potencias que esperaba afectar. En otras palabras, el por qué la imaginación o la creatividad no era una potencia que incentivar en los estudiantes cuando se encontraban cerrando su semestre académico^w. En cambio, el incentivo de la vigilia y la atención llegó a tal punto que, en la semana de la hemeroteca 24 horas de la UNAL, se instaló una máquina dispensadora de café con precios rebajados únicamente en los horarios de la madrugada^x. Sin duda, es una acción institucional que espera impactar cierta potencia de los sujetos, pero además hace de esas potencias un lugar legítimo para ser estudiante y cumplir con sus deberes.

Para retomar, se auspicia la fabricación de un tipo de sujeto estudiante con ciertas potencias – atención y vigilia – con el objetivo de cumplir metas académicas en el marco de una cultura de la auditoria en las universidades. Como veremos más adelante, la controversia que se recrea en el *cómo* se relacionan los estudiantes con estas, sus propias potencias, problematiza de manera interesante el vínculo posible entre los estudiantes y el conocimiento.

Una última imagen para reforzar este punto. En el documental *Take Your Pills*, el neurocientífico Anjan Chatterjee comenta su sorpresa frente al consumo de sustancias como el Adderall en busca de sus efectos como potenciador cognitivo. Él relata cómo hacia los años setenta su generación consumía las anfetaminas para escaparse de la sociedad en que vivían, mientras las generaciones actuales las utilizan para acoplarse a ellas. El

^w En este punto me es imposible seguir esta ruta. Sin duda es interesante pensar cuál podría ser el lugar de otro tipo de potencias, como la creatividad, que se relegan fuera de la producción de subjetividad que analizo. Creo que seguir esta línea desborda las capacidades metodológicas de mi trabajo, pero no quería dejar de señalar caminos para ampliar esta temática, a la vez que las ausencias propias que mi método fabrica [29].

^x He sabido que en muchas otras instituciones el café es gratis. Van un paso adelante en la garantía de la equidad en la educación.

comentario del profesor Chatterjee pone la pastilla y sus efectos en una discusión más amplia que incluso el documental no alcanza a tocar a profundidad. Y es que los efectos de la pastilla sobre el cuerpo o el cerebro no bastan para analizar el lugar o la forma que la pastilla tome; los efectos buscados la harán parecer de una u otra forma, y las potencias con las que se conectará en una red más amplia también afectarán su actualización.

Siguiendo esta idea, podríamos pensar en un acoplamiento del consumo de la sustancia a los requerimientos de productividad de las universidades, o lo que algunas personas han llamado una farmacéuticización o medicalización de la vida universitaria[60]. En esa medicalización estaría en juego quiénes son los estudiantes, y qué de ellos entrará al campo de sí como potencia. Las tensiones de este ejercicio sobre sí se exaltan en distintos comentarios de los estudiantes



Figura 20

Cuando vi que había capturado este tipo de discusiones me desconcerté un poco. En realidad, es un poco atípico a lo que esperaba, el tono mismo de las conversaciones sobre la falta de motivación y la aparición de la pastilla me pareció extraño. Pero todavía más extraño la cantidad de personas que se sentían identificadas y buscaban algún espacio para gestionar su situación:

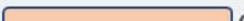
-   pongase propositos cheveres cuando se levante como... hoy aprendere una cancion que me gusta...o voy a reir hoy yo por eso sera severo dia.... asi tiene algo por lo cual levantarse  3
Me gusta · Responder · 3 años
-   Comento para saber. Ando en las mismas que usted, uno como que se propone hacer las cosas pero paila al final no hace nada. la decepción aumenta cuando hay tantos trabajos por hacer  23
Me gusta · Responder · 3 años
-   Yo estoy peor; me sentía así y conformarme era la salida fácil, pero se volvió el estilo de vida, y ya no soy nadie ni nada de lo que quería, pero dejo así igual. No se vaya a conformar, por favor.  11
Me gusta · Responder · 3 años
-   Yo me encuentro en ese momento y me preocupa enormemente que se convierta en mi estilo de vida
Me gusta · Responder · 3 años
-   Parece.. busque ayuda. En serio. Es una mierda destruirse a sí mismo de esa manera.. Yo llevo unos dos años así y todavía busco la forma de volver a ser lo que era ,porque yo sí me gustaba antes y cuando deje de gustarme me preocupé.. Pero ya no, nada.  2
Me gusta · Responder · 3 años · Editado
-   #ChoquelaYaSomosDos  1
Me gusta · Responder · 3 años
-   #CreoQueSomosMuchosChoque  2
Me gusta · Responder · 3 años
-   #YoTambiénMeUno  1
Me gusta · Responder · 3 años
-   #YotambiénEstoyAsí 🙄  1
Me gusta · Responder · 3 años

Figura 21

Uno de los efectos reportados por los expertos en neurociencias, aunque el que rara vez buscan los estudiantes, es un leve aumento de la satisfacción en la realización de tareas en conjunto con una mayor motivación a realizarlas. Algunos científicos relatan la satisfacción de la ejecución de tareas mecánicas con cierto bienestar al consumir estas pastillas[79]. En ese sentido, habría mucho de funcional en algunos consumos de las sustancias frente a las instancias que exigen resultados en las actividades (bien sean las universitarias o cualquier otra). La pereza o falta de motivación por parte de los estudiantes es para ellos un síntoma negativo que merece ayuda, una señal de depresión, y en ningún momento de todo este Post sobre motivación se contempla si quiera que el problema pueda venir de fuera de ellos. La fuente sobre la que hay que intervenir serán siempre ellos mismos.

Incluso, la búsqueda de una transformación de sí apoyada en colectivo, les lleva a formar el siguiente grupo de Facebook:



Figura 22

El nuevo grupo, llamado “prohibido dejar inconcluso”, pensaba ser un espacio de encuentro y jalonamiento colectivo para que la desesperanza no se apoderara de ellos junto con la falta de motivación y la consecuente no acción ante múltiples actividades de su vida

universitaria. Es, por así decirlo, una búsqueda de un grupo de personas para anclarse a la Universidad y cumplir con una tarea aun cuando el impase motivacional se pone en medio.

Una y otra vez los estudiantes se han volcado sobre sí en busca de intervenciones sobre potencias que les permitan este acople con el sistema universitario. Las razones son muy distintas, pero las técnicas tienen mucho en común: intervenciones sobre la motivación, la capacidad de emprender actividades y quedarse en ellas en lugar de dejarse llevar, dormir o procrastinar. Los fines buscados son casi siempre los mismos: un mejor rendimiento en la universidad o por lo menos uno aceptable. Al parecer, afectar cualquier potencia no engrana con el objetivo de cumplir a esta cultura de la auditoría estandarizada. La potencialidad atención, vigilia, motivación se ensambla con las “anfetaminas” y los estándares de evaluación de una manera genial en la hemeroteca 24 horas. Tal como lo señala Chatterjee, no se trata de una sustancia o una pastilla, sino de un complejo ensamblaje que tiene efecto sobre las formas de todos los actores involucrados.

En ese sentido, no podría desecharse la posibilidad de imaginar un estado de cosas en el que las potencias de la vigilia y la atención fuesen revolucionarias ante los estándares de la cultura de la auditoría. Y no estoy invitando aquí a pensar un lugar “fuera” de los ensamblajes de la evaluación o la universidad; antes bien, quisiera abrir resquicios a prácticas de libertad [73] como forma de desestabilizar las relaciones en las que hemos sido producidos y encontrar nuevas formas de hacernos, de mostrar que *esto* pudo ser de otra manera [80]. En el cuarto capítulo realizaré un ensayo en esta dirección.

Por último, quisiera señalar la conexión entre la producción de subjetividad a través del impulso de ciertas potencias con el efecto político de los estándares. Algunos de los estudios de la cultura de la auditoría que incluyeron entrevistas con docentes universitarios sobre la entrada en funcionamiento de estos sistemas, detallan cómo los docentes se hacen auditores de sí mismos, y logran “realzar su potencial”[1]. El cambio a ser auditores de sí mismos no es más que la internalización de un estándar, la actualización o fabricación de sujetos susceptibles de auditoría. En la medida en que entremos al juego de la auditoría nos modificaremos a nosotros mismos para entrar con pie fuerte en ella.

De igual forma, la cultura de la auditoria no se conecta con cuerpos dóciles, sino con sujetos fabricados en acople a los estándares. El ejercicio de responsabilidad recae, como en distintas prácticas de sí contemporáneas [81], sobre el propio individuo que tiene que trabajar para participar de las prácticas de gobierno de las que hace parte. Por esa misma razón ha sido señalado para el caso de los académicos y los sistemas de medición, el impacto del efecto según el cual los académicos se evalúan a sí mismos y sus colegas en términos de los estándares internacionales que los desfavorecen [2]. La condición invisible del estándar hace desaparecer la política clasificatoria de su efecto[7], y deja de lado cualquier forma *otra* de medición u *otras* potencias, a la vez que exige del compromiso de quienes son gobernados. En ese sentido, nos encontramos ante una práctica de sí del polo de la participación de los sujetos ante las formas de gobierno[70].

Algunos autores llaman a este proceso en el escenario universitario una descentralización disfrazada, por cuanto los estándares permanecen gestionados desde distintos centros nacionales o internacionales, pero son adoptados por los académicos en su intimidad profesional. Incluso en muchos de los sistemas de auditoria son otros docentes quienes evalúan y aplican estas medidas.

Hasta aquí el panorama quedaría bastante inconcluso si no se relatan las otras voces que se oponen, en nuestro caso de estudio, al consumo de drogas inteligentes en la universidad. Las retóricas tanto de estudiantes como expertos en integridad académica varían a la hora de hacer oposición, pero en el siguiente apartado me ocuparé de una de mi especial interés por las discusiones que abre: el consumo de drogas inteligentes como trampa o deshonestidad académica. Así, anclar a la comunidad académica en la interiorización del estándar no es igual que prescribir mediante *cuáles técnicas* esta comunidad se hará sujeta auditable, ni mediante cuáles formas alcanzará estos objetivos. Por ello mismo, el consumo de drogas inteligentes, aunque práctica de sí que responde a la cultura de la auditoría de las universidades, alborotó el siguiente revuelo.

Las drogas inteligentes y su esquivada trampa

Tiende a creerse que la conducta honesta y la trampa se pueden diferenciar solo con ver la conducta en cuestión al momento de hacer una evaluación. Por ejemplo, sea como sea que se haga copia, si el estudiante está usando una fuente externa de información usualmente se designa trampa. De igual manera, si un ensayo es escrito por otra persona que suplanta al estudiante, también se señalará como trampa. La sencillez con que se señalan estas diferencias “trampa / no trampa” simplifican los complejos ensamblajes que los componen. A su vez, el rechazo a las conductas consideradas como trampa, o conductas estratégicas, van acompañadas de los que en principio son obvias recomendaciones para volver al camino “recto”, “honesto”, no “desviado”. Pero, para nuestro caso de estudio, el rechazo al consumo de las drogas inteligentes usualmente está acompañado por recomendaciones de prácticas que buscan, curiosamente, los mismos efectos que las SmartDrugs: café, ejercicio, sueños breves intermitentes y demás tácticas, que esperan estimular tanto como las pastillas, las potencias vigilia / atención.

Entonces, el relato que presentaré a continuación deshace sus líneas más allá del simple rechazo al consumo de las pastillas, y en cambio presenta una relación más rica que su simple aparición: la trampa se *hace* por el complejo ensamblaje que despliegan las drogas inteligentes.

Como lo mencionaba al principio de este capítulo, algunas de las fuentes de artículos de periódicos son de mucha utilidad para este apartado. Aquella narración del periodista de VICE y su sensación de estar compitiendo de manera desleal con respecto a sus compañeros de trabajo también la encontramos descrita para el caso de los estudiantes universitarios:

EL ESPECTADOR



'Doping' académico



Vivir 9 Oct 2009 - 10:12 PM
Por: Redacción Vivir



Cada día, más estudiantes recurren a medicamentos neuropsiquiátricos para mejorar sus habilidades mentales.

Figura 23

Este artículo de periódico, aunque con casi más de una década de antigüedad, fue enlazado en el grupo MyEF en el año 2016 en el siguiente comentario:

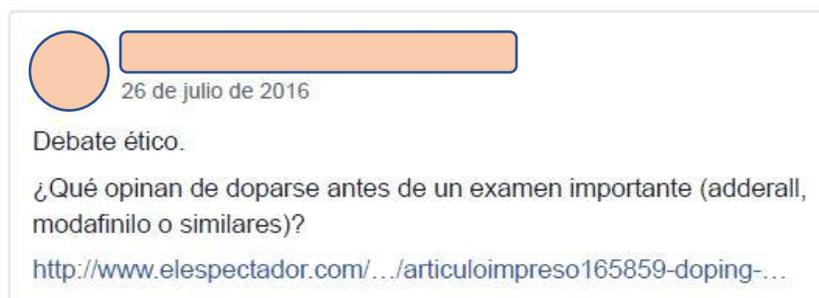


Figura 24

Las respuestas de los estudiantes a este interesante Post que entra de lleno a la cuestión del debate sobre el “dopaje académico” por el consumo de las drogas inteligentes, muestra una serie de argumentos que se repiten en distintos países donde se ha rastreado su consumo. Expondré una serie de retóricas que se desarrollan alrededor de las drogas inteligentes como dopaje o trampa, con especial interés en los escenarios donde otros

actores se posicionan firmemente en contra o a favor de esta postura. Con ello, espero mostrar la mayor cantidad de actores enlazados, hasta donde me sea posible seguirlos, a las drogas inteligentes en el medio virtual y con el limitante del escenario universitario.

Así, quisiera que las retóricas no fueran entendidas como las ideas o pensamientos de unos u otros actores sobre las pastillas, sino como actuaciones estrategias que intentan hacer a las sustancias de una u otra forma alineadas con sus intereses de uso. Para aclarar un poco más este aspecto, me permitiré exponer el caso de Barbara Sahakian, una neuropsicóloga de la universidad de Cambridge que ha ganado un renombre en la investigación con el modafinil y en varias ocasiones ha sido invitada a eventos de importancia como representante académica del debate sobre los potenciadores cognitivos. Seguirla no fue tarea difícil después de encontrar su nombre en un artículo de la revista Semana que citaba uno de la BBC, y luego a distintos artículos del periódico The Guardian y The Independent, que la referían como una experta cuya voz debía ser escuchada para entender mejor el debate.

Sahakian, que se ha convertido en figura pública de la temática por defender incluso posturas según las cuales, si se comprobara la seguridad de las drogas inteligentes, éstas deberían ser provisionadas por las universidades, ha intervenido en distintos debates directos sobre la consideración de su consumo como trampa: “The Great Debate: Smart Drugs - Is it Cheating?”^y; “Smart drugs: magic bullet or cheating ourselves?”^z; y “Cognitive enhancing drugs: neuroethical issues”^{aa}. El repertorio de Barbara es más bien poco creativo en los diez años que distan de las distintas conferencias, y empieza por presentarse como investigadora, enseguida, señala enfáticamente que sus estudios con el modafinil han aportado grandes luces al uso de estas sustancias para el tratamiento de personas diagnosticadas con Alzheimer y la esquizofrenia. En ocasiones, profundiza más sobre los posibles mecanismos de acción de las drogas en el cerebro y los estudios en personas sanas. Siempre la formula termina algo así: es importante continuar con la investigación acerca de

^y Debate en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Oxford el 27 de junio de 2017.

^z En la Sociedad de Cambridge en Washington el 17 de noviembre de 2011

^{aa} Ponencia presentada ante la Royal Society el 13 de octubre de 2019.

los efectos benéficos en personas con enfermedades mentales, es crucial contar con investigaciones más robustas a largo plazo para establecer los efectos y la seguridad del uso de estas sustancias en personas sanas, y la discusión ética sobre si debiesen o no usarse es un tema social que debería debatirse de manera más amplia. En general, su actuación podría entenderse si observamos el lugar que ocupa Sahakian como investigadora: participa de un laboratorio en Cambridge donde desde hace más de una década estudia los efectos del modafinil en población con Alzheimer y, en ocasiones con población sana. De esta forma, al opinar que se necesita más investigación en esta área, no solo podemos interpretar su compromiso con el avance del conocimiento, sino con el conocimiento que en la avanzada la tiene a ella como protagonista. Además, en ninguna de las tres conferencias – a pesar de los provocadores nombres que llevan - opina de manera directa sobre el hecho de la trampa y el consumo de drogas inteligentes, y si se ve delante de la pregunta, hace el giro de extraer el debate a lo “social”, y demarca su campo de acción y experticia[40]. Y es que, ¿cómo se afectaría su investigación si el modafinil se convirtiera en una “droga” usada por jóvenes estudiantes, y cayera en el tabú social que mantuvo en general a las anfetaminas como sustancia ilegal hasta su reintroducción en los años 80s?

No es mi intención realizar una descripción demasiado detallada de los distintos actores que hacen a las drogas inteligentes y por qué existen unos esfuerzos particulares para que se ensamblen de una u otra manera; pero sí me interesa señalar que las drogas inteligentes están también en creación con los intereses de los actores que esperan que de una u otra manera estas sustancias se articulen a sus propios cursos de acción^{bb}.

^{bb} Algunas de las reflexiones que aquí presento han sido influenciadas por una lectura “ontológica” del concepto de Susan Leigh Star “*boundary objects*” (objetos de frontera). Más que seguir su aplicación teórica, la imagen que plantea Star me fue de gran ayuda para rastrear la multiplicidad de intereses que distintos actores pueden tener a la hora de establecer un objeto. Así, podría pensar que las drogas inteligentes estarían en tensión entre una red de actores que animan la controversia para *hacer* estas sustancias de acuerdo a sus intereses particulares [104], [105].

Ahora bien, una segunda estrategia por parte de los expertos en ciencias médicas (y algunos en integridad científica) para demarcar su campo ha sido la retórica del riesgo. No me quiero concentrar aquí dado que he hablado de manera extensa en el segundo capítulo sobre ello, solo mencionaré que cuando los expertos participan de esa demarcación[46]^{cc}, la retórica suele ser evitativa, como expulsando el tema de su experticia, y acudiendo al futuro de una solución técnica. Tal como lo realiza Sahakian, los estudios a largo plazo y su relación con los posibles efectos secundarios parecieran ser quienes van a definir la legitimidad o no del uso de estas sustancias por parte de los estudiantes. Sospecho que es un comentario un tanto inclinado en la confianza en que los estudios mostrarán a largo plazo consecuencias negativas, lo que sería un cierre técnico a la discusión. Por otra parte, el riesgo no solo viene del efecto de la sustancia al organismo sino de la calidad de la pastilla. Este argumento que es muy común en las referencias extranjeras, no lo es en el caso colombiano debido a la circulación de la pastilla anteriormente descrita. Sin embargo, los estudiantes de otros países también acuden a la posibilidad de que la distribución sea autorizada y regulada, tal como cualquier producto farmacéutico, lo que la blindaría con la estabilidad de circulación de nuestro país.

Ahora bien, inmiscuyámonos en las retóricas de la trampa y sus complejidades. La retórica de la trampa, sostenida en buena medida por los expertos en integridad científica – por lo menos de buena parte de los consultados en la prensa pública – enfatiza en los contextos de presión que sufren los estudiantes, o en la oposición ante el consumo de drogas inteligentes.

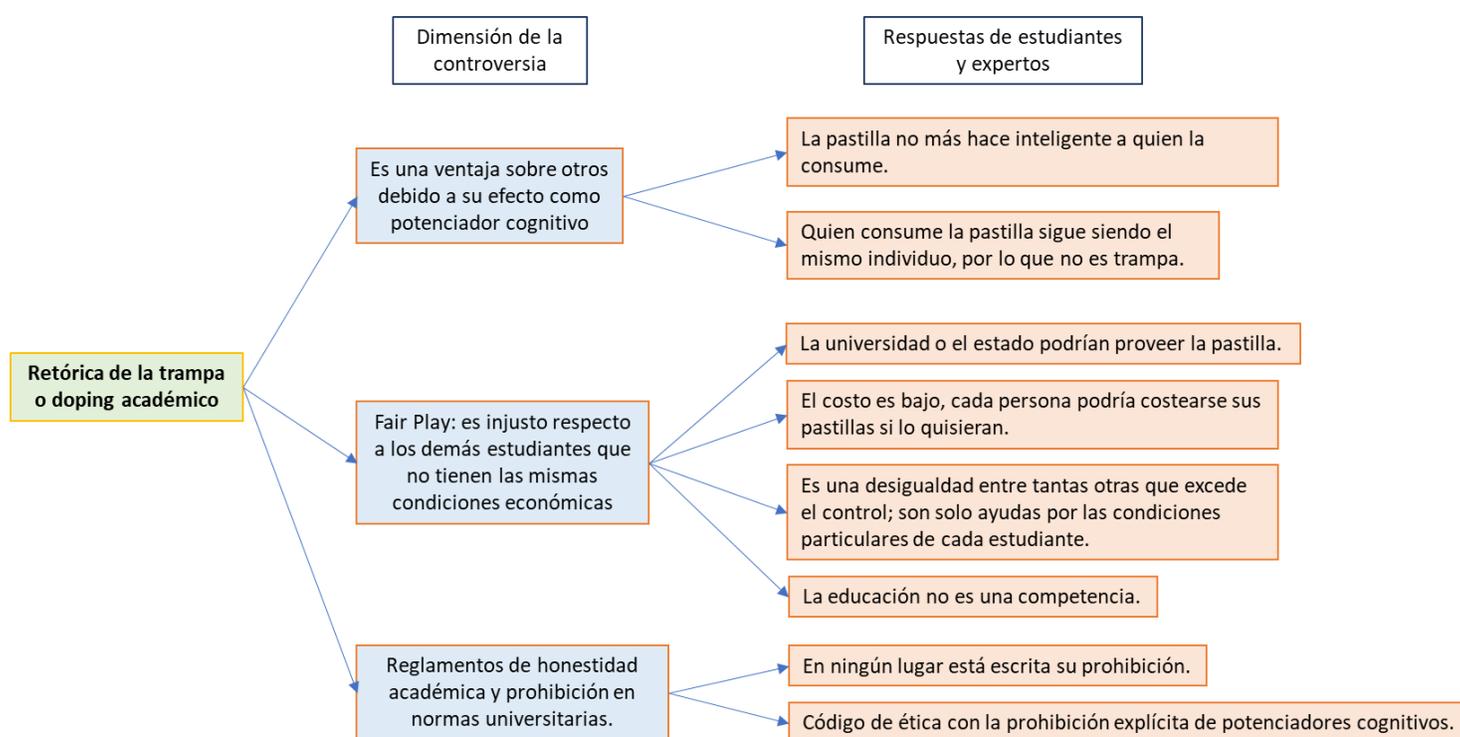
La primera retórica, acerca de la presión a la que están sometidos los estudiantes, no estuvo presente de forma tan extensa en los artículos de prensa enlazados en los Post, pero sí en algunas de las discusiones universitarias como en las que ha participado Sahakian. En todo caso no extenderé en su análisis por dos razones. En primer lugar, la retórica de la presión ha estado en una línea muy similar a la que he expuesto en el capítulo primero, y mi posición

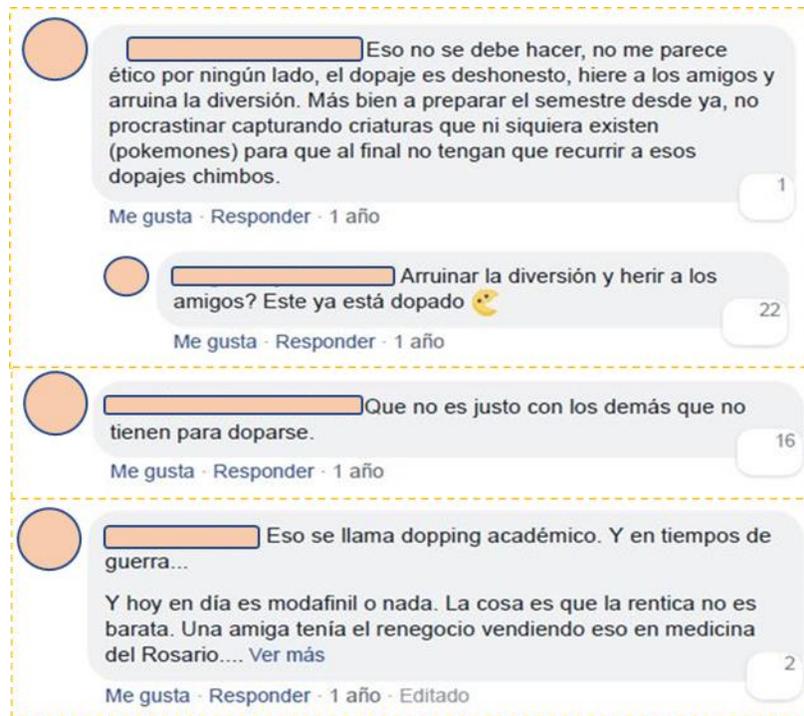
^{cc} Me refiero aquí a la acción descrita por Bruno Latour como *Framing*, que conceptualiza la acción de un actor cuando reúne bajo una práctica una red y la hace aparecer junta. De forma complementaria el autor utiliza la expresión *Summing Up*, para señalar que luego se recoge esta red y se presenta como unitaria.

como investigador encuentra mucho eco en las insinuaciones que estos expertos realizan en contra de la transformación del ambiente universitario como un espacio de alta exigencia y competitividad individual entre estudiantes, e incluso las críticas a la universidad productivista. Sin embargo, y esta es la segunda razón por la que no me parece interesante profundizar en esta retórica, los expertos suelen distanciarse de la materialidad de la pastilla y de la discusión sobre si es o no trampa, para ver “contextos sociales” más amplios que “provocarían” el consumo de estas sustancias. Como lo he sostenido a lo largo del texto, mi interés no es partir de causas sociales “más amplias” que expliquen el consumo de las drogas inteligentes, sino quedarme justamente cerca de la construcción que los actores hacen de la sustancia para pensar cómo las retóricas de los efectos y las controversias del uso de las drogas inteligentes se relacionan con la cultura de la auditoría.

En este orden de ideas me concentraré en la segunda retórica, la de la trampa en el consumo de drogas inteligentes. Al ser un poco fragmentada, presento un pequeño esquema que ayuda a guiarnos en lo que sigue. Permítanme también presentar una recopilación general de fragmentos del campo que facilitan la introducción de mi relato:

Esquema 1. Retóricas de la trampa o Dopning académico. Elaboración propia.





Universities must do more to tackle use of smart drugs, say experts

Academics call on institutions to consider measures such as drug testing to stem UK rise of drugs used to cope with exam stress

UK institutions are being called on to consider measures such as drug testing to stem the rise of cognitive enhancement drugs being used by young people to improve their academic performance.

As hundreds of thousands of students across the UK prepare to sit their summer exams in coming weeks, Thomas Lancaster, an associate dean at Staffordshire University, said we were entering a "dangerous world" where students have access to the "study drugs". He called on universities to have "frank discussions" with students and to develop policies around their use.

"Universities need to seriously consider how to react to the influx of smart drugs on campus. Educating students about smart drugs and seeing if they view this as cheating is important here. If the trend continues, universities may need to think about drug testing to ensure the integrity of the examination process," Lancaster said.

Fig. 25 y 26

En cierto sentido, y por supuesto por la limitación misma que el campo me permite, las posturas de los estudiantes y expertos son más diversas frente a la consideración de la trampa. Pero en general podemos detallar algunas ideas que aparecen en varias de las retóricas que vinculan el consumo con el doping académico. En primer lugar, tanto en la versión expuesta por Thomas Lancaster en el periódico *The Guardian*, como en la Figura 26, el consumo de SmartDrugs supone otorgar una ventaja de quien las consume sobre otros estudiantes debido a sus efectos como potenciador cognitivo. Esta posición encierra en su interior varias discusiones que, sobre todo, los estudiantes han hecho aparecer. Por ejemplo, los estudiantes han insistido en producir en su relato a los efectos de la pastilla limitados en el polo vigilia – atención, lo que tiene una repercusión directa sobre la retórica de la trampa, pues el efecto no sería más “hacer más inteligente” a los estudiantes, y en ese sentido con dificultad puede considerarse trampa o doping:



Figura 27

Tal como se había mostrado con anterioridad, los estudiantes en ninguna ocasión creen que las drogas inteligentes los hagan, de hecho, más inteligentes. Esto, se reafirma en respuesta a la posibilidad de considerar el consumo como doping, puesto que el doping estaría

asumiendo que el efecto es aumentar la inteligencia. Así, en distintos comentarios los estudiantes conciben que el efecto es paralelo a la inteligencia que ya tienen, y la afectación solo les permite “trabajar más duro^{dd}. Por otro lado, el argumento de la inteligencia va de la mano con *quién* es el que cuenta con la información - como frontera para calificar el doping. Sin embargo, sobre esto volveré al final del apartado.

De otro lado, encontramos la controversia que he denominado “*Fair play*” para designar las retóricas alrededor de la injusticia en el consumo de drogas inteligentes frente a los demás estudiantes que no pueden tener acceso a éstas. El primer grupo de respuestas, se refieren al acceso con el que cuentan los estudiantes con condiciones económicas más favorables dentro de las instituciones a la hora de comprar las drogas inteligentes. Frente a esta retórica existen varios tipos de respuestas. Por ejemplo, Sahakian, nuestra experta neuropsicóloga sostiene que, si se comprueba la seguridad de las pastillas, las universidades podrían proveer de las sustancias a los estudiantes^{ee} – digamos, similar a la máquina de café de la hemeroteca de la UNAL. A esta cuestión, los comentarios de Facebook de los estudiantes se debaten entre dos tipos de respuesta. Primero, las personas que abogan que las pastillas no son demasiado costosas para no poder acceder a ellas o ser provistas por las universidades o el estado.

Esto parece ser especialmente cierto para los estudiantes que despliegan sus argumentos en el contexto internacional, como en el Reino Unido. Ello puede deberse a que su forma de adquisición de la pastilla es vía internet con empresas de la india - principalmente. Al parecer, las empresas las venden a un bajo costo, lo que representa hipotéticamente una posibilidad de adquisición a nivel institucional para ponerlas a disposición de los estudiantes. Valdría la pena pensar en el caso colombiano cuántos tintos suplen una pastilla, y hacer los cálculos pertinentes para el estudio de viabilidad de la máquina de café en la hemeroteca. En todo caso, nuestros farmacéutas ponen a disposición de los estudiantes la pastilla por un valor medio de 14 mil pesos, lo que para muchos estudiantes

^{dd} <https://www.independent.co.uk/student/news/let-students-use-study-drugs-modafinil-narcotics-sell-at-boots-top-cambridge-scientist-barbara-a7806111.html>

^{ee} Ibid.

es un alto costo, y explícitamente dicen preferir usar este dinero para su transporte a la universidad. Es difícil decir si es o no un precio alto, puesto que depende de los contextos y posibilidades de adquisición de cada cual, pero quisiera notar que tampoco es del todo inasequible. En cualquier caso, otras sustancias parecen “hacer lo mismo pero más barato”:



Figura 28

La segunda respuesta de los estudiantes a la controversia del “fair play”, se refiere a que algunos estudiantes no ven ninguna acción de trampa en acceder a los recursos que alguien persona pueda tener para estudiar, y extienden al argumento a un marco amplio de las desigualdades sociales sobre las que es difícil establecer un control. Esta posición suele utilizar como estrategia retórica imágenes de uso de otros medios, o el hecho de tener condiciones diferenciales en contextos específicos para cada estudiante. El argumento reposa en la imposibilidad de restringir tales usos:



Figura 29

Es interesante notar que la retórica de la injusticia en la desigualdad del acceso a las pastillas no recae para nada en la falta de provisión igualitaria de la sustancia, sino en la imposibilidad de controlar todos los factores de desigualdad, o hacerlos ilegítimos. Creo que esta retórica valdría para muchas situaciones donde se argumenta falta de equidad, y que seguramente es la que legitima la disponibilidad de unos recursos básicos para igualar las condiciones de los estudiantes^{ff}.

Ahora bien, dentro de la controversia que he denominado *fair play*, hay un tercer relato que me causó mucho interés desde el primer momento que lo leí. El argumento se refería a que el consumo no podía ser considerado como una condición de injusticia respecto de los demás estudiantes porque la educación no era una competencia:



Figura 30^{gg}

El comentario de Tom tiene dos componentes diferentes, el primero el argumento general de la competición, y el segundo sobre la educación referida a la individualidad. El primero podría interpretarse como la mera opinión de Tom sobre lo que es la educación, pero conforme a la perspectiva con la que realizo el campo, me interesa más entender este tipo de relatos como estratégicos. En medio de argumentos encontrados en una controversia que podría terminar en la prohibición del uso de ciertas sustancias que están haciendo parte de consumos funcionales para los estudiantes, parece una buena táctica hacer aparecer la legitimidad del uso del fármaco con un relato propio de las instituciones educativas: una misión institucional que está soportada en valores que desestiman la mera competición.

^{ff} Por ejemplo, las campañas para que los estudiantes con menos recursos tengan un acceso a comida balanceada dentro de la Universidad Nacional de Colombia.

^{gg} Tomado de <https://www.independent.co.uk/student/news/let-students-use-study-drugs-modafinil-narcotics-sell-at-boots-top-cambridge-scientist-barbara-a7806111.html> Consultado el 01 de julio de 2018.

Así, el relato pone contra la pared la retórica de la trampa soportada en injusta competencia; si se admite este comportamiento como una trampa, tendría que admitirse que la educación está siendo concebida como competencia - en contravía con la mayoría de las retóricas institucionales de las universidades.

De hecho, cuando los argumentos aparecen en el Post de MyEF, esta tensión puede verse con claridad:

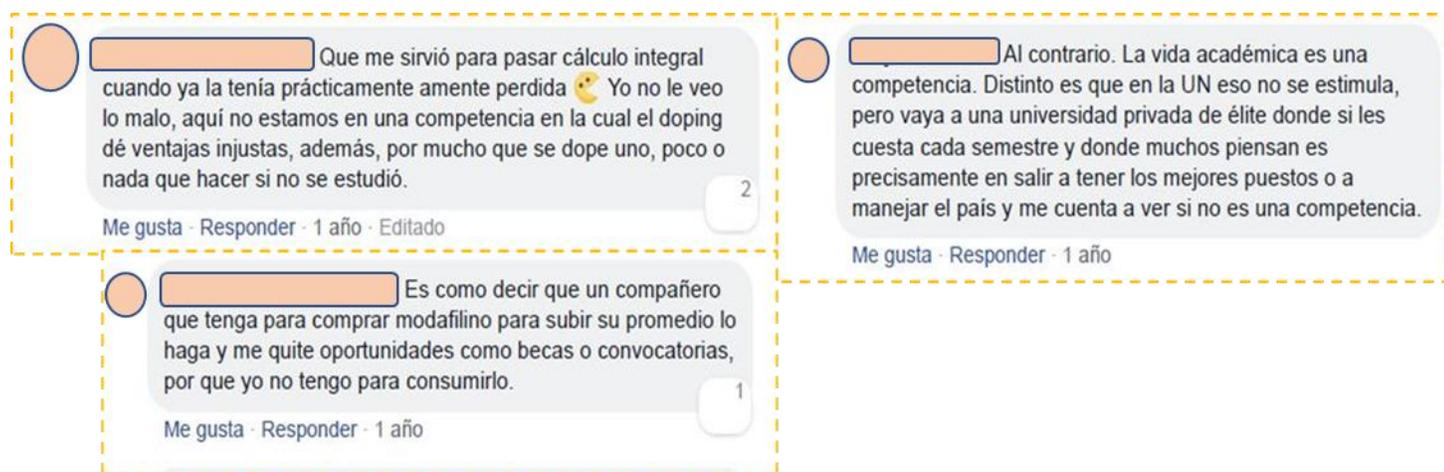


Figura 31

Los estudiantes no solo pueden hacer uso estratégico de la retórica de la competencia, sino que también pueden identificar que, en prácticas concretas, la competencia se vive dentro de la universidad. Incluso es clara la relación de las políticas de rendimiento y la asignación de oportunidades que de ella derivan (como becas o convocatorias). El efecto de la cultura de auditoria y la medición estandarizada de resultados estudiantiles, se ancla con el consumo de las drogas inteligentes, pero parece exigir a su vez que se oculte el carácter de competencia que le subyace.

Por último, tenemos las retóricas respecto a la normatividad y prohibición desde las universidades sobre el consumo de drogas inteligentes. Allí, algunos sostienen su relato alegando el margen de legalidad de su uso: “en ningún lugar dice que es ilegal o parecido”. Esta retórica mucho más apegada a la acción centralizada de las instituciones ya ha encontrado respuestas de parte de universidades, como la Duke University, en cuyo código

de comportamiento para los estudiantes establece, dentro de las faltas relacionadas con la deshonestidad académica el consumo de potenciadores cognitivos^{hh}:



Cheating

Cheating is the act of wrongfully using or attempting to use unauthorized materials, information, study aids, or the ideas or work of another in order to gain an unfair advantage. It includes, but is not limited to:

- plagiarism on any assignment;
- giving unauthorized aid to another student or receiving unauthorized aid from another person on tests, quizzes, assignments or examinations;
- using or consulting unauthorized materials or using unauthorized equipment or devices on tests, quizzes, assignments or examinations;
- altering or falsifying any information on tests, quizzes, assignments or examinations;
- using any material portion of a paper or project to fulfill the requirements of more than one course unless the student has received prior faculty permission to do so;
- working on any examination, test, quiz or assignment outside of the time constraints imposed;
- the unauthorized use of prescription medication to enhance academic performance;

Figura 32ⁱⁱ

Llegado aquí, retomaré una de las controversias que he dejado en espera por el interés que me ha suscitado. Me refiero a la controversia sobre la imposibilidad de llamar trampa cuando, tras el consumo, sigue siendo *el mismo* estudiante quien sabe lo que se supone debe saber:

^{hh} El caso parece más bien atípico entre las universidades, pero no deja de ser interesante que se conciba la posibilidad de su prohibición, aun cuando no son nada claras las herramientas para detectarlo.

ⁱⁱ Tomado de: <https://studentaffairs.duke.edu/conduct/z-policies/academic-dishonesty> Consultado el: 01 de julio de 2019.

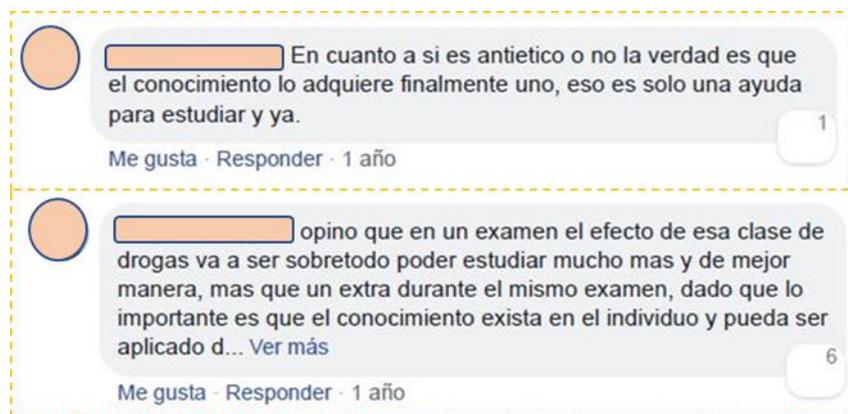


Figura 33

Este argumento se replica en la retórica de los estudiantes en los medios de comunicación internacionales y parece que se relaciona con las demás prácticas que son consideradas como trampa. En general, las prácticas que se definen como trampa, por ejemplo, en el mismo manual de conducta de la Universidad de Duke, incluyen pagar a otras personas para que escriban ensayos bajo autoría del estudiante, o utilizar materiales o aparatos no autorizados en exámenes o quizzes. La imagen más usual es la de sacar unos apuntes o un dispositivo electrónico para hallar las respuestas o copiarse de un compañero. En la mayoría de las conductas descritas por la universidad de Duke, se trata de acciones que incluyen elementos externos al estudiante dentro de su proceso de evaluación. La “externalidad” en el efecto de las drogas inteligentes como conductas de la trampa/cheating aparece precisamente en un lugar donde no logra ser del todo evidente cuál de los dos polos ocupa (externo – interno).

Permítanme en adelante centrarme sobre este aspecto que me resultó especialmente interesante, entre otras cosas, porque toca directamente la agencia de las drogas inteligentes y no alza la controversia sobre retóricas que pudiesen aplicar de manera genérica a muchas otras condiciones o agentes. Con esto quiero señalar lo curioso que ha sido que en ocasión a las drogas inteligentes se haya entablado una controversia alrededor de la trampa. Recordemos que los efectos buscados en el consumo no son demasiado distantes a los de otro tipo de sustancias como las bebidas energizantes o la cocaína. Mi hipótesis es que la controversia sobre el uso de la pastilla no se agotó respecto al riesgo

(como podría bien sucederle a la cocaína y caer en la retórica de la desgracia) ni en la de la injusticia (toda vez que se despliegan los argumentos de los estudiantes respecto a su posible adquisición); en cambio, las drogas inteligentes se revistieron de una retórica de la circulación por parte de la industria farmacéutica, un control del riesgo soportado tanto en estudios experimentales como en la propia experiencia de los estudiantes, y una adquisición legítima en la venta de los farmaceutas al crearse una identidad de la pastilla como producto para estudiar. Para ponerlo de forma caricaturesca, las drogas inteligentes saltaron invictas casi todas las controversias en las que habían caído las sustancias homólogas, y la retórica de su uso legítimo en el escenario universitario pendería de esta última negociación: la discusión sobre la trampa respecto a la internalidad – externalidad. Me parece que esta controversia abre un espacio de análisis sumamente interesante acerca del efecto de las drogas inteligentes y la forma en que se espera sea fabricado el sujeto que se atiene a la evaluación y a la auditoria.

Introduciré esta temática a partir del comentario del periodista Brian Appleyard en entrevista a la BBC:

"Lo que me preocupa es a qué lleva. Yo no tengo ni la remota idea de qué es 'realzar, mejorar o potenciar' a un ser humano. Pero pienso que convencer a la gente de que pueden vivir mejor si se toman un químico es pasarse del límite. Obviamente ya usamos 'potenciadores' -como gafas, ejercicio, educación-, pero hay una línea que se cruza cuando se trata de tomarse una sustancia todo el tiempo para ser un ser humano superior y diferente", le responde a Susan Watts de la BBC.^{jj}

Me interesa señalar el “límite” que señala Appleyard. Este límite no es el uso de potenciadores cognitivos, ya que el periodista bien los reconoce en distintos ámbitos; para Appleyard el límite tiene que ver con ser un “ser humano” superior o diferente. Veamos

^{jj} Tomado de:

https://www.bbc.com/mundo/movil/noticias/2011/11/111115_nootropico_drogas_inteligentes.shtml

Consultado el 01 de julio de 2019.

como lo pone en sus palabras el neuropsicólogo Juan Daniel Gómez de la Universidad Javeriana, a propósito del consumo de drogas inteligentes en las universidades:

El otro punto clave lo resume en una pregunta Juan Daniel Gómez, doctor en neurofisiología de la U. de Múnich y profesor en neuropsicología y bioética de la U. Javeriana. "¿Es moralmente aceptable que los estudiantes usen estos métodos? ¿Es ético?". Él cree que no. "¿Por qué debemos tener un doctorado a los 26 años en el MIT? ¿Por qué defendemos el máximo rendimiento como fin último? Cuando eso sucede, **se pierde el humanismo**, se privilegia la productividad sobre el ser; sobre el sentido de la vida misma. Las distracciones son sólo un invento de quienes quieren vivir como Charles Chaplin en Tiempos modernos: como una máquina. Hay que hacer un elogio de la vida sencilla"^{kk}

Lo que quedaría ausente si se incentiva o legitima el consumo de las drogas inteligentes sería la pérdida del humanismo. Gómez lo expone en general para el conjunto de prácticas que animan la universidad productivista, pero la retórica señala una condición humana que se pone en riesgo por los efectos de este modelo de producción. Lo que quiero proponer, es que la controversia que alza el modafinil hace aparecer poroso un límite que era producido en el escenario universitario y permitía operar de manera acorde su sistema de auditoria y evaluación: el límite humano – no humano.

En el escenario universitario se lanza un sistema de auditoria (de rendición de cuentas) sobre los estudiantes, y se espera que estos puedan responder a él, y, por supuesto, que este estándar cumpla su función: auditar resultados, poderlos combinar, asignar becas, promedios y demás. Para que el estándar funcione es necesario el acoplamiento de quienes van a ser medidos por él, la extensión metrológica debe asegurar que los estudiantes se hagan sujetos susceptibles de ser auditados y, en consecuencia, que aquellos se fabriquen a sí mismos de esta manera. Sin embargo, no solo basta con poder ser medido para anclarse al estándar; las formas de las prácticas para hacerse a uno mismo sujeto de la auditoria

^{kk} Tomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/salud/medicamentos-para-activar-el-cerebro-una-muy-polemica-receta-articulo-752773> El uso de negrilla ha sido insertado por el investigador.

juegan un papel fundamental. El estudiante no puede fabricarse a sí mismo de cualquier manera, so pena de ser enmarcado como tramposo; de hecho, la trampa podríamos imaginarla como la estrategia de anclaje al estándar que imposibilita su funcionamiento¹¹. Por ejemplo, es imposible generar una medida fiel de *un* estudiante si aquel saca su celular en medio del examen para responderlo. El estándar no puede funcionar en su efecto individualizador si la externalidad invade cuando se realiza su aplicación.

Pero el límite que es fácil de trazar cuando se trata de “hacer copia”, se hace más difícil de establecer cuando el agente externo “actúa desde dentro”[82]. La garantía sobre el sujeto auditable se viene abajo cuando este decide darse forma rompiendo ese límite, y más complejo aún, cuando romper ese límite no es consecuencia de una práctica de resistencia al estándar sino una práctica de acomodación. Me permito hacer un movimiento que creo esclarece este aspecto. Me pregunto así cuál es el tipo de práctica, conectada con la cultura de la auditoría, que da forma al sujeto estudiante que *sí es funcional* para ser medida. Mi respuesta es algo arriesgada, pero espero poder mostrar algunas líneas que dejaría abierta esta manera de reconstruir el campo.

Dentro de la malla de análisis propuesta por Sáenz para el análisis de las prácticas de sí hay una dimensión que quise dejar para este punto: aquella que trata de identificar si la práctica de sí se encuentra más del lado de una acción espontánea o una que refiere esfuerzo[70]. Una de las imágenes más clara de las prácticas de sí que requieren una acción con cierto esfuerzo por parte del individuo las encontramos en prácticas de gobierno pastorales en las que se reclamaba a los sujetos una vigilancia constante de sus propios actos, la identificación del pecado en ellos, y la consecuente relación de penitencia sobre sus conductas – anclado a la función del sacerdote de escuchar sus confesiones y recomendar las penitencias pertinentes. El sacrificio cristiano es una línea de fuerza antigua que encontraba su recompensa en el reino de dios. En ese sentido, la relación con uno mismo a

¹¹ Claro está, me refiero al funcionamiento para el que está hecho a niveles centralizados, como los ministerios de educación y la administración universitaria. Por supuesto, cualquier conducta estratégica es muy funcional para los usuarios como estudiantes.

través del esfuerzo producía al sujeto de manera tal que le permitía anclarse a una serie de relaciones con los demás – por ejemplo, relaciones de gobierno y saber con el sacerdote.

Ahora bien, podríamos plantear que hay un cambio esencial entre el polo esfuerzo espontaneidad en la introducción de las drogas inteligentes. El esfuerzo individual, el estudiante que no procrastina, trasnocha y resuelve como individuo su examen se ve trastocado. Aquello que la individualidad - como separación interno / externo - aseguraba no era solo un resultado académico, sino la forma sujeto que estaba en juego, o de la cual era evidencia ese resultado:



Figura 34. Respuestas a las preguntas por el consumo de drogas inteligentes y otras sustancias para asegurar rendimiento académico.

Como dice “la médica” todo es fuerza de voluntad, no se permiten “fierros ni doping”. Estos comentarios que, entre aquellos que rechazan el consumo de las drogas inteligentes y los que no sugieren otra sustancia, son los más mencionados cuando se recomienda otra práctica para los mismos fines, explicitan valor del sacrificio y la fuerza de voluntad para el rendimiento académico. Así mismo, es posible imaginar la hemeroteca 24 horas de la UNAL no como un foco de circulación de sustancias ilegales, sino como el espacio seguro para que los estudiantes que se deseen esforzar para cumplir con las actividades académicas de fin de semestre lo puedan hacer; la universidad en pleno prestará sus instalaciones para que los estudiantes así se fabriquen. Esta forma de sujeto esfuerzo parece estar más firmemente

ensamblada con los sistemas de evaluación y de auditoria. Y no es de sorprender dado que, como se propuso en el primer capítulo, la cultura de la auditoria se enlaza con una retórica del ethos de los científicos, una moralidad que aquellos sostienen: para este caso, la del esfuerzo y sacrificio. Cómo ha sido sospechado por algunos autores[78], la introducción de las drogas inteligentes pone en tensión justamente la retórica del esfuerzo y el sacrificio al romper la frontera del sujeto, la frontera y hacer difícil establecer *el esfuerzo de quién es*.

Si se desestabiliza la frontera de la individualidad humana mediante la introducción de la agencia de las pastillas, no es posible mantener el tipo de relación con el conocimiento a través de la práctica del sacrificio del esfuerzo humanista, retórica del ethos del científico que legitima su auditabilidad.

Ante esta construcción del campo y de mi propio relato, se abre un panorama para imaginar las relaciones posibles con el conocimiento y la evaluación en las instituciones universitarias. Por un lado, podríamos apegarnos al ala humanista, y aferrarnos a la clase especial de seres que seríamos los científicos, esforzados e individualizados, encarnación de los valores de neutralidad y desinterés y, en ese sentido, garantes del saber en masa que producimos. O quizá nos atrevamos a atravesar la frontera de lo humano, nos recombinaemos con la pastilla y podamos entregarnos, como la joven estudiante del documental *Take Your Pills*, a rendir constriñendo el tiempo al estar “metidos dentro del libro”, apartando todo lo demás que nos distrae para conocer.

Ante el escenario de vuelta al humanismo del sacrificio, o al post humanismo irreflexivo productivista, mi deseo es imaginar nuevas rutas posibles. Al dejar que el campo actúe sobre mí, en el cuarto capítulo pretendo abrir algunas líneas a modo de ensayo para imaginar formas *más que humanas* que vislumbren otro tipo de relación con el conocimiento.

Capítulo 4 - El Post humano devuelta al campo

Para terminar, quisiera agregar una lectura bajo una perspectiva que considero podría nutrir el análisis, aunque ciertamente no deriva de una observación empírica sistemática del campo que he estudiado. El argumento presentado anteriormente acerca la acción de las drogas inteligentes sobre la retórica de la fractura entre lo interno y lo externo del sujeto que pretender ser auditado, es una imagen algo tomada del manifiesto Cyborg [22], y en general me interesa interpelar el campo con algunas reflexiones del post-humanismo para darle no un cierre sino una apertura a la investigación. En principio expondré algunas generalidades concernientes al post humanismo, y examinaré con detenimiento algunas de las perspectivas que me serán de ayuda. En el segundo apartado, relacionaré la perspectiva post-humanista con el campo observado, en busca de lecturas que sugieran caminos al escenario universitario y me permitan plegar mi propio trabajo.

Un acercamiento al Trans/Post humanismo

Los conceptos suelen ser invitados a revisión por distintas condiciones sociales que, en algunos casos, les pueden llevar incluso a desintegrarse. Lo humano, como se revisará a lo largo del siguiente apartado, ha entrado en una crisis conceptual de la cual distintas vertientes académicas han tratado, o bien de recuperarlo, o de dejarlo a un lado para imaginar nuevas formas de pensar aquello que somos. Pero si bien es esta una revisión conceptual, no debe pensarse acaso que es un tema exclusivamente concerniente a los académicos. De hecho, varias de las apuestas que se presentan a continuación rescatan ejercicios políticos de la vida diaria en los cuales se ensambla una serie de prácticas que hacen porosas las fronteras entre lo humano y no-humano en búsqueda de otras posibilidades de ser y estar en el mundo. Así, lo que llamaremos en adelante Post-humanismo, corresponde a un cuerpo diverso y con objetivos disímiles frente al reto que ha implicado imaginarnos más que humanos[83].

Una cronología exacta de esta literatura es una tarea bastante extensa y tal vez no demasiado fructífera, por cuanto, como se entenderá más adelante, lo “humano” no recorre una sola vía de aparición y extinción, sino que se ha consolidado como realidad fragmentada, anclada a contextos particulares, y práctica clasificadora de la realidad que, en el mejor de los casos, ha tenido una identidad relativamente estable en occidente. Por esta razón, mi intención es más bien encontrar algunos relatos comunes acerca del post-humanismo que me sean de utilidad para extender el análisis respecto a las retóricas de las drogas inteligentes en el escenario universitario.

Autores como Nayar [84] han planteado tres líneas dentro de esta temática: Post humanismo ontológico; post humanismo como conceptualización y post humanismo crítico. El primero de ellos refiere a la condición de exposición de la humanidad frente a gran cantidad de sustancias y elementos tecnológicos que nos convertirían en, presumiblemente, algo más que “humanos”. El post humanismo como conceptualización se refiere al estudio de las representaciones culturales y discursivas frente a la concepción de un futuro post humanista, mientras se resalta el poder que subyace a estas representaciones y discursos, y las asimetrías que perpetúan. Por último, el post humanismo crítico resaltaría la existencia de ensamblajes que hacen visible lo post humano - lo que le lleva a postular la distribución de la agencia más allá de lo humano -; además, permite visibilizar cómo las entidades imaginadas como carentes de agencia han sido marginalizadas en distintos relatos y prácticas de lo “humano”^{mm}.

Aunque la caracterización de Nayar me es de gran utilidad para esquematizar este apartado, agregaré una última diferencia que será crucial para entender el tratamiento que del caso empírico realizaré más adelante: la noción de cuidado en una lente post humanista. Comenzaré por una breve descripción del post humanismo ontológico que, para hacerlo menos rimbombante, llamaré *trans-humanismo* – dado que ha sido el campo de estudio con el que este grupo de autores se identifica. Luego profundizaré en el post humanismo

^{mm} No profundizaré en el post humanismo como conceptualización por su tratamiento de la temática como “representación” de un futuro, y no de una realización actual de prácticas. En ese sentido no daría demasiadas pistas a mi trabajo.

feminista, ya que es especialmente potente al dismantelar relaciones de poder inscritas en la práctica de lo “humano”, además de ser representativo de las investigaciones en general en el campo del post humanismo. Entonces, abordaré la noción del cuidado en los ensamblajes post humanos y las posibilidades que abre esta forma de entender la propia investigación, a la vez que el campo de estudio al que me remito. En todo caso, la clasificación no deja de ser parcial, toda vez que en algunas categorías encontraremos aportes cruzados de autores, temas y conceptos. La parcialidad del ejercicio no creo represente un mayor inconveniente, pues la parcialidad es, para el núcleo de una crítica post humanista, la condición de emergencia de la agencia.

Reflexiones sobre lo trans-humano

Las máquinas han jugado un especial papel en los cambios de las formas en que las personasⁿⁿ hemos venido organizando nuestra realidad. Si bien el concepto de máquina puede ser en extremo difuso, la consideración de que nos encontramos en un momento en que la tecnología nos sobreviene es muy común. Pasando por alto si esta “era tecnológica” es un recurso retórico más que una realidad práctica en nuestras vidas, lo cierto es que ha venido en aumento el debate sobre hasta qué punto hemos perdido nuestra humanidad a merced de la dependencia tecnológica. Una de las vertientes que analiza la forma que ha tomado la discusión sobre el encuentro y la hibridación entre el humano y la tecnología ha sido el trans-humanismo.

El trans-humanismo ha fijado su interés en temáticas tales como: el potenciamiento cognitivo, la libertad del sujeto, el futuro médico, los aumentos posibles en la esperanza de vida, la nano tecnología y la neurociencia, la computación y la ciencia cognitiva, entre otros [85]. Andy Clark, uno de los autores clásicos en el área, promueve la investigación de nuestra realidad trans-humana sin los prejuicios que se urden en el miedo, presentando en ocasiones visiones optimistas de un futuro trans-humano. Por ejemplo, en su artículo “Re-

ⁿⁿ Frente a la imposibilidad de nombrarnos humanos en el texto, dado lo irónico del caso, a lo largo del apartado se usarán otro tipo de sustantivos que, no sin reconocer la dificultad que esto representa, acudirá a referenciarnos en tanto la particularidad de entidades que somos.

inventing ourselves: The plasticity of Embodiment, Sensing, and Mind" (2007), explora la plasticidad cerebral en relación con la cognición corporizada bajo la lente de investigaciones empíricas recientes y actividades artísticas que le permiten defender una de sus tesis centrales: la mente incorpora más allá que los sentidos delimitados por las fronteras de nuestra piel, y se expande a las herramientas y tecnologías de las cuales hacemos uso.

En general, la perspectiva sobre el trans-humanismo se conecta con una mirada filosófica neurocientífica acerca de las complejidades que se desatan en una era post humana. Algunos pueden parecer optimistas (tal como Clark) [86], mientras otros parecen terminar por condenar líneas de investigación científica, como aquellas que pretenden prolongar la vida a toda costa [87].

Donna Haraway en su clásico y muy provocador ensayo "el manifiesto ciborg", que ha sido incluso caracterizado como uno de los puntos de inicio del campo del post humanismo, plantea tres dualidades que habrían sido desestabilizadas. La primera de ellas es la dualidad *humano-animal*, representada en la progresiva investigación que ha encontrado gran parte de las características que nos hacían típicamente humanos en especies animales (placer sexual, relaciones sociales, uso de herramientas, uso de lenguaje, entre otras), además de el rastreo histórico respecto al inseparable papel que han jugado los animales (y la naturaleza en general) en el devenir nuestro como humanidad[88]. La segunda dupla es la *máquina y el organismo*; como imagen, nos entrega un tiempo donde nos es impensado vivir sin la tecnología más cotidiana o hasta la más remota (los satélites, por ejemplo) y hasta aquella muy localizada y absolutamente necesaria para sobrevivir (como los marcapasos o la insulina). Según esta autora, el organismo difícilmente podría hallar sus fronteras en una "organización" cerrada y claramente diferenciada de un mundo natural y técnico exterior a él. Por último, encontramos la división entre *lo físico y lo no físico*, presentada en la figura de la miniaturización de la tecnología como elemento que la hace invisible y omnipresente (como las ondas electromagnéticas emitidas por las antenas telefónicas, o las partículas de plástico que fluyen de las botellas a los ríos y luego a nuestros órganos) [89].

Con todo, este tipo de cambios han animado reflexiones acerca de los límites de lo humano. Gran parte de los autores del trans-humanismo sostendrán que conceptos como “mente” y “capacidades” no pueden seguir entendiéndose como entidades fijas. En lugar de seres con sistemas cerrados, seríamos entidades de sistema abierto [90], una interfaz humano-máquina [86] que se retroalimenta constantemente y se emplaza con entidades en las que expande su acción (manos robóticas o automóviles, por ejemplo). Una de las principales características de este sistema abierto sería su capacidad de auto creación (autopoiesis) que le daría la posibilidad de transgredir, comprimir o expandir sus límites en razón de sus necesidades y posibilidades [91]. De esta forma, el trans-humanismo caracteriza entidades como sistemas abiertos, que se adaptan y crean a sí mismos en ambientes de alta complejidad. Las discusiones que en cada paso encuentren estas nuevas realidades, así como su crítica o impulso, son el objeto de estudio de este campo.

Si bien es prolífica la apertura que este campo realiza para analizar la relación entre lo humano y lo no humano, tal como lo expone Clark [86], en ocasiones puede parecer una mirada que escapa a las preguntas y cuestiones políticas. Ciertamente, en las miradas de terror, aliento, o simple elucubración filosófica, las transformaciones políticas que puedan traer el mundo post humano, ya sea como era actual o como mirada de nuestra realidad, son inmensas y no deben ser descuidadas en un análisis juicioso. No se trata solamente de cambios conceptuales sobre la humanidad, sino de transformaciones en realidades que han fabricado los marcos de nuestras interacciones (piénsese, por ejemplo, en el lugar de lo humano en “los derechos humanos”) y que, al hacerlas visibles desde nuevas perspectivas, pueden transformar de manera potente las formas en que nos fabricamos como sujetos.

Post humanismo y práctica feminista

El campo del post humanismo ha encontrado diversas rutas para narrar su origen. Algunas lo sitúan en las icónicas Conferencias de Cibernética Macy entre 1946 y 1953 (un espacio interdisciplinar de diálogo sobre cibernética, teorías de sistemas y la futura ciencia cognitiva), puesto que son los primeros espacios en crear una tradición donde la mente humana y la máquina empiezan a borrar sus fronteras. También se rastrea su origen desde

la aparición del manifiesto Cyborg de Donna Haraway y el creciente interés que generó en la comunidad académica de ciencias sociales para la época de los 90's. Lo cierto es que buena parte de la literatura que desde mediados de 1990 se ocupó del tema de post humanismo se impulsó desde reflexiones feministas, por la clara afiliación con el texto de Haraway, o por lo menos no sin conexión respecto a estas teorías.

Dadas las herramientas que se han construido desde la práctica feminista para el análisis del post humanismo, en clara referencia con el campo de los estudios sociales de la ciencia, tomaré como foco el pensamiento post humanista ligado al feminismo materialista conceptualizado por Karen Barad, el feminismo ambientalista de Stacy Alaimo, y las líneas demarcadas por la misma Donna Haraway.

Una de las primeras y más influyentes teóricas feministas caracterizada como una "académica de los estudios de ciencia radicales" fue Hilary Rose. Esta autora, cercana a los movimientos de izquierda de los 70's y a la teoría marxista, hizo visible que la crítica marxista de la ciencia (ya fuera desde la creencia en que la ciencia encontraría su auge en el sistema socialista, o aquella que caracteriza la ciencia como eminentemente capitalista) dejaba fuera un aspecto fundamental: la relación entre la práctica científica y el patriarcado. La autora defendió la postura según la cual el patriarcado era también productor de la ciencia de la época y seguía siendo un sistema que reproducía las desigualdades de género, a la vez que las de raza y clase [92].

Rose planteó que en los espacios ocupados por las mujeres en el ámbito científico se reproducía, tal como en el ámbito doméstico, las labores invisibles y económicamente no retribuidas. Las mujeres en el laboratorio fueron un ejemplo claro de la distribución laboral desigual basada en el género, y la incapacidad de reconocer en las mujeres una agencia legítima de conocimiento científico - tal como hoy, aunque con notables avances, no ha dejado de serlo [84]. Rose llevó su argumento incluso más lejos que la sola participación de las mujeres en la ciencia y su reconocimiento, al plantear que la ciencia, en la misma forma en que se encontraba produciendo conocimiento, había realizado un ejercicio fundamentado en un acercamiento masculino a la realidad.

La línea de pensamiento de la que Rose fue partícipe llevó a indagar por la exclusión de las mujeres en ciencia no solo desde su aparición en la actividad, sino en la forma misma de generar conocimiento científico. Autoras feministas que trabajan desde el campo de los estudios sociales de ciencia, como María Puig de la Bellacasa, reconocen en esta tradición un afluyente para pensar no simplemente los ensamblajes socio técnicos en sí mismos, sino las exclusiones generadas por estos, es decir, las voces no presentes [93]. De hecho, las exclusiones en la forma en que se construye el discurso científico han llevado a autoras como Donna Haraway en la importancia que la imagen del post humanismo podría tener para conceptualizar el sujeto político del feminismo.

Haraway abordará la dificultad que ha encontrado el feminismo para arraigar un sujeto político, dificultad que empieza por la representatividad de las “mujeres” en la voz de las mujeres blancas y que se ha hecho visible para las condiciones de clase, urde sus raíces en dualidades que no permiten sino crear exclusiones. Por ello, la autora plantea la necesidad de nuevas unidades en las formas de lucha contemporáneas (diferentes, por ejemplo, a la unidad “mujer”); unidades que den cuenta de las fronteras porosas por las que nos constituimos, que no esperen ser sujetos cerrados o finales, sino unidades parciales que encuentren en los vínculos adyacentes su potencia [89].

Seguir esta propuesta desde el lente post humanista implicaría, por supuesto, una crítica radical al concepto de “lo humano”, pues ésta ya no sería ni conceptualmente una categoría para definir derroteros, ni políticamente una herramienta interesante en la cual basar una apuesta. Así pues, buena parte del campo del post humanismo ha realizado un énfasis en la crítica al concepto de “humanidad” como una unidad “natural” o incuestionable. Por ejemplo, han mantenido que los teóricos del trans-humanismo que tienen en vista el camino del mejoramiento humano (sobre todo cuando tienen el mejoramiento como objetivo a justificar en sus investigaciones), antes que transgredir la frontera de lo humano, están replanteando un nuevo humanismo. Esto es, el trans-humanismo derivaría en una creencia de perfectibilidad humana, racionalidad y agencia renacentista e ilustrada. Los valores de este humano perfectible seguirán siendo la individualidad, autonomía y agencia exclusiva frente a las demás entidades con las que se relaciona. En el trans-humanismo lo

único “novedoso” sería que la nueva base moral de este humanismo podría estar soportada sobre las invenciones científicas (piénsese por ejemplo en la idea de ser transmitida la mente a un software para hacerse eterno, cerrado, independiente y potencial racional sin límite, tal como es expuesto en la película *Transcendence*) [91].

Siguiendo de cerca la línea crítica al humanismo se encuentra una herramienta teórica que trasciende de lejos las teorías posthumanistas: la apuesta por el conocimiento situado. Haraway rescata en varios de sus textos [55] la importancia de habitar un conocimiento que no parta de la objetividad entendida como única verdad posible, creada de manera independiente a la situación en la que es producida y transportable a diferentes contextos sin perder validez. En cambio, la autora del manifiesto propone, sin necesariamente sacrificar la noción de objetividad, reconocer el carácter local de todo conocimiento para así establecer que no existe una neutralidad en éste, e invitar al desmantelamiento de la política que subyace en cada cual. La relación del conocimiento situado con respecto al post humanismo no es comúnmente mencionada, pero es bastante útil si recordamos que para Haraway, como para gran parte de teóricas feministas, el punto de vista que se denuncia falsamente neutral, es el punto de vista de “El Hombre / El Humano”, representado en la forma masculina que ha excluido formas de conocer *otras* [89].

En su esfuerzo por desestabilizar este punto de vista hegemónico Haraway no busca generar otro que lo reemplace, y en ese sentido su apuesta es pluralista. La proliferación de conocimientos situados aparece tan viva como la apuesta por la transgresión de las fronteras de lo humano/animal/máquina, identidades parciales que generan “fusiones poderosas y posibilidades peligrosas” para un necesario de trabajo político [89].

Pero las visiones poderosas, peligrosas o trasgresoras de fronteras, no debe pensarse resultan en finales fatalistas o apocalípticos. La transgresión de las fronteras es más bien un reconocimiento de que tales divisiones han operado más en tanto relatos, y no precisamente en nuestras conexiones materiales. Un claro ejemplo de ello son las investigaciones en feminismo ambientalistas que pretenden rastrear las múltiples maneras en que gran cantidad de entidades están conectadas entre sí en lo que denominamos medio

ambiente (incluyendo por supuesto a las personas). Propuestas teóricas como las de Stacy Alaimo en su reciente libro “Exposed: Environmental Politics and Pleasures in Posthuman Times” (2016), nos invitan a imaginar los ensamblajes parciales en los que mantenemos identidades no estables pero sujetadas con gran diversidad de materialidades que nos dan forma. En este libro, la autora analiza, sobre todo, prácticas artísticas y activistas alrededor de asuntos de interés sobre crisis medioambientales, poniendo de relieve que nos encontramos en una época donde con dificultad podríamos escapar de estar “expuestos” a materialidades que nos atraviesan (nos penetran, en término de Alaimo).

Así, valiéndose de la figura generada por Ulrich Beck respecto a la sociedad del riesgo [61], Alaimo argumenta que el activismo ambiental es una posibilidad para encontrarnos parciales en las fronteras que se han desestabilizado: el calentamiento global nos ha puesto de frente al deshielo del ártico, pero a la vez nos permite pensar lo cerca que de él estamos. Siguiendo a Alaimo, su invitación es *morar en lo disuelto*, reconocer que la naturaleza no puede seguir siendo pensada como el telón de la acción humana (como un recurso que se toma para fabricar lo genuinamente humano), sino que devenimos de manera conjunta. En ese sentido, Alaimo recupera la noción de pérdida de soberanía ante el riesgo que ha expuesto Beck, soportada en la falta de control individual sobre riesgos globales que reparten el peligro “democráticamente” al generar daños sobre poblaciones de manera indiscriminada (piénsese por ejemplo en los daños que causa una emergencia en una planta nuclear donde la radiación es esparcida por el espacio sin discriminación alguna), para argumentar que de la falta de soberanía individual no se sigue una necesaria desprotección.^{oº}

Para la autora de *Exposed*, la exposición al peligro es también una oportunidad de generar alianzas como apuestas éticas y políticas, es decir, formas de vida reflexivas sobre sus conexiones con prácticas de poder que generen nuevas maneras de vida. La pérdida de la

^{oº} A lo largo del texto, cuando se ha tratado el tema del riesgo, no se ha hecho referencia directa a la obra de Beck, entre otras cosas, por las fuertes críticas que ha recibido respecto a la falta de localización en la construcción del riesgo y la división entre sociedades de modernidad temprana y tardía en la concepción del riesgo. Este propio trabajo muestra que en sociedades de “modernidad temprana” también surge como controversia la ciencia y la tecnología, además de evidenciar fuerte participación de no expertos [52].

soberanía individual es entonces una invitación a la construcción intersubjetiva y la conexión post humana. Las practicas relatadas por la autora no solo abren el panorama a acciones de resistencia activistas post humanas, sino que destacan las posibilidades del placer en estas acciones, desmitificando la pérdida de fronteras, e incluso la crisis ambiental, como un lugar desierto de la producción humana [94].

Pero, generar estas sinergias parciales en el universo post humano, desmantelado lo humano y generando cierres temporales de la identidad, provoca grandes cuestionamientos. Uno de los más interesantes, en mi opinión, es el tema de la “agencia”. Usualmente se da por supuesto que los únicos seres con agencia son los humanos, mientras a lo no humano se le ha dotado de inercia y pasividad, o, por lo menos, una especie de automatismo que sigue el curso causal establecido. Ahora bien, en un relato post humanista donde se ha borrado el privilegio y la frontera de lo humano ¿dónde recae la agencia? Para la física Karen Barad, quien ha acuñado el término “realismo agencial”^{pp}, la agencia humana ha perdido su privilegio, y ha dejado de ser un atributo de algún actor para convertirse en el ser/hacer en la intra-actividad de los sujetos/objetos.

Para entender la profundidad del postulado de Barad habrá que desglosar un poco su afirmación. En primer lugar, Barad hace uso del término intra- actividad [95] para describir el modo en que emerge la conexión entre dos entidades que se materializan en su relación. Para la autora, si las entidades no son unidades discretas (como se pensaba era la naturaleza de lo humano), su materialización depende de la relación que las mantenga unida (cualquiera sea la cantidad de entidades conectas, o, mejor dicho, todas las conexiones presentes). Por ello la palabra intracción reemplaza inter-acción, pues la segunda presupondría la existencia de materialidades anteriores a su relacionamiento [96]. Ahora bien, Barad reconoce, siguiendo a buena parte de los estudios sociales de la ciencia, que los objetos tienen una agencia que opera, que *hace*. Los objetos se relacionarían con nuestra existencia constriñendo márgenes de posibilidades y condicionando cursos de acción, e incluso sobreviniendo con los suyos el nuestro propio (como de forma divertida ha sido

^{pp} Agential Realism en inglés.

expuesto por Bruno Latour [97]). Así, la agencia no logra ser un atributo de lo humano, sino que se convertirá en el ser mismo que emerge en la intracción que hace aparecer las entidades. [96].

Siguiendo esta línea de pensamiento, la agencia quedará distribuida o reestructurada fuera del margen clásico de “El humano”; ahora *disuelta* entre la maraña de entidades parcialmente emergentes y conexas ha quedado a merced de la distribución que en cada caso atañe. Con esto, disolver la agencia en el universo post humano equivaldrá a generar un margen de visibilidad de los actores antes acallados bajo el velo de la agencia universalista. Para el caso de la producción de conocimiento científico, estos actores con frecuencia han sido asistentes, mujeres o artesanos [41], [98]. Pero en un mundo post humano los marginalizados incluirán actores no humanos tales como las máquinas y demás objetos usualmente imaginados como pasivos aparatos [93], [96].

Así pues, las máquinas que en los relatos de ciencia y tecnología habían pertenecido al dominio técnico y presumiblemente apolítico, ahora entrarían a jugar como un actor de las actividades que dan forma a aquello que somos [93]. En ese mismo sentido, Karen Barad rescata la importancia de la agencia de los aparatos en la lectura que de ellos hace Niels Bohr en física cuántica [99], en los cuales el aparato mismo de observación del experimento habría cambiado la naturaleza de la materia que pretende registrar (el comportamiento del electrón disparado hacia la doble rendija). La agencia material es rescatada y el aparato ha dejado de ser materialidad pasiva para convertirse en agente del acontecimiento. Con humor pregunta Barad cuestionando el construccionismo social que se ha fijado solo en la producción de significado como forma de construcción de lo real: “There is an important sense in which the only thing that does not seem to matter anymore is matter [...] How did language come to be more trustworthy than matter?” [96]

El llamado que realiza la autora es a que la materialidad importe, y no en su pasividad, sino en su participación en la emergencia de la agencia. Es por ello por lo que la propuesta lleva el nombre de agenciamiento realista, no soportada en teorías del lenguaje, sino en una presentación material de los acontecimientos (llamados también fenómenos materiales-discursivos).

Cuidado y reflexividad

Hasta aquí hemos hecho un breve repaso por el post humanismo y sus apuestas políticas más relevantes: el conocimiento situado, la agencia distribuida, la disolución de los dualismos, el reclamo por las voces marginalizadas y la crítica al humanismo. Ahora quisiera centrar la reflexión en un aspecto crucial para la práctica feminista y que reside con particular fuerza en el campo del post humanismo: el cuidado.

Las formas de actuación feminista han sido un gran puente entre distintas propuestas teóricas y acciones políticas llevadas a la vida cotidiana. Expresado en el lema “lo personal es político”, no solo se politizó el ámbito doméstico, sino que se encausó la práctica política como una práctica personal. Es en ese sentido que buena parte de la potencia del feminismo como herramienta reside en la resolución de su acción en la práctica cotidiana [92], al desechar cada vez más las narraciones trascendentales y unitarias en busca de alianzas que permitan prácticas políticas concretas [94]. Es por eso que para este campo post humanista autoras como María Puig de la Bellacasa han hecho del cuidado un tema de importancia, siendo una actividad feminizada y aplacada en la narrativa de construcción de conocimiento, guarda en su seno una voluntad práctica y transformadora [93].

La introducción de esta temática la realiza la autora al expandir una fuerte crítica que ha hecho Bruno Latour sobre su propio campo de estudio, los estudios sociales de la ciencia, en un intento por salir del cómodo lugar de la crítica en que al parecer se estancaba [58]. Latour relata que los estudios sociales de ciencia se han hecho expertos en reconstruir asuntos de hecho, mostrando su carácter fabricado y estableciendo las conexiones más inesperadas; esto, ha llevado a caer en una crítica desmesurada de la construcción de hechos, que ha inmovilizado la propia vida del campo. Latour plantea entonces el concepto

asuntos interés⁹⁹ para enfatizar el hecho de que los ensamblajes rastreados por los estudios sociales de ciencia (y otras disciplinas) no son meros objetos de la crítica, sino redes que agrupan distintos intereses y cursos de acción; por ello, una postura que solo los pretenda presentar como fabricados para generar el descrédito de los mismos, o para presentarlos como el resultado de un plan de dominación subyacente, no dejaría sino solitaria la acción de criticarlo todo [58].

De la Bellacasa, retomando la importancia de la propuesta realizada por Latour, acuña el término “asuntos de cuidado”^{rr} (materia de cuidado) para explorar no solo que la crítica es realizada sobre un asunto que interesa a distintos actores, sino para reflexionar sobre las consecuencias mismas que pueda tener el ejercicio de investigación desde los estudios sociales de ciencia feministas, al cuidar los efectos de aquel. Retomando de forma intensa la reflexión sobre la marginación en los ensamblajes, de la Bellacasa pretende que el cuidado sea una herramienta para que los asuntos de interés no oculten el silencio provocado sobre agentes que no pueden poner su interés en una voz legítima, buscando así que el ejercicio investigativo no termine por silenciar más las agencias marginadas. El efecto de hacer los asuntos de interés asuntos de cuidado busca entonces crear relaciones, hacer los asuntos más interesantes (inter – seres), a la vez que se mantienen en foco los posibles intereses que le conciernen a los involucrados. Por ello la autora menciona que una de las principales características del cuidado es “mantener unido”, para así observar, no solo que esto hubiese podido ser de otra manera, sino participar en abrir las puertas en las que estas maneras pueden *ser*, bajo el relato cuidadoso de los intereses involucrados [93]

Explorar las posibilidades en que los ensamblajes puedan devenir no es una tarea inocente en la que el investigador no tenga injerencia. Así lo reconoce también Haraway al plantear que el ejercicio ciborg implica también replantear los límites de la vida diaria [89], y no solo disolverlos, pues el ejercicio sobre los ensamblajes siempre será un ejercicio de corte, aunque sea un corte que cuida el interés. Siguiendo a de la Bellacasa, presentar un ensamblaje como materia de cuidado es hacer “think-politics”[58], pues adquiere una

⁹⁹ Matters of Concern, en ingles.

^{rr} Matters of Care, en ingles.

relevancia ética y política la práctica investigativa que rescata los asuntos infravalorados [93].

Para finalizar, rescatar los asuntos de cuidado como estrategia reflexiva acerca del papel que ocupamos los investigadores que presentamos ensamblajes sociotécnicos, me parece fundamental en el marco de no solo rastrear los actores que más colocan su voz, generalmente los humanos, sino seguir los cursos inciertos de los no humanos, y, más allá de eso, seguir los cursos de las identidades que han roto la frontera de la dualidad. Cuidar los ensamblajes post humanistas implica también no dar por sentado la categoría humana, pero tampoco descuidar las intenciones por redefinirla, mantenerla a flote, ni los intereses por desestabilizarla. Solo al conseguir un panorama amplio de las interacciones que realizan la emergencia de identidades inestables humanas, se lograrán generar asuntos que interesen a más agentes y visibilicen las trayectorias de agentes miniatura como el caso de las pequeñas pastillas que se disuelven en nuestro cuerpo.

Posibilidades más que humanas

Ahora bien, ¿cómo podría relacionarse la reflexión post humanista con la introducción de las drogas inteligentes en la universidad? Había hecho aparecer las drogas inteligentes como agentes que por ciertas características (circulación, efectos, riesgos, y demás) se ensamblaron con una cultura de la auditoria a través de prácticas de sí de estudiantes universitarios que, como estrategia de su cumplimiento, terminaron por poner en vilo la retórica del sujeto humano necesario para el estándar evaluativo. Esa producción de sujeto humanista parecía estar ajustada con el esfuerzo individual de los estudiantes como efecto del sujeto producido en tanto auditable.

Así las cosas, el panorama de la controversia del uso de las drogas inteligentes podría girar en torno a la pregunta moral de si es deseable luchar por esa forma sujeto-esfuerzo-sacrificio como condición del estándar de evaluación, con lo cual se pondría en la casilla de trampa el consumo de las drogas inteligentes. O, de otro lado, asumir, tal como en las versiones presentadas del trans-humanismo, un futuro en el que el efecto de las pastillas dé forma a los sujetos de conocimiento aun cuando no sea posible identificar el límite del

sujeto humano como agencia, pero con una adecuación a estándares nuevos de producción de conocimiento. En otras palabras, la controversia podría delimitarse como pendiendo entre el humanismo y el trans-humanismo.

De un lado, producirnos en el tiempo extendido de una moralidad de la competencia basada en una práctica de sí del máximo sacrificio, me parece hacer del conocimiento una lección moral del cumplimiento, más que una práctica de la libertad y de la reflexión. Por el otro lado, las experiencias de entrar en la agencia distribuida de las pastillas con el énfasis en la respuesta adecuada, alcanzar la mejor versión de sí mismos, o estar “metido dentro del libro”, no lo encuentro sino como el hundimiento en el conocimiento desprendido de todo lo otro que somos: como si fuese un “alto” para conocer, doce horas de efecto y basta.

Mi aporte, creo, puede intentar un movimiento alternativo. Por supuesto que mi propuesta no parte sino de mi propio trabajo, y la reflexión sobre el mismo a partir del campo que he estudiado. Esto es, reflexionar si como estudiante, docente e investigador, practico el conocimiento para reconocer mi esfuerzo, perderme en el conocimiento o hacer alguna otra cosa. Creo que la pregunta es válida no solo porque me haya inmiscuido en los últimos años en el mundo académico, sino porque como investigador la pregunta por *cómo me hace los estudios sociales de la ciencia* es tan pertinente como la pregunta *qué hace los estudios sociales de la ciencia* con la realidad que fabrica.

Claramente es esta una pregunta de raíz feminista. En parte por su conexión al amarrar lo público a la vida privada, y en parte por su relación con el conocimiento situado. Así, saber que el campo se produce en el método y comprender el lugar particular desde el que se enuncia, no puede ser un simple argumento para evitar la imagen de objetividad tradicional o proteger el conocimiento al limitar su alcance. Al contrario, reconocer el conocimiento situado es hacer aparecer la política, la práctica de hacer mundo. Precisamente quisiera decir solo algunas intuiciones que surgen de esta apuesta, la de los estudios sociales de la ciencia, de hacer ver los ensamblajes con todas las conexiones posibles – y en todas las hibridaciones posibles (tecnología, sociedad, ciencia, naturaleza) -, en torno al caso de participar de estándares que miden y producen nuestra actividad académica.

En primer lugar, quisiera reafirmar algo que he dicho con anterioridad, pero quizá de manera un tanto fragmentada. Mi intención fue rastrear las drogas inteligentes para llegar a las formas en que nos hacemos los académicos frente al conocimiento y en relación con la cultura de la auditoría. La invisibilidad de estos estándares nos hace apropiarlos de forma acrítica. En ocasiones, como en el caso de los estudiantes y las SmartDrugs, habrá retóricas que nos hagan visible la moralidad que encierra la caja negra de cumplir el estándar – la persona que soy cuando lo hago. Esto no aplica solo al estudiante que siente satisfacción por cumplir la forma-sacrificio que está llamado a ocupar, sino para los docentes universitarios que cumplen con las metas de indexación internacionales y se cubren en el velo del ethos mientras lo extienden a su opinión acerca de sus colegas.

En ese sentido, es importante hacer aparecer toda la infraestructura de los estándares de evaluación académica. Las infraestructuras no solo son visibles cuando fallan[8]; en el caso de la cultura de la auditoría, es posible verlas si las auditamos. Pero no ya desde estándares que nos desconectan con las localidades propias, sino haciéndolas rendir cuentas de sus efectos, incluyendo los perversos, que sobre nuestras redes de ciencia y tecnología han tenido.

En segundo lugar, deseo mostrar una reflexión que me ha dejado esta investigación respecto a los actores no humanos. En muchas ocasiones tuve la oportunidad de consumir la droga inteligente más usada por los estudiantes: el modafinil. Consumirla es una estrategia que han utilizado algunos de los periodistas de las notas de prensa que he consultado; su consumo lo utilizan como una forma de traer a colación la experiencia misma que ellos han tenido con la pastilla, y además como una táctica para que el texto contenga la textura de sus efectos. Pienso que es una buena estrategia de escritura, pero a la vez, quise que mi texto cuidara en tal medida de las retóricas de los actores que hacen las drogas inteligentes que se me hizo una estrategia comprometedora: no quería pensar en si la pastilla me funcionaba o no, y me parecía más interesante seguir pensando y escribiendo desde el lugar de presión que también sé ellos han sentido. Con todo, no pude escapar de otras sustancias para que me mantuvieran despierto, y este texto está construido y pensado a través del té, el mate y la Coca-Cola. En todo caso, el trabajo de campo intentó rastrear lo

interesante que resulta indagar por los actores no humanos con los que pensamos. Siempre imaginé no solo las formas en que cambia el conocimiento cuando pensamos a través de las cosas, sino como cambiamos nosotros mismos, como nos ensamblamos como actores, y como ensamblamos la retórica de quiénes somos.

En este orden de ideas, creo que queda mucho por decir sobre las materialidades con la que los académicos nos relacionamos. Por ello, resulta tan importante rescatar que la materia importa (*matter matters*)[96]; ya que las sustancias no son las mismas, las prácticas por las que nos hacemos no configuran los mismos efectos ni nos llevarán por los mismos caminos. Así, cuidar de las trayectorias de los no humanos es pensar en la forma misma como nos haremos realidad. No resultará tan interesante hacer un nuevo estándar de la trampa describiendo cuáles sustancias entran en la nueva enciclopedia de sustancias prohibidas para la competencia – como en el caso del dopaje en el deporte.

En el caso empírico aquí analizado, la red amplia con la que los estudiantes se engranan son una serie de sustancias que conectan con sus potencias atención y vigilia. Como se señaló anteriormente, no es un efecto nuevo relacionado con la academia. Creo que nos urge pensar como estudiantes, docentes e investigadores, cuál es el tipo de conocimiento que es posible derivar cuando son estas las potencias predilectas, y qué tipo de sujetos nos hacemos cuando nos privilegiamos *atención – vigilia*. Si reintroducimos alguna de las reflexiones del sujeto localizado del post humanismo y las prácticas de cuidado, será un poco difícil tener un panorama amplio de las redes en las que participamos como científicos con solo estar *concentrados y despiertos*. Hemos de valorar y cultivar potencias que permitan una mayor reflexión en cuanto a las formas que toman nuestras acciones, el entendimiento de las realidades Otras (no solo de otros humanos, sino de otros ensamblajes), y la imaginación de nuevas maneras de hacer conocimiento que politicen el hacer ciencia.

En ese mismo sentido, la ciencia como política no puede seguir estando oscurecida en una caja negra. Reconocer la localidad del conocimiento, sus apuestas de realidad y sus fronteras, exigen imaginar formas de hacer ciencia con los actores a los que ésta afecta.

Apuestas como la ciencia ciudadana, o la ciencia modo tres apenas están desarrollando los derroteros que reconocen este mundo posible [100].

Quizá, seguir las voces de los usuarios de la producción de ciencia y tecnología sea un buen comienzo para desestabilizar la imagen pasiva e inmóvil de los artefactos. Hemos visto que los estudiantes como usuarios conectan, por ejemplo, el riesgo del consumo de las drogas inteligentes con una mayor cantidad de situaciones y actores en los que, en principio, se pensó para la pastilla. Los riesgos de estas conexiones pueden no ser motivo de censura; como lo señala Alaimo para el caso de las crisis ambientales, la multiplicación del riesgo no es un aspecto del todo novedoso, y ha sido siempre una oportunidad y una decisión de conexión con nuevos ensamblajes. El riesgo y un mundo más amplio que la seguridad experta provista en los estudios a largo plazo, son algo más que eventos catastróficos.

En cuarto lugar, quisiera recoger algunas impresiones respecto al campo de la integridad científica, no tanto porque se haya abordado teóricamente en este texto, sino porque de alguna manera mis propias labores cotidianas me han permitido reflexionar este naciente cuerpo de ideas. Como hemos percibido de algunos de los expertos en integridad científica sobre el caso de las Smart drugs, la perspectiva del problema ha tendido a clasificar el consumo de las pastillas entre los polos trampa / no trampa. Se me ocurre que lo que se construirá como campo de incidencia “integridad científica”, podría expandir la mirada de la identificación de prácticas condenables por parte de los científicos (y su taxonomía correspondiente junto con la solución técnica de vigilancia⁵⁵), hacia las redes *más que humanas* por las cuáles una práctica académica se hace ilegítima, las conexiones que hacen a esta conducta estratégica funcional, y las formas de relacionarnos con el conocimiento que implica. Sería, por supuesto, un movimiento para pensar la integridad científica no como la defensa de un ethos humano universalizante que caracteriza una forma especial de conocimiento, sino las posibilidades de legitimidad local del conocimiento basado en sus prácticas y en los derroteros a construir.

⁵⁵ Pienso por ejemplo en las discusiones internacionales sobre la cuestión de los escritores fantasmas y la búsqueda incesante de soluciones técnicas para el reconocimiento y castigo de estas prácticas en el contexto académico.

Para el escenario universitario esto implicaría una profunda reflexión de los discursos de las formas legítimas de adquirir conocimiento, y en general de su apuesta educativa más allá de las retóricas. Impera rastrear las prácticas administrativas y burocráticas que enlazan las realidades de estudiantes y docentes. Fuera de las grandes retóricas de la verdad y el esfuerzo, los actores universitarios se encuentran tensionados y produciendo/se en medio de estándares de diversa índole que solapan el día a día en las instituciones. Ir tras estas prácticas locales de conocimiento, tras los complejos ensamblajes que se despliegan, no solo representa el reto de reconocer la complejidad de la actividad académica y los límites difusos de su legitimidad, sino que también permitirán la posibilidad de imaginar nuevas formas de evaluación que partan del reconocimiento del contexto actual universitario, las condiciones y expectativas de docentes y estudiantes, y de las redes institucionales, estatales e internacionales que sujetan hoy nuestras universidades.

En quinto lugar, hay una reflexión que se ha acoplado tanto de una imagen del campo, como de la reflexión metodológica de la investigación. El lugar del *tiempo* fue una gran pregunta a la hora de tomar decisiones sobre la construcción del texto. Por un lado, la observación etnográfica ocurría en cualquier momento, pero el campo de observación (la virtualidad) era tremendamente fugaz en cuanto a sus interacciones y, a la vez, el tiempo era justo lo que los estudiantes no tenían y, de alguna manera, lo que las drogas inteligentes conseguían extender (darles más tiempo) al tiempo que comprimir (hacerles necesitar menos tiempo).

El texto de la profesora Tania Pérez “Mi tiempo ya no es mío: reflexiones encarnadas sobre la cienciometría”, me hizo reflexionar sobre el lugar que el tiempo tiene en la producción de conocimiento. La descripción tangible de Tania sobre los ritmos de la academia y la incapacidad de *parar y tener el tiempo*, me resultaba un carácter que es necesario reclamar de la producción de conocimiento. Si, como académico de los estudios sociales de la ciencia he reconocido la importancia de recuperar el lugar situado del conocimiento - y he confiado en la descripción del conocimiento científico como movilización de materia en el espacio [101], algo más habrá que hacer para darle el lugar al tiempo en el conocimiento. Creo que un camino a seguir es preguntarnos por la artesanía del conocimiento científico, más cerca de la textura pragmática de su quehacer. En tanto logremos hacer aparecer los tiempos y

las localidades del conocimiento que producimos, podremos unir nuestro conocimiento con sus efectos políticos, a la vez que desunir, cuando haga falta, el campo al que nos enfrentamos para intentar ir más lejos[6], [49].

Por último, quisiera señalar que la teoría post humana no solo permite reconocer que nunca hemos estado separados de pensar a través de los objetos y estándares en nuestras prácticas académicas, sino que puede dotarnos de estrategias para generar estabilidades que nos den cuenta de quienes somos en el conocimiento que fabricamos. La táctica es entonces no *estar dentro* del estándar, pero sí transitarlo y conservar una multiplicidad de identidades en él [102]. Es evidente que la auditoria nos será practicada y seguiremos siendo a través de sus medidas los sujetos auditables; pero qué posición tomemos frente a él, qué tanto nos consideremos a nosotros mismos con sus medidas y a nuestros colegas, serán las capacidades que agenciamos para los ensamblajes venideros en las redes de ciencia y tecnología. En ese sentido, no solo existe la posibilidad de dejar afuera las actividades en las que pensamos con el tiempo y la localidad [103], también necesitamos reconstruir nuestra actividad como académicos re apropiándonos, si hace falta, de las líneas de fuerza que nos atraviesan[70]. En la desestabilización de los lugares comunes de los estándares de la auditoria está la potencia para morar en lo disuelto; como bien lo señala Alaimo, hay allí tanto peligro como posibilidad de placer[94].

Referencias

- [1] C. Shore and S. Wright, "Coercive accountability," *Audit Cult. Anthropol. Stud. accountability, ethics Acad.*, pp. 57–89, 2000.
- [2] Y. J. Gómez-Morales, "El baile de los que sobran: cambio cultural y evaluación académica," *Rev. Colomb. Antropol.*, vol. 53, no. 2, pp. 15–25, 2017.
- [3] T. Pérez-Bustos, "Mi tiempo ya no es mío: reflexiones encarnadas sobre la cuantificación," *Nómadas; Núm. 50 Conoc. desde el Sur debates Contemp.* - 10.30578/nomadas.n50a2 , Aug. 2019.
- [4] B. Latour, *We have never been modern*. Harvard university press, 2012.
- [5] A. S. J. Borrero, "La universidad : estudio sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias." Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C., 2008.
- [6] J. William, *Pragmatismo*. Madrid: SARPE, 1984.
- [7] S. Timmermans and S. Epstein, "A World of Standards but not a Standard World: Toward a Sociology of Standards and Standardization," *Annu. Rev. Sociol.*, vol. 36, no. 1, pp. 69–89, Jun. 2010.
- [8] G. C. Bowker and S. L. Star, *Sorting things out: Classification and its consequences*. MIT press, 2000.
- [9] M. Power, *The audit society*. Brussels: European Institute for Advanced Studies in Management, 1993.
- [10] C. Ramírez Ajiaco, "Sin cita: la construcción del plagio como delito en el sistema penal colombiano," Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá, 2020.
- [11] M. J. Mulkay, "Methodology in the sociology of science: Some reflections on the study of radio astronomy," *Inf. (International Soc. Sci. Council.)*, vol. 13, no. 2, pp. 107–119, 1974.

- [12] D. Bloor, "El programa fuerte en sociología del conocimiento," in *Conocimiento e imaginario social*, 1998.
- [13] Y. J. Gómez-Morales, "Abuso de las medidas y medidas abusivas. Crítica al pensamiento bibliométrico hegemónico," *Anu. Colomb. Hist. Soc. y la Cult. Vol. 45, Núm. 1 Hig. Cuerpo y Enferm.*, 2018.
- [14] M. Strathern, "Introduction: new accountabilities: anthropological studies in audit, ethics and the academy," in *Audit cultures*, Routledge, 2003, pp. 13–30.
- [15] C. Shore, "Audit culture and illiberal governance: Universities and the politics of accountability," *Anthropol. theory*, vol. 8, no. 3, pp. 278–298, 2008.
- [16] Y. J. Gómez-Morales, "Usos y abusos de la cuantimetría," 2013.
- [17] S. Cole and J. R. Cole, "Scientific output and recognition: A study in the operation of the reward system in science," *Am. Sociol. Rev.*, pp. 377–390, 1967.
- [18] R. K. Merton, "The normative structure of science," in *The sociology of science. Theoretical Empirical Investigations*, Chicago: The University of Chicago Press, 1973, p. 630.
- [19] I. I. Mitroff, "Norms and counter-norms in a select group of the Apollo moon scientists: A case study of the ambivalence of scientists," *Am. Sociol. Rev.*, pp. 579–595, 1974.
- [20] M. Mulkay, "Interpretation and the use of rules: The case of the norms of science," *Trans. N. Y. Acad. Sci.*, vol. 39, no. 1 Series II, pp. 111–125, 1980.
- [21] J. D. Bernal, *World without war*. Routledge, 2019.
- [22] B. Latour, "La tecnología es la sociedad hecha para que dure," *Sociol. simétrica. Ensayos sobre ciencia, Tecnol. y Soc.*, pp. 109–142, 1998.
- [23] R. K. Merton, *The sociology of science: Theoretical and empirical investigations*. University of Chicago press, 1973.

- [24] S. Shapin and S. Schaffer, "Leviathan and the air pump Hobbes, Boyle, and the experimental life ; with a new introduction by the authors." Princeton Univ. Press, Princeton, NJ [u.a., 2011.
- [25] Y. J. Gómez-Morales, "Reconsiderar la innovación," in *Proyecto ensamblando en Colombia. Tomo II: Ensamblando Heteroglosias.*, Olga Restrepo Forero, Ed. Bogotá, D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).
- [26] R. Hernández Sampieri and C. P. Mendoza Torres, *Metodología de la investigación : las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta.* 2018.
- [27] H. Collins, *Changing order: Replication and induction in scientific practice.* University of Chicago Press, 1992.
- [28] B. Latour, *Pandora's hope: essays on the reality of science studies.* Harvard university press, 1999.
- [29] J. Law, *After method: Mess in social science research.* Routledge, 2004.
- [30] M. Foucault, *El orden del discurso,* Tusquets. Barcelona, 1999.
- [31] R. Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad,* vol. 11. Editorial Norma, 2001.
- [32] M. De la Cadena, *Earth beings: Ecologies of practice across Andean worlds.* Duke University Press, 2015.
- [33] M. Strathern, "Partial Connections." AltaMira Press, Lanham, 2005.
- [34] A. Mol, *The body multiple: Ontology in medical practice.* Duke University Press, 2002.
- [35] J. Clifford and G. E. Marcus, *Writing culture: The poetics and politics of ethnography.* University of California Press, 1986.
- [36] J. Navarro Reyes and M. Dascal, *Cómo hacer filosofía con palabras : a propósito del*

- desencuentro entre Searle y Derrida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- [37] K. D. Knorr-Cetina, "The Manufacture of Knowledge : an Essay on the Constructivist and Contextual Nature of Science." Elsevier Science, Kent, 2014.
- [38] M. Ashmore, *The reflexive thesis: Wrihting sociology of scientific knowledge*. University of Chicago Press, 1989.
- [39] B. Latour and S. Woolgar, *La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos*, no. 167.23. Alianza Editorial, 1995.
- [40] S. S. Jasanoff, "Contested Boundaries in Policy-Relevant Science," *Soc. Stud. Sci.*, vol. 17, no. 2, pp. 195–230, May 1987.
- [41] C. D. Conner, *A People's History of Science: Miners, Midwives, and Low Mechanics*. Hachette UK, 2009.
- [42] H. M. Collins and R. Evans, "The third wave of science studies: Studies of expertise and experience," *Soc. Stud. Sci.*, vol. 32, no. 2, pp. 235–296, 2002.
- [43] A. Pickering, "Practice and Posthumanism: Social Theory and a History of Agency," 2001.
- [44] N. Myers, "Rendering Life Molecular : Models, Modelers, and Excitable Matter." Duke University Press, Durham, 2015.
- [45] B. Latour, "On Actor-Network Theory. A Few Clarifications, Plus More Than a Few Complications," *Philos. Lit. J. Logos*, 2017.
- [46] B. Latour, "On recalling ANT," *Sociol. Rev.*, vol. 47, no. S1, pp. 15–25, 1999.
- [47] S. Jasanoff, "The idiom of co-production," *States Knowl. co-production Sci. Soc. order*, pp. 1–12, 2004.
- [48] C. Hine, *Virtual ethnography*. London: Sage, 2003.
- [49] C. B. Jensen, A. Ballesterro, M. de la Cadena, M. Fisch, and M. Ishii, "New ontologies? Reflections on some recent 'turns' in STS, anthropology and

- philosophy," *Soc. Anthropol.*, vol. 25, no. 4, pp. 525–545, Nov. 2017.
- [50] M. Callon, "Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay," *Sociol. Rev.*, vol. 32, no. 1_suppl, pp. 196–233, 1984.
- [51] S. Epstein, *Inclusion: The politics of difference in medical research*. University of Chicago Press, 2008.
- [52] B. Wynne, "¿ Pueden las ovejas pastar seguras? Una mirada reflexiva sobre la separación entre conocimiento experto-conocimiento lego," *Rev. Colomb. Sociol.*, no. 23, p. 109, 2004.
- [53] N. E. J. Oudshoorn and T. Pinch, *How users matter: The co-construction of users and technologies*. MIT press, 2003.
- [54] S. Timmermans and V. Leiter, "The redemption of thalidomide: Standardizing the risk of birth defects," *Soc. Stud. Sci.*, vol. 30, no. 1, pp. 41–71, 2000.
- [55] D. Haraway, "Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective," *Fem. Stud.*, vol. 14, no. 3, pp. 575–599, 1988.
- [56] J. A. Cervantes García and J. A. C. García, "Agua que no has de beber, déjala correr. Análisis de la controversia sobre la calidad del agua en Bogotá (2012 y el 2013)," *Rev. Colomb. Sociol.*, vol. 39, no. 2, pp. 89–113, Jul. 2016.
- [57] S. L. Star, "Power, technology and the phenomenology of conventions: on being allergic to onions," *Sociol. Rev.*, vol. 38, no. S1, pp. 26–56, 1990.
- [58] B. Latour, "Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern," *Crit. Inq.*, vol. 30, no. 2, pp. 225–248, 2004.
- [59] Organización Panamericana de la Salud (OPS) and Consejo de organizaciones internacionales de la Ciencias médicas, *Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos*, 4th ed. Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS), 2016.

- [60] A. Steward and M. Pickersgill, "Developing expertise, customising sleep, enhancing study practices: exploring the legitimisation of modafinil use within the accounts of UK undergraduate students," *Drugs Educ. Prev. Policy*, pp. 1–9, 2019.
- [61] U. Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós ibérica, 1998.
- [62] U. Beck and J. A. Rey, *La sociedad del riesgo global*. Siglo Veintiuno, 2002.
- [63] B. Latour, "For David Bloor... and Beyond: A Reply to David Bloor's' Anti-Latour'," *Stud. Hist. Philos. Sci.*, vol. 30, pp. 113–130, 1999.
- [64] B. Latour, "Is Re-modernization Occurring - And If So, How to Prove It?: A Commentary on Ulrich Beck," *Theory, Cult. Soc.*, vol. 20, no. 2, pp. 35–48, Apr. 2003.
- [65] J. Tulloch and D. Lupton, *Risk and everyday life*. Sage, 2003.
- [66] R. Robins, "The realness of risk: Gene technology in Germany," *Soc. Stud. Sci.*, vol. 32, no. 1, pp. 7–35, 2002.
- [67] E. Mackey, "Constructing an endangered nation: Risk, race and rationality in Australia's Native Title debate," *Risk Sociocult. theory New Dir. Perspect.*, pp. 108–130, 1999.
- [68] S. Jasanoff, "Judgment under siege: The three-body problem of expert legitimacy," in *Democratization of expertise?*, Springer, 2005, pp. 209–224.
- [69] M. Viveros and L. G. Arango, "El género : una categoría útil para las ciencias sociales." Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias, Escuela de Estudios de Género, Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género (GIEG), Bogotá D.C., 2014.
- [70] J. S. Obregón, *Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales, CES, Grupo Gobierno, Subjetividades y Prácticas de Sí, 2014.

- [71] M. Foucault, "El sujeto y el poder," *Rev. Mex. Sociol.*, vol. 50, no. 3, pp. 3–20, 1988.
- [72] G. Deleuze, *Curso sobre Foucault: La subjetivación*. Cactus, 2015.
- [73] M. Foucault and M. Morey, *Tecnologías del yo: y otros textos afines*. Paidós, 1990.
- [74] N. Rose, *Governing the soul: the shaping of the private self*. Taylor & Frances/Routledge, 1990.
- [75] W. Betancourt Mosquera and W. B. Mosquera, "Expertos, metaexperticias y mediadores. Supervisión ética de la investigación en escenarios multidisciplinares," *Rev. Colomb. Sociol.*, vol. 39, no. 2, pp. 203–220, Jul. 2016.
- [76] G. Deleuze, "¿ Qué es un dispositivo," *Michel foucault, filósofo*, pp. 155–163, 1990.
- [77] N. Rose, "Neurochemical selves," *Society*, vol. 41, no. 1, pp. 46–59, 2003.
- [78] N. Rose, *The Politics of Life Itself : Biomedicine, Power, and Subjectivity in the Twenty-First Century*. Princeton: Princeton University Press, 2009.
- [79] U. Müller, J. B. Rowe, T. Rittman, C. Lewis, T. W. Robbins, and B. J. Sahakian, "Effects of modafinil on non-verbal cognition, task enjoyment and creative thinking in healthy volunteers," *Neuropharmacology*, vol. 64, no. 5, pp. 490–495, Jan. 2013.
- [80] S. Woolgar and D. Neyland, *Mundane governance: Ontology and accountability*. OUP Oxford, 2013.
- [81] E. Aguilar, "Empresarios de sí mismos. Literatura de autoayuda y el mercado en red en la constitución de sujetos ético-económicos," *Artes vida, Gob. y contraconductas en las prácticas sí*, pp. 105–141, 2014.
- [82] N. Oudshoorn, "Sustaining cyborgs: Sensing and tuning agencies of pacemakers and implantable cardioverter defibrillators," *Soc. Stud. Sci.*, vol. 45, no. 1, pp. 56–76, Dec. 2014.
- [83] M. Puig de la Bellacasa, *Matters of care : speculative ethics in more than human worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2017.

- [84] P. K. Nayar, *Posthumanism*. John Wiley & Sons, 2018.
- [85] M. More and N. Vita-More, *The transhumanist reader: Classical and contemporary essays on the science, technology, and philosophy of the human future*. John Wiley & Sons, 2013.
- [86] A. Clark, "Re-inventing ourselves: The plasticity of embodiment, sensing, and mind," *J. Med. Philos.*, vol. 32, no. 3, pp. 263–282, 2007.
- [87] L. R. Kass, "Ageless bodies, happy souls: Biotechnology and the pursuit of perfection," *New Atl.*, no. 1, pp. 9–28, 2003.
- [88] D. J. Haraway, *The companion species manifesto: Dogs, people, and significant otherness*, vol. 1. Prickly Paradigm Press Chicago, 2003.
- [89] D. Haraway, *Manifesto cyborg*. Kaótica Libros, 1991.
- [90] H. R. Maturana and F. J. Varela, *The tree of knowledge: The biological roots of human understanding*. New Science Library/Shambhala Publications, 1987.
- [91] C. Wolfe, *What is posthumanism?*, vol. 8. U of Minnesota Press, 2010.
- [92] H. Rose, "Hand, brain, and heart: A feminist epistemology for the natural sciences," *Signs J. Women Cult. Soc.*, vol. 9, no. 1, pp. 73–90, 1983.
- [93] M. P. de la Bellacasa, "Matters of care in technoscience: Assembling neglected things," *Soc. Stud. Sci.*, vol. 41, no. 1, pp. 85–106, Feb. 2011.
- [94] S. Alaimo, *Exposed: Environmental politics and pleasures in posthuman times*. U of Minnesota Press, 2016.
- [95] D. Haraway, *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge, 2013.
- [96] K. Barad, "Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter," *Signs J. Women Cult. Soc.*, vol. 28, no. 3, pp. 801–831, 2003.
- [97] B. Latour, "'Where Are the Missing Masses? The Sociology of a Few Mundane

- Artifacts,” in *Shaping Technology/Building Society: Studies in Sociotechnical Change*, W. Bijker and J. Law, Eds. Cambridge: MIT Press, 1992, pp. 225–258.
- [98] S. Shapin, “The invisible technician,” *Am. Sci.*, vol. 77, no. 6, pp. 554–563, 1989.
- [99] K. Barad, *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press, 2007.
- [100] D. J. Hess, “Science in an era of globalization: Alternative pathways,” in *The postcolonial science and technology studies reader*, Sandra Har., Durham & London: Duke University Press, 2011, pp. 419–438.
- [101] B. Latour, “Centros de cálculo,” in *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros través de la sociedad acción*, Barcelona: Labor, 1992, pp. 205–245.
- [102] S. L. Star, “Power, Technology and the Phenomenology of Conventions: On being Allergic to Onions,” *Sociol. Rev.*, vol. 38, no. 1_suppl, pp. 26–56, May 1990.
- [103] T. Pérez-Bustos, “Mi tiempo ya no es mío: reflexiones encarnadas sobre la cienciometría,” *Nómadas*, no. 50, pp. 35–43, 2019.
- [104] S. L. Star and J. R. Griesemer, “Institutional ecology, translations’ and boundary objects: Amateurs and professionals in Berkeley’s Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39,” *Soc. Stud. Sci.*, vol. 19, no. 3, pp. 387–420, 1989.
- [105] S. Leigh Star, “This is not a boundary object: Reflections on the origin of a concept,” *Sci. Technol. Hum. Values*, vol. 35, no. 5, pp. 601–617, 2010.

Anexo 1 - Plan de Obra

Conforme a las directrices del plan de estudios de la Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia presento a continuación el plan de obra, que podría llevar a ejecución en un plan de investigación más robusto a futuro. El plan de capítulos gira en torno al contexto en el que se ha desarrollado esta tesis de maestría, que corresponde al escenario universitario. Y pretende ser en conjunto, un grupo de estudios de caso que problematicen el estándar de evaluación en tanto cultura de la auditoría para tres conductas estratégicas que se acoplan al estándar y suscitan controversia entre algunos actores de la universidad.

Capítulo 1: La universidad productivista y su efecto de amplitud.

Capítulo 2: Píldoras mágicas: Los rostros de las drogas inteligentes.

Capítulo 3: El cambiazo: los tesisistas fantasmas y la escritura en la universidad.

Capítulo 4: Coaching académico: nuevas técnicas para la investigación universitaria.

El capítulo primero y segundo corresponden en gran medida a los avances de esta tesis de investigación, y se preguntan por el marco de la universidad productivista en ensamblajes mucho más amplios que la actividad estudiantil y docente. Se espera que el primer capítulo recoja una gran amplitud de estándares internacionales, sistemas de indexación, rankings de evaluación universitaria, sistemas de registro calificado y auditorías entre otros, que afectan las formas en que se relacionan y producen docentes y estudiantes en la universidad.

El segundo capítulo corresponde al caso de estudio ya presentado en la tesis de maestría: el consumo de drogas inteligentes por parte de estudiantes universitarios. Me centro así en el caso de la Universidad Nacional de Colombia y un grupo de Facebook representativo. Aquí, me fijo en un caso en el que los estudiantes han buscado anclarse con el estándar de evaluación de la cultura de la auditoría y han rebasado el límite de lo humano que sostenía

la carga moral que hacía posible la medición. En consecuencia, tras esta transgresión, se analiza la controversia sobre la delimitación del consumo como trampa, y las retóricas y experticias desarrolladas por los estudiantes al respecto.

El tercer capítulo está proyectado con el nombre “El cambiazo: los tesisistas fantasmas y la escritura en la universidad”. Este, pretende indagar por las prácticas del ghost writer o escritores fantasmas: personas que se dedican, sobre todo, a la escritura de tesis académicas en todos los niveles de formación. Desde una lectura de STS se podría indagar por las negociaciones y agencias que se distribuyen en el caso de la escritura de tesis académica entre estudiante, escritor fantasma, tutor y jurados. Dada la alta formalización de los trabajos de los escritores fantasma, así como la delgada línea de la trampa (puesto que se puede entender esta práctica desde la asesoría metodológica, la suplantación y hasta el derecho de autor), se hace evidente que un seguimiento en las prácticas de hacer conocimiento en el ensamblaje ghost writer revela las articulaciones posibles con los estándares de evaluación y, en este caso, con una forma de rendición de cuentas que parece tan personal como la escritura de tesis académicas. Respecto a la obra en su conjunto, este capítulo no se refiere ya a la transgresión del estándar en la interiorización de la tecnología y quiebre del límite humano, sino en la externalización, o en la duplicidad del sujeto fabricado para dar respuesta a la escritura de tesis académicas.

Por último, se plantea el capítulo que denominé “coaching académico: nuevas técnicas para la investigación universitaria”. Este pretende ser un caso de estudio mucho más ajustado a la realidad de los docentes investigadores en el contexto universitario y toda una serie de prácticas en la que se invita a los mismos a mejorar su productividad en la función de investigación. Aquí se recogerán no solo las actividades que literalmente se designen como coaching académico, sino la aparición de una serie de actores cuya función consiste, tanto en auditar a los docentes respecto a su productividad, como incentivar en ellos una transformación de acople al ejercicio de auditoría y evaluación de la universidad. Para ello, se seguirán también conductas estratégicas como la generación de redes de publicación y citación, la segmentación de información académica, el uso del libro de investigación como

vía más rápida de publicación o el uso de repositorios para generar visibilidad en plataformas como Google Scholar.

Para resumir, la obra en su conjunto buscaría indagar por regularidades en conductas estratégicas de actores universitarios frente a los estándares desplegados desde prácticas de auditoria por las universidades. Los casos ponen en tensión las prácticas de los actores con las posibilidades mismas de los estándares y permiten la apertura a indagar por las subjetividades que se están fabricando en el escenario universitario contemporáneo.